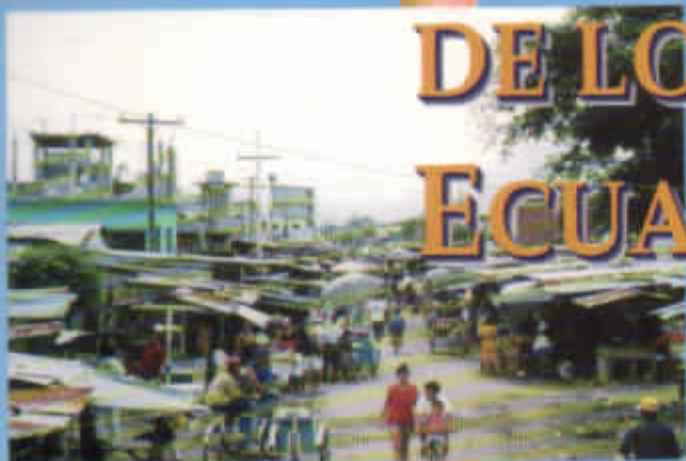


LG-073



LA MICROEMPRESA DE LOS 90 EN ECUADOR



338.642
C399







LA MICROEMPRESA DE LOS 90 EN ECUADOR

MICROEMPRESA DE
LOS 90 EN ECUADOR

Marzo del 2001

CEPESIU agradece el auspicio de OXFAM GB y Fundación Alternativa; y el apoyo de la Organización Internacional del Trabajo OIT, el Proyecto PROMICRO-OIT; el Instituto Nacional de Estadística y Censo INEC y el Centro de Investigación de la Facultad de Economía de la PUCE para la realización de este trabajo.

De manera especial expresa su reconocimiento a Juan Diego Trejos S. por su valiosa colaboración.

LA MICROEMPRESA DE LOS 90 EN ECUADOR
© CEPESIU

Directora Ejecutiva: *Cecilia Padilla*

Producción de

contenidos: *Juan Diego Trejos Solórzano*

Revisión: *Cecilia Padilla*

CEPESIU:

Veintimilla 325 y 12 de Octubre, edificio El Girón, entrada "E", penthouse.
Teléfonos: (593 2) 226819 / 559692 / 563673

Diseño, diagramación

e impresión: *NINA Comunicaciones, 526 924 / 540 881*

1^{ra} Edición: *500 ejemplares*

Mayo del 2001



ABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO	5
RESÚMEN EJECUTIVO	7
LA MICROEMPRESA EN LOS 90 EN ECUADOR	13
Introducción	13
PRINCIPALES RASGOS DEL MERCADO DE TRABAJO URBANO	15
El mercado de trabajo urbano a finales de los años noventa	15
Resultados globales de la inserción laboral	15
La participación laboral	17
Características de los puestos de trabajo	19
Características de las personas ocupadas	24
La evolución del mercado de trabajo en los noventa	26
Evolución global	26
La evolución durante el primer quinquenio (1991/95)	28
La evolución durante el trienio de 1996 a 1998	30
La evolución durante los dos últimos años (1999 - 2000)	32
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	33
Precisión y ampliación de las actividades de baja productividad	33
La estratificación de las actividades de pequeña escala	39
La propuesta operativa	37
Trabajadores independientes	37
Trabajadores asalariados	39
Trabajadores familiares no remunerados	41
Período de análisis y fuentes de información	41
LA SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO	42
La estructura global	43
El perfil de los puestos de trabajo	45
El perfil de las personas	47
La evolución del empleo por segmentos productivos	50
EL PAPEL Y PERFIL DE LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA NO AGRÍCOLA ..	53
Magnitud y composición de las micro y pequeñas empresas no agrícolas	56
El perfil de los trabajadores de las micros y pequeñas empresas no agrícolas ..	59
Las características de los puestos de trabajo	59
Las características de las personas	69
La evolución del empleo por tamaño del establecimiento	80
CONCLUSIONES	83
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	85
ANEXOS	87



TABLE DE CONTENIDOS

1	INTRODUCTION
2	1.1. Objectives of the study
3	1.2. Scope of the study
4	1.3. Methodology
5	1.4. Organization of the report
6	2. THEORETICAL FRAMEWORK
7	2.1. Conceptualization of the variables
8	2.2. Review of the literature
9	2.3. Hypotheses
10	3. RESEARCH DESIGN
11	3.1. Research design
12	3.2. Population and sample
13	3.3. Data collection instruments
14	3.4. Data analysis techniques
15	4. RESULTS AND DISCUSSION
16	4.1. Descriptive statistics
17	4.2. Inferential statistics
18	4.3. Discussion of findings
19	4.4. Implications for practice
20	4.5. Limitations and future research
21	5. CONCLUSIONS
22	5.1. Summary of findings
23	5.2. Final conclusions
24	REFERENCES
25	APPENDICES
26	APPENDIX A: Questionnaire
27	APPENDIX B: Interview guide
28	APPENDIX C: Data analysis software output
29	APPENDIX D: Ethical approval form
30	APPENDIX E: Informed consent form
31	APPENDIX F: Raw data
32	APPENDIX G: Bibliography
33	APPENDIX H: Glossary
34	APPENDIX I: Index
35	APPENDIX J: Acknowledgments
36	APPENDIX K: Declaration of interest
37	APPENDIX L: Author's biography
38	APPENDIX M: Contact information
39	APPENDIX N: Declaration of confidentiality
40	APPENDIX O: Declaration of funding
41	APPENDIX P: Declaration of authorship
42	APPENDIX Q: Declaration of data ownership
43	APPENDIX R: Declaration of publication rights
44	APPENDIX S: Declaration of conflict of interest
45	APPENDIX T: Declaration of plagiarism
46	APPENDIX U: Declaration of fraud
47	APPENDIX V: Declaration of research misconduct
48	APPENDIX W: Declaration of research integrity
49	APPENDIX X: Declaration of research ethics
50	APPENDIX Y: Declaration of research quality
51	APPENDIX Z: Declaration of research excellence

RÓLOGO

En torno a la micro y pequeña empresa (MYPE), América Latina ha sido, durante los últimos años, testigo de la aparición y crecimiento de algunos mitos como los que sostienen: "su aporte al producto de los países es muy importante", "su capacidad para enfrentar los retos que impone la globalización es muy grande" o "son el motor de la economía de nuestros países". Como en todo, los mitos no son negativos "per se"; por el contrario, pueden tener una utilidad muy grande, por ejemplo, en la comprensión de algunas culturas. Sin embargo, este no ha sido el caso de los mitos generados sobre la MYPE.

En este caso, algunos mitos han facilitado la formación de paradigmas equivocados acerca de qué y cómo debe ser el desarrollo de la MYPE y cómo las estrategias para lograr tal desarrollo. En este sentido, en la práctica dichos paradigmas han servido para que se definan intervenciones equivocadas en favor de la MYPE que –en la mayoría de los casos– explican los limitados logros alcanzados hasta la fecha en el trabajo de promoción microempresarial.

Los mitos tienen su origen, por lo general, en la falta de información científica que refleje la realidad en su verdadera dimensión. En el caso de la MYPE, dicha falta de información no sólo ha contribuido a la generación de mitos y paradigmas erróneos, sino que también ha permitido que muchísimas intervenciones en su favor se realicen a ciegas: sin norte ni objetivos claros.

Justamente, este libro que presenta CEPESIU con los resultados del estudio realizado por el Sr. Juan Diego Trejos: *La micro y pequeña empresa en el Ecuador: importancia, características y evolución*, en lo que es su principal mérito, trata de subsanar el grave problema de la falta de información sobre la MYPE en el Ecuador; y lo hace a partir de un análisis particular y cuidadoso de los resultados de la Encuesta Periódica de Empleo, Subempleo y Desempleo Urbano que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), complementada con la Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano que realiza la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE) para el Banco Central. El presente libro aporta abundante y valiosa información sobre la MYPE del Ecuador, a partir de una acertada conceptualización de lo que es la baja productividad de estas unidades económicas: cuántos trabajadores involucra, en cuántas unidades económicas, en qué situación, etc.; y lo hace con mucha rigurosidad y seriedad. Para el caso, el libro documenta muy apropiadamente dos direcciones en los sectores de baja productividad: (1) haciendo una identificación y una estratificación minuciosas entre los microproductores (autoempleo más microempresa); (2) ampliando el tamaño del establecimiento para identificar actividades de baja productividad dentro de la pequeña empresa. Para ello, ha incorporado variables como los ingresos laborales y las condiciones de empleo en cuanto a cumplimiento de la legislación laboral, jornadas de trabajo y ocupaciones específicas, adicionales al tamaño del establecimiento, para proceder a la diferenciación de cuatro estratos productivos: uno moderno y tres de baja productividad, dentro de la micro y pequeña empresa, incluido el autoempleo.

Adicionalmente, el documento aporta una excelente metodología de análisis de las Encuestas de Hogares (trabajada por el Sr. Trejos en diversos estudios sobre la MYPE hechos para PROMICRO/OIT) que hace de dichas encuestas un invaluable instrumento para entender qué pasa con la micro y pequeña empresa.

No obstante la enorme información que aporta el documento, es aún un avance limitado en el conocimiento integral que de la MYPE ecuatoriana deben tener las entidades públicas y privadas que la apoyan. Por un lado –y no podía ser de otra manera dada la fuente de información utilizada–, se trata de una mirada desde el mundo del trabajo en donde lo empresarial no aparece claramente; y es todavía una mirada “desde afuera” del mundo de la MYPE. Estas limitaciones deben obligar a quienes tienen responsabilidades en el desarrollo de la MYPE en el Ecuador, a asumir el reto de avanzar en una más cabal comprensión de estas unidades económicas en una perspectiva empresarial y con una “mirada desde adentro” de cada MYPE. Para lograrlo, será necesario que se plantee la necesidad de avanzar en la realización de una encuesta de establecimientos y en la incorporación en la encuesta de hogares de un módulo específico sobre la MYPE.

Queda ahora en manos de quienes trabajan en favor de la micro y pequeña empresa ecuatoriana la información, por ahora suficiente, que les permita avanzar significativa y eficazmente en mejorar la situación de tales unidades económicas y, en el mejor de los casos, contribuir a su crecimiento efectivo.

Jorge Arroyo Moreno
Director del Proyecto PROMICRO
De la Organización Internacional del Trabajo OIT

R RESUMEN EJECUTIVO

El análisis que se realiza en este documento sigue la tradición del PREALC/OIT, que considera el mercado de trabajo como segmentado, pero lo amplía para incorporar elementos de otros enfoques conceptuales que permitan avanzar en la precisión y estratificación de las actividades en pequeña escala. El estudio parte de la definición tradicional del sector informal y avanza hacia la incorporación de otras actividades en pequeña escala (micro y pequeña empresa) por el reconocimiento de que las reformas económicas, el proceso de globalización y el desarrollo tecnológico han aumentado la heterogeneidad de la producción en pequeña escala y han permitido el desarrollo de una franja de pequeños negocios de gran dinamismo y potencialidad, gracias a su vinculación con los sectores dinámicos. Este estrato tendría mayores posibilidades de crecimiento y desarrollo y en esa dirección se tornaría candidato ideal de las políticas de apoyo productivo. Identificar y caracterizar distintos estratos productivos dentro de lo que se empieza a denominar como neoinformalidad, a partir de las encuestas de hogares como fuente primaria de información, es el objetivo del presente trabajo.

ELEMENTOS METODOLÓGICOS

Las encuestas a los hogares permiten una aproximación a la identificación y caracterización de la producción en pequeña escala y de sus distintos estratos productivos al interior del mercado de trabajo no agrícola. También establecen los límites a este esfuerzo. En particular, la declaración subvalorada o no respuesta sobre los ingresos la-

borales y la existencia de una reducida batería de preguntas para asociar a los trabajadores con los establecimientos de los distintos estratos productivos, imponen restricciones a lo que se puede avanzar. Los resultados que aquí se presentan deben ser vistos a las luz de las limitaciones apuntadas.

La propuesta que desarrolla este informe es avanzar en la precisión de los sectores informales y, más apropiadamente, de los sectores de baja productividad en dos direcciones: primero, estableciendo una identificación y estratificación más minuciosa entre los microproductores (autoempleo más microempresa) y; segundo, ampliando el tamaño del establecimiento para identificar actividades de baja productividad dentro de la pequeña empresa. Para ello se incorporan variables como los ingresos laborales y las condiciones de empleo en cuanto a cumplimiento de la legislación laboral, jornadas de trabajo y ocupaciones específicas, adicionales al tamaño del establecimiento, para proceder a la creación de los estratos. La metodología desarrollada permite identificar cuatro estratos productivos, uno moderno y tres de baja productividad, dentro de la micro y pequeña empresa, incluido el autoempleo. Estos estratos son:

- **Moderno:** establecimientos pertenecientes a ramas modernas o con amplia generación de excedentes, uso de mano de obra calificada y amplia división del trabajo y bien remunerado.
- **Acumulación ampliada:** el establecimiento mantiene la capacidad de generar excedentes aunque en cantidades

menores y se presenta uso de mano de obra calificada y especializada con cumplimiento del pago de salarios mínimos.

- **Acumulación simple:** el establecimiento muestra una escasa capacidad de generar excedentes, poco uso de mano de obra especializada y cuando la usa es con jornadas o pagos insuficientes como práctica ahorradora de costos laborales.
- **Subsistencia:** el establecimiento no tiene capacidad de generar excedentes con lo que se descapitaliza, hace uso de mano de obra no especializada y sin posibilidades de retribuirla con salarios superiores al mínimo legal.

La fuente primaria de información la constituye la Encuesta Periódica de Empleo, Subempleo y Desempleo Urbano que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), complementada con la Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano que realiza la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE) para el Banco Central. Para la primera fuente se utilizan las encuestas de noviembre de los años 1990, 1995 y 1998 y tienen cobertura urbana. Para el segundo caso se utiliza la encuesta correspondiente a noviembre del 2000 y su cobertura se circunscribe a las tres principales ciudades del Ecuador que aglutinan la mitad del empleo urbano. Por ello el análisis se limita como máximo al ámbito urbano.

EL MERCADO DE TRABAJO URBANO

Como contexto para ubicar la situación y evolución de las micro y pequeñas empresas no agrícolas y en particular las de baja productividad, se puede destacar que el mercado urbano ecuatoriano se caracteriza por una alta participación laboral, por encima de media regional, especialmente de las mujeres. El 72% de los hombres en edad de trabajar y el 46% de las mujeres estaban efectivamente incorporados al mercado de trabajo urbano en 1998. La estructura del

empleo refleja un mercado dominado por los servicios (71% del empleo urbano) aunque muy heterogéneo, una estructura ocupacional polarizada pero con amplia calificación (el 24% desempeña ocupaciones técnico profesionales), una reducida presencia del trabajo asalariado (el 59% están bajo esta relación laboral), y un amplio protagonismo de la producción en pequeña escala (el 58% labora en establecimientos de 1 a 5 trabajadores y el 72% en negocios de 20 o menos empleados). Los datos también muestran que las mujeres tienen una inserción más desventajosa, pues sus remuneraciones son un 28% inferiores a las de los hombres y padecen con mayor frecuencia de inestabilidad laboral (desempleo) y subutilización de sus capacidades (subempleo). También se corrobora que a mayor capital humano (educación y experiencia) se posibilita una mejor inserción.

El desempeño del mercado de trabajo durante los años noventa puede calificarse como una situación de creciente deterioro. Si bien se generó empleo a un ritmo importante, ello se hizo a costa de la productividad, lo que repercutió en una reducción de las remuneraciones reales y en un aumento de la subutilización y del desempleo. Dentro de este contexto se expandieron las actividades en pequeña escala, las cuales generaron empleo a un ritmo superior al de las actividades no agrícolas en su conjunto. Cabe señalar que cada período tiene características particulares.

Durante la primera mitad de los años noventa (1990/95), la evolución fue más favorable. La economía creció (3,4% anual) por encima de la población y aunque se dio una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, la población ocupada se expandió a un ritmo similar no permitiendo aumentos importantes en el desempleo. Más aún se reflejan ganancias en el poder adquisitivo de los ingresos laborales, legales y efectivos, lo que posibilitó incluso reducciones en los elevados montos de subempleo. Se crearon 112 mil empleos por año con un fuerte di-

namismo en la micro, como en la mediana y gran empresa y una fuerte incorporación de las mujeres.

En el trienio siguiente (1996/98), la economía se desacelera, creciendo por debajo de lo que aumenta la población (1,9% anual), con lo que se reduce la producción per cápita. Pese a esta desaceleración, no se reduce la presión sobre el mercado de trabajo, ya que la población activa sigue creciendo por encima del 4%. Como las posibilidades de generación de empleo se reducen, caen las remuneraciones reales y aumenta el desempleo, aunque no así el subempleo. Se crearon 87 mil empleos anuales, con énfasis en la microempresa y la incorporación de las mujeres empieza a debilitarse.

En los últimos dos años (1990/2000), de la desaceleración de la economía se pasa a una contracción, con repunte inflacionario. La producción cae un 2,8% anual con lo que la producción por habitante se reduce casi un 5% por año. Aunque la presión sobre el mercado se debilita un poco sigue siendo importante, ya que la población activa crece en las tres principales ciudades a un ritmo anual del 3%. La población ocupada sigue expandiéndose aunque a un ritmo ligeramente menor por lo que el desempleo aumenta poco. No obstante, el ajuste principal en el mercado de trabajo es en las remuneraciones reales y su consecuente impacto en el subempleo. En este período, la creación del empleo sigue concentrándose en la producción en pequeña escala, acompañada ahora de una reducción del empleo en la gran empresa que se suma a la contracción experimentada por el sector público durante todo el decenio. En este lapso, la incorporación de la mujer se reduce sensiblemente.

LA MAGNITUD DE LA PRODUCCIÓN EN PEQUEÑA ESCALA

Las estimaciones realizadas sobre los distintos estratos productivos, en su forma

agregada o al interior de cada tamaño de establecimiento reflejaron tamaños relativos, dinámicas y perfiles ocupacionales particulares y disímiles entre sí, mostrando la utilidad de análisis más detallados. Los resultados encontrados señalan que el sector informal urbano no agrícola representó hacia finales de los noventa (1998) el 47% del empleo urbano total y el 51% del empleo urbano no agrícola (1,5 millones de ocupados), los sectores de baja productividad, incluyendo la pequeña empresa, alcanzaron al 53% del empleo urbano total y al 57% del empleo urbano no agrícola (1,7 millones de ocupados). Finalmente, si el énfasis se centra en las micro y pequeñas empresas (MYPEs) no agrícolas (incluyendo los estratos modernos y excluyendo al servicio doméstico), estas representaron el 61% del empleo urbano total y el 66% del empleo urbano no agrícola, para 1,9 millones de ocupados.

Según estas estimaciones, para 1998, que es el año más reciente con cobertura urbana completa, el número de establecimientos de micro y pequeñas empresas no agrícolas (modernas y de baja productividad) se aproximaban al millón y daban empleo a cerca de 2 millones de trabajadores, incluidos sus patronos. El 86% de los establecimientos de las MYPEs corresponden a actividades de baja productividad (920 mil establecimientos) se estima que dan empleo a casi 1,5 millones de personas. Acorde con estos resultados, al interior de las MYPEs, los estratos de menor productividad, subsistencia y acumulación simple, se tornan en los más amplios y aglutinan las dos terceras partes del empleo en la producción en pequeña escala. Los análisis corroboraron también que si bien existe una asociación positiva entre tamaño del establecimiento y nivel de productividad, ello no permite una asociación simplista porque establecimientos de los distintos estratos coexisten al interior de la pequeña, la microempresa y el autoempleo.

Dentro de la micro y pequeña empresa, los micronegocios (hasta cinco trabajadores) son los dominantes, aglutinando al 95% de los establecimientos identificados (un millón) y empleando al 81% de los trabajadores (1,5 millones). Este predominio se mantiene aún dentro de los establecimientos modernos, ya que el 85% de ellos corresponde a micronegocios, aunque solo aportan el 56% del empleo moderno. Dentro de los micronegocios, el autoempleo es el dominante, corresponde al 75% de todos los establecimientos de la micro y pequeña empresa (78% entre los micronegocios) y al 51% del empleo total (el 63% entre los micronegocios) y mantienen este predominio aún entre las actividades modernas, por lo menos en términos de establecimientos.

EL PERFIL Y LA EVOLUCIÓN DE LAS MYPES

Considerando a las MYPES en su conjunto, los establecimientos *modernos* representaron el 14% del total (154 mil establecimientos) y emplearon 441 mil trabajadores (23% del total) en 1998. Dentro de ellos, la pequeña empresa domina la generación del empleo aportando el 44% del empleo moderno, seguida por la microempresa con el 38%. Estos establecimientos se caracterizan por un amplio uso de las relaciones salariales (63% de sus ocupados), una escasa presencia en la producción de bienes (solo el 13% del empleo moderno) o lo que es lo mismo una concentración en la producción de servicios, con particular énfasis en los servicios a las empresas (32% del empleo moderno), servicios sociales (20%) y servicios a las personas (16%). Concentra los trabajadores más calificados (la educación promedio es de 12 años) y muestra una amplia división del trabajo. Predomina la jornada completa (47 horas semanales en promedio) con escasa presencia de jornadas parciales o sobrejornadas. Los ingresos laborales solo son superados por los de los trabajadores de estrato de acumulación ampliada, lo que se traduce en menores, aunque aún altos, riesgos de pobreza (43%

pertenece a hogares pobres). El empleo femenino se encuentra por debajo de la media (35% de los trabajadores son mujeres), aunque entre sus asalariados si es mayor (41%). Tienen una mayor presencia en la capital y en la Sierra y han mostrado un repunte luego de la contracción sufrida durante la segunda mitad de los noventa. Esto significa que pasaron de aportar el 12% |a| del empleo urbano en 1990 (21% del empleo en las MYPES) al 14% en 1998 (23% de las MYPES). Para el 2000 aportan el 19% del empleo en las tres ciudades principales, lo que corresponde al 29% del empleo dentro de las MYPES de esas ciudades.

El estrato de *acumulación ampliada* es el más reducido de los cuatro. Dentro de las MYPES, estos establecimientos representaron el 8% del total (86 mil establecimientos) y emplearon a 172 mil trabajadores (9% del total) y con un fuerte protagonismo del autoempleo ya que aporta el 65% del empleo del estrato. Estos establecimientos se caracterizan por un reducido uso de las relaciones salariales (10% de sus ocupados) y una mayor presencia en la producción de bienes (21% del empleo de acumulación ampliada). Cerca de la mitad del empleo está en comercio (49%) y un 17% en servicios turísticos. Emplea trabajadores calificados (la educación promedio es de 10 años), aunque la división del trabajo es muy limitada. Predomina la sobrejornada (49% de sus trabajadores) para una jornada media de 52 horas semanales. Esto significa que la generación de excedentes descansa en las largas jornadas más que en la mayor productividad. Los ingresos laborales son los más elevados, lo que se traduce en los menores riesgos de pobreza (6% pertenece a hogares pobres). El empleo femenino se encuentra por encima de la media (43% de los trabajadores son mujeres), aunque gracias al aporte del trabajo familiar. Tienen una mayor presencia en Guayaquil y por ende, en la Costa y han mostrado una contracción desde mediados de los noventa. Así pasaron de aportar el 8% del empleo urbano en 1990 (14% del empleo en las MYPES) al 6%

en 1998 (9% de las MYPEs). Para el 2000 aportan el 4% del empleo en las tres ciudades principales, lo que corresponde al 6% del empleo dentro de las MYPEs de esas ciudades.

El estrato de *acumulación simple* tiene una participación intermedia. Los establecimientos representaron el 18% del total (188 mil establecimientos) y emplearon a 413 mil trabajadores (22% del total) en 1998. Tienen una composición más heterogénea ya que el autoempleo aporta el 43% del empleo del estrato, la pequeña empresa el 39% y el la microempresa el 18% restante. Estos establecimientos se caracterizan por un mayor uso del empleo asalariado (40% de sus ocupados) y una mayor presencia en la producción de bienes (32% del empleo de acumulación simple). Cerca de un tercio del empleo está en comercio (37%) y un 16% en servicios turísticos. Los servicios de reparación adquieren en este estrato cierto protagonismo (9% del empleo). Emplea trabajadores un tanto menos calificados (la educación promedio es de 9 años) y la división del trabajo es muy limitada. Al igual que en el estrato de acumulación ampliada, predomina la sobrehora (48% de sus trabajadores) para una jornada media de 50 horas semanales. Lo que también significa que la generación de excedentes descansa en las largas jornadas más que en la mayor productividad. Los ingresos laborales son apenas un 64% de los obtenidos por los trabajadores del sector moderno y dos de cada tres trabajadores pertenece a un hogar por debajo de los umbrales de pobreza. El empleo femenino tiene la menor incidencia entre los cuatro estratos (33% de los trabajadores son mujeres). Mantienen una mayor presencia en Guayaquil y por ende, en la Costa y han mostrado un fuerte repunte durante los últimos dos años, luego de la contracción sufrida durante la segunda mitad de los noventa. De este modo pasaron de aportar el 16% del empleo urbano en 1990 (29% del empleo en las MYPEs) al 13% en 1998 (22% de las MYPEs). Para el 2000 aportan el 18% del empleo en las tres ciu-

dades principales, lo que corresponde al 27% del empleo dentro de las MYPEs de esas ciudades

El estrato de *subsistencia* es sin duda el de mayor tamaño. Dentro de las MYPEs, estos establecimientos representaron el 60% del total (646 mil establecimientos) y emplearon a 896 mil trabajadores (46% del total) en 1998, con amplio protagonismo del autoempleo (68% del empleo del estrato). Se caracterizan entonces por un reducido uso del empleo asalariado (27% de sus ocupados) y una presencia importante en la producción de bienes (26% del empleo de subsistencia). Comercio (39%), servicios a las personas (13%), turismo (12%) y servicios de reparación (7%) representan las principales actividades. Emplean los trabajadores menos calificados (la educación promedio es de 7 años). Muestran las menores jornadas (44 horas por semana) con una presencia importante de la jornada parcial (35% de sus trabajadores). Los ingresos laborales son los más reducidos, alcanzan apenas a un 34% de los obtenidos por los trabajadores del sector moderno, lo cual hace que el 81% de sus trabajadores pertenezca a un hogar pobre. El empleo femenino es alto (42% de los trabajadores son mujeres) y con particular énfasis en los trabajadores independientes (48%). Tienen mayor presencia en la Costa y han mostrado un crecimiento sistemático durante todo el período. Por ello, pasaron de aportar el 21% del empleo urbano en 1990 (36% del empleo en las MYPEs) al 28% en 1998 (46% de las MYPEs). Para el 2000 aportan el 25% del empleo en las tres ciudades principales, lo que corresponde al 38% del empleo dentro de las MYPEs de esas ciudades.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis desarrollado en el presente trabajo muestra la utilidad que puede obtenerse para la formulación de políticas públicas de apoyo a los sectores de baja productividad si se logra avanzar en una diferenciación a su interior así como en una

mayor especificación de sus características. Este, sin embargo, es un trabajo que apenas se inicia y que requiere seguir avanzando en el futuro para perfeccionar la identificación de los distintos estratos productivos y para ampliar su caracterización.

Es entonces necesario depurar aun más los criterios de estratificación utilizados. Para ello, las encuestas de hogares continuas que realiza la PUCE para el Banco Central contienen un conjunto mayor de variables sobre la organización del establecimiento y formas de contratación que pueden ayudar en esta labor. Su principal ventaja es que permite un seguimiento mensual a este sector, aunque su principal limitación es su reducida cobertura geográfica. Estas encuestas cubren aproximadamente la mitad del mercado de trabajo urbano, precisamente el que cuenta con un peso relativo menor de los establecimientos en pequeña escala. Parece conveniente entonces, aprovechar las encuestas sobre medición de las condiciones de vida, que realiza el INEC, para avanzar en una cuantificación de la población total vinculada con las MY-PEs, tanto en el ámbito urbano como rural.

Una segunda área de trabajo futuro tiene que ver con el seguimiento o monitoreo de las actividades de baja productividad y de las MY-PEs en general. Una de las limitaciones metodológicas de los esfuerzos como el presente es que se debe contar con estimaciones puntuales para derivar conclusiones sobre procesos o tendencias. Al ser sectores tan vulnerables su situación se modifica rápidamente y es necesario e importante entonces hacer un seguimiento anual de estos estratos. Ecuador cuenta con condiciones únicas para realizar este monitoreo en forma mensual a partir de las encuestas de la PUCE. Con base en estas encuestas ya se hace un seguimiento del sector informal en su concepción tradicional pero puede ampliarse en la forma propuesta por este informe. Ello sin embargo, es insuficiente y debe complementarse con ejercicios ya no anuales, de encuestas a las unidades productivas. Solo así se pueden programar adecuadamente las intervenciones de políticas públicas sobre el sector y de paso se pueden someter a corroboración las distintas hipótesis que sustentan la estratificación aquí desarrollada.

1 LA MICROEMPRESA DE LOS 90 EN ECUADOR:

INTRODUCCIÓN

Ecuador tiene una larga tradición en la cuantificación del sector informal urbano. Las estimaciones disponibles sugieren que más de la mitad de la población urbana ocupada se encuentra en este sector, cuando se incluye al servicio doméstico, proporción que se encuentra por encima de la media regional. Así por ejemplo, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1999) el empleo en este sector alcanzó al 59% del empleo urbano en 1998 en Ecuador, mientras que representó el 48% del empleo urbano en América Latina. Su participación viene en aumento pues pesaba el 44% ocho años atrás, a nivel regional y el 56% en Ecuador. De acuerdo a estas estimaciones, seis de cada diez nuevos empleos urbanos generados en la región entre 1990 y 1998 pertenecen al sector informal.

Resultados similares encuentra la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Según sus estimaciones (CEPAL, 2000a), de cada 100 nuevos empleos creados entre 1990 y 1997, 69 correspondieron al sector informal, sector que representó el 47% de los ocupados urbano en 1997. Esta institución estima que el sector informal alcanza al 57% en 1998 para Ecuador (CEPAL, 2000b). Otras estimaciones, incorporando un mayor grado de precisión, como las de

Egger (1999), las del INEC (1998) o las de la PUCE (2000), sugieren tasas ligeramente por debajo del 50%. Esta amplia dispersión en las mediciones del sector informal, responde a diferencias en las definiciones que no siempre están claramente explícitas. El presente trabajo busca aportar en este esfuerzo de clarificación.

La segmentación del mercado de trabajo urbano en dos estratos a saber, uno formal y otro informal, utilizando encuestas de hogares tiene una larga tradición. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), a través de su desaparecido Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), fue pionera en este tipo de trabajos desde el decenio de los años setenta (Tokman, 1987; Mezzera, 1990), aunque su enfoque no sea el único existente¹. El análisis que se realiza en este documento sigue también la tradición del PREALC, pero lo amplía para incorporar elementos

1 Raczynski (1977) realiza un primer intento de sistematización de los distintos enfoques emergentes. Cartaya (1987) sintetiza los distintos enfoques desarrollados en los ochenta. Esfuerzos de sistematización posteriores se encuentran en Pérez-Sáinz (1991) y Portes y Schaffer (1993). Trabajos dentro de algunas de esas orientaciones se encuentran en FLACSO (1988) y Pérez - Sáinz (1991, 1996) discute desarrollos interpretativos más recientes.

de otros enfoques que permitan avanzar en la estratificación de las actividades en pequeña escala. Ello significa que se considera al sector informal como un sector productivo no agrícola y de pequeña escala, caracterizado por una reducida dotación de capital humano y físico y por el empleo de técnicas administrativas muy primitivas, todo lo cual se traduce en una baja productividad y consecuentemente bajos ingresos. No obstante se reconoce que las reformas económicas, el proceso de globalización y el desarrollo tecnológico han aumentado la heterogeneidad de la producción en pequeña escala y han permitido el desarrollo de una franja de micronegocios de gran dinamismo y potencialidad.

Así, aunque la existencia de sectores informales con altos ingresos no es nueva y ya desde hace mucho tiempo se abandonó la informalidad como una forma de re-etiquetar la pobreza, a más de una década de reformas económicas en la región, se empieza a plantear el surgimiento de una franja del sector informal más vinculado con los sectores dinámicos dentro del proceso de globalización. Este estrato tendría mayores posibilidades de crecimiento y desarrollo y en esa dirección se tornaría candidato ideal de las políticas de apoyo productivo. Identificar y caracterizar distintos estratos pro-

ductivos dentro de lo que empieza a denominarse como neoinformalidad (Pérez-Sáinz, 1996), a partir de las encuestas de hogares como fuente primaria de información, es el objeto del presente trabajo.

El informe se estructura en cinco secciones adicionales a esta introducción. En la primera se resumen los principales rasgos del mercado de trabajo urbano en los noventa, como marco de referencia para entender y ubicar las actividades no agrícolas en pequeña escala². La segunda sección discute los elementos metodológicos utilizados para llegar a una segmentación de las actividades en pequeña escala por estratos productivos y con la encuesta de hogares como fuente. Se pasa luego a cuantificar la magnitud y estructura de las actividades urbanas no agrícolas con énfasis en las actividades de baja productividad. La siguiente sección intenta profundizar en el perfil de los ocupados dentro de los distintos estratos productivos de la micro y pequeña empresa. El informe termina con una serie de conclusiones, tanto en el ámbito de los resultados empíricos como en el área del desarrollo conceptual y metodológico para permitir una mejor comprensión de la dinámica laboral del país.

Juan Diego Trejos Solórzano³

2 Las encuestas utilizadas solo tienen cobertura urbana por lo que no puede avanzarse en una caracterización de la totalidad del mercado de trabajo ecuatoriano. Según CELADE (1999), la población urbana de Ecuador representa el 63% de la población total del país en el año 2000, cuando en 1990 alcanzaba al 55% de ella.

3 Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Trabajo realizado para CEPESIU, al cual se agradece el apoyo brindado para poder realizar este trabajo. Cabe reconocer especialmente la asistencia de Inés Sáenz en el procesamiento de las encuestas y de Luis A. Oviedo en la sistematización de la información. También se agradece la colaboración del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República de Ecuador por autorizar el uso de las bases de datos de la Encuesta Periódica de Empleo, Subempleo y Desempleo, a SEAL/OIT por suministrar las bases y a la Pontificia Universidad Católica de Ecuador por posibilitar el acceso a su Encuesta sobre el Mercado Laboral de noviembre del 2000. También se reconoce el apoyo brindado por PROMICRO/OIT para el desarrollo de esta investigación.



PRINCIPALES RASGOS DEL MERCADO DE TRABAJO URBANO

El análisis del mercado de trabajo a partir de encuestas de hogares se puede realizar para todo el ámbito urbano, para el año 1998 (noviembre) pues es la última encuesta a la que se tuvo acceso. La fuente es la Encuesta Periódica de Empleo, Subempleo y Desempleo en el Área Urbana (EPESD) que realiza semestralmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)⁴. Aunque existe la encuesta continua de empleo, a partir de marzo de 1998, de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE), que también se utilizará, esta cubre solo a las tres principales ciudades del país, con una cobertura aparente del 52% del empleo urbano (1998). Por ello se realizará a continuación una breve caracterización del mercado urbano hacia finales del decenio de los noventa y se presentará posteriormente una también breve caracterización de los principales cambios sufridos por el mercado de trabajo.

EL MERCADO DE TRABAJO URBANO A FINALES DE LOS AÑOS NOVENTA

La encuesta periódica de hogares define la población urbana en edad de trabajar a par-

tir de los diez años de edad. Esta representó cerca de 6,1 millones de personas, hacia finales del segundo semestre de 1998⁵. Equivale al 78% de la población urbana total (estimada en 7,8 millones) y el 58% compone la fuerza de trabajo o población económicamente activa en su definición estándar (3,6 millones de personas). El desempleo abierto es amplio, alcanzando al 11% de la fuerza de trabajo, de manera que la población activa ocupada se ubica en torno a los 3,2 millones de ecuatorianos y representa más de la mitad de la población en edad de trabajar (52%). Fuera del alto desempleo abierto, una parte importante de los efectivamente ocupados, lo hace sufriendo algún grado de subutilización. Se estima que cerca del 52% de los ocupados padece alguna forma de subempleo, en particular el llamado subempleo productivo, esto es, el subempleo generado por participar en unidades productivas de baja productividad⁶.

Resultados globales de la inserción laboral

El cuadro 1 resume las especificaciones por sexo de la participación de la población en el mercado de trabajo. Un 46% de la población

4 Cabe señalar que la encuesta de 1990 fue realizada por el antecesor del INEC, el Instituto Nacional de Empleo INEM, y que aunque el INEC dispone de encuestas recientes de medición del nivel de vida y con cobertura nacional, estas no se utilizaron pues no permitían cubrir la década de los años noventa en su totalidad.

5 Se trabaja con las encuestas correspondientes al mes de noviembre de cada año.

6 La definición oficial de subempleo productivo es aquel sufrido por los trabajadores que se insertan en el sector informal urbano.

urbana del país aparece vinculada al mercado de trabajo (tasa bruta de participación), lo que equivale al 58% de la población en edad de trabajar (tasa neta de participación). Esta participación es mayor entre los hombres, donde alcanza al 72%, en tanto que las mujeres se incorporan apenas en un 46%. Esto se traduce en que dos de cada cinco activos son mujeres en el ámbito laboral urbano.

El 89% de la población activa se encuentra ocupada, lo que equivale al 52% de la población en edad de trabajar (tasa de ocupación). Este porcentaje asciende al 66% en el caso de los hombres y se reduce a algo más de la mitad (39%) para las mujeres. Por otra parte, dada la incorporación del subempleo productivo, un 46% de los ocupados aparecen como ocupados plenos, esto es, sin su-

CUADRO 1

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN URBANA. 1998

(Cifras absolutas en miles y tasas en porcentajes)

Indicador	Total	Hombres	Mujeres
Población Total	7,780	3,801	3,979
Menores de 10 años	1,687	882	805
De 10 o más años	6,094	2,919	3,175
Población Activa	3,560	2,096	1,464
Ocupados	3,151	1,921	1,230
No declarados	81	55	26
Plenos	1,438	887	551
Subempleados	1,632	979	654
Visible	174	80	94
Invisible	126	82	45
Productivo	1,332	817	515
Desocupados	409	175	234
Cesantes	271	134	137
Por primera vez	138	41	97
Población Inactiva	2,533	823	1,710
Tasa Bruta de Participación	45.8	55.2	38.8
Tasa Neta de Participación	58.4	71.8	46.1
Tasa de Ocupación	51.7	65.8	38.8
Tasa de Desempleo Abierto	11.5	8.4	16.0
Tasa de Subempleo Total	45.8	46.7	44.6
Visible	4.9	3.8	6.4
Invisible	3.5	3.9	3.0
Productivo	37.4	39.0	35.2
Tasa de Subutilización Global	57.3	55.0	60.6

Nota: Para las definiciones consultar el texto.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

frir formas de subutilización o subempleo⁷. Aunque las diferencias no son marcadas, los hombres aparecen en una mejor situación ocupacional ya que el 46% de ellos califican como ocupados plenos contra el 45% en el caso de las mujeres.

Estos resultados indican entonces que cerca de la mitad de los ocupados padece de alguna forma de subempleo, lo que equivale al 46% de la población activa (tasa de subempleo total), y este porcentaje es ligeramente superior entre los hombres. El subempleo puede ser visible (jornadas de trabajo reducidas de forma involuntaria por falta de trabajo), invisible (ingresos insuficientes a pesar de laborar jornadas completas), o productivo (trabajo en sectores informales)⁸. De estas formas de subutilización, la originada por el sector de inserción es la dominante y marginalmente mayor entre los hombres. Para ambos sexos, por encima del 40% de sus ocupados sufre este tipo de subutilización. Los otros tipos de subempleos tienen un protagonismo menor, con tasas por debajo del 6%. El invisible se ubica en torno al 4% de los activos siendo ligeramente mayor entre los hombres y el visible, que alcanza al 5% de los activos afecta en mayor medida a las mujeres.

Pasando la atención al desempleo abierto, se encuentra que es alto y que afecta con particular énfasis a las mujeres. El desempleo abierto se sitúa alrededor del 11%, alcanzando entre las mujeres al 16%, esto es, el doble del mostrado por los hombres (8%). Sumados ambos tipos de subutilización de la fuerza de trabajo, las personas con problemas de empleo (tasa de subutilización global) alcanzan el 57% de la fuerza de trabajo, porcentaje que sube hasta el 61% para las mujeres. Estos resultados muestran que

los problemas de una inadecuada utilización de la mano de obra urbana ecuatoriana afectan con mayor intensidad a las mujeres y que resulta significativa, pues cerca de dos de cada tres trabajadores urbanos manifiesta algún grado de subutilización.

La participación laboral

Partiendo de que la población urbana de Ecuador tiene una participación laboral por encima de la media regional (CEPAL, 2000b), el cuadro 2 busca ofrecer alguna información sobre los determinantes de esa incorporación por sexo. En general, la participación de la población por grupos de edad reproduce el patrón esperado de "U" invertida, de modo que alcanza los mayores valores entre la población en edad plenamente activa y se reduce en las colas, esto es, entre la población más joven y de mayor edad. La participación de las mujeres, aunque importante, todavía se queda rezagada con respecto a la de los hombres, para los distintos grupos de edad y muestra una curva más achatada.

Este patrón de incorporación de las mujeres está asociado tanto a factores de demanda de trabajo como a factores de oferta. Por el lado de la demanda es claro que las actividades urbanas, particularmente los servicios, generan mayores oportunidades de empleo femenino e incentivan su participación. Por el lado de la oferta, es igualmente claro, que la mayor calificación y las mayores responsabilidades en el mantenimiento del núcleo familiar presionan por una mayor inserción. A mayor educación, mayores son las posibilidades de inserción, en particular entre las mujeres. Así mientras que los hombres no muestran mayores diferencias en sus tasas de participación una vez que completaron la secundaria, para las mujeres, el completar la educación superior, les permite casi duplicar su participación⁹.

7 Cerca de un 3% de los ocupados aparece con condición "no especificada" pues se desconoce alguna de la información necesaria para determinar si padece o no de alguna forma de subempleo.

8 Como jornada de trabajo límite se utilizan las 40 horas semanales y como ingreso insuficiente el salario mínimo vital.

9 La caída en la participación de la población con secundaria incompleta tiene su origen en el efecto que produce el medir la participación a partir de edades tan bajas. Muchos con secundaria incompleta son jóvenes que aún se encuentran estudiando.

CUADRO 2

TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL
DE LA POBLACIÓN URBANA. 1998*(Población activa como porcentaje de la población en edad de trabajar)*

<i>Indicador</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Promedio			
Población de 10 o más años	58	72	46
Edad			
De 10 a 19 años	23	29	18
De 20 a 29 años	73	88	61
De 30 a 39 años	80	99	64
De 40 a 49 años	81	98	65
De 50 a 59 años	73	93	53
De 60 y más años	39	58	23
Educación			
Analfabeta	48	68	36
Primaria Incompleta	36	47	27
Primaria Completa	61	78	44
Secundaria Incompleta	46	59	33
Secundaria Completa	72	86	61
Superior Incompleta	73	81	67
Superior Completa	88	95	79
Relación con Jefe			
Jefe	86	92	64
Cónyuge	50	88	49
Otro	46	53	39

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

Las mayores responsabilidades dentro del hogar también obligan a insertarse en el mercado laboral para generar los recursos que demanda el hogar. Así cuando se tiene la jefatura del hogar, la participación es casi el doble que cuando la persona no tiene obligaciones aparentes dentro del hogar (otro miembro) y en una situación intermedia se sitúa cuando se tiene el papel de pareja (cónyuge). Este patrón, se reproduce

tanto para los hombres como para las mujeres. En este caso, al contrario que en el de la educación, la mayor participación responde a una necesidad más que a mayores capacidades y puede llevar a inserciones de baja productividad. Es claro entonces que la mayor educación es el vehículo que permite solo una mayor participación de las mujeres sino también una participación en empleos de calidad.

Características de los puestos de trabajo

Poniendo la atención en la población activa efectivamente ocupada, es posible analizar las características que tienen los distintos empleos generados en términos de su peso relativo, nivel de las remuneraciones, jornadas de trabajo y grados de utilización de la mano de obra.

Un mercado de trabajo dominado por los servicios

Un rasgo distintivo del mercado de trabajo urbano ecuatoriano es el predominio de las actividades terciarias que dan cuenta de casi tres de cada cuatro empleos existentes. El peso del sector agrícola como empleador es marginal, como era de esperar, aunque no despreciable ya que aporta el 7% del empleo urbano de 1998. Este sector reproduce el perfil de empleo de baja calidad que se esperaría si se tuviera la información de la totalidad del país, esto es, bajas remuneraciones al trabajo, altas jornadas y fuerte subutilización de la mano de obra (ver cuadro 3)¹⁰.

El sector industrial aporta un 15% de los puestos de trabajo, puestos caracterizados por inestabilidad (cesantía), subutilización y remuneraciones similares a la media nacional. A su interior se manifiesta una escasa diversificación en el sentido que cerca del 70% de los empleos industriales se concentran en tres ramas, la elaboración de alimentos, los textiles y la industria de muebles. No obstante, sí existen diferencias entre ellas en cuanto a las características de los puestos de trabajo. La rama de

textiles y confección, que aporta el 4% del empleo urbano y el 29% del empleo industrial, refleja retribuciones laborales muy reducidas, incluso menores a las agrícolas. Las menores jornadas, menor cesantía y mayor subempleo sugieren que en este sector se concentra el trabajo por cuenta propia, probablemente vinculado a actividades de producción artesanal escasamente remunerada.

En una situación un tanto mejor, aunque por debajo del promedio urbano y sectorial, se encuentra la industria del mueble; mientras que el sector de elaboración de alimentos y bebidas, que tiene el mismo peso, al aportar el 3% del empleo urbano y el 21% del empleo industrial, muestra características de sus puestos de trabajo similares al promedio zonal en cuanto a remuneraciones y subempleo, aunque con mayores jornadas de trabajo y mayor inestabilidad. Por su parte el resto de las ramas industriales, que solo aportan en conjunto el 4% del empleo urbano, manifiestan una calidad del empleo por encima de la media y mejor a las de las ramas anteriores, con excepción de la cesantía que es la más alta del sector manufacturero.

El sector de la construcción completa los sectores productores de bienes, sectores que en conjunto generan el 27% de los puestos de trabajo hacia finales de los años noventa. La construcción aporta un 6% de los empleos urbanos y este se caracteriza por su reducida calidad: bajas remuneraciones, alta cesantía y alta subutilización¹¹.

El comercio minorista genera el 22% del empleo total. A pesar de las altas jornadas, los ingresos están por debajo de la media y manifiestan una amplia incidencia del subempleo, aunque no de la cesantía, posiblemente por un mayor protagonismo del au-

10 A partir de esta sección se utiliza una definición tradicional de subempleo, no la oficial, que contempla el subempleo visible (labora menos de 40 horas, desea trabajar más y no puede hacerlo por falta de trabajo) e invisible (labora 40 o más horas y obtiene un ingreso laboral menor al salario mínimo vital) y con independencia del sector de inserción. Esto significa que no se considera al subempleo productivo del cuadro 1, pero sí los ocupados en actividades en pequeña escala con subempleo visible o invisible.

11 Téngase presente que al considerar el porcentaje de ocupados que padece de subempleo se está midiendo su extensión y no su intensidad. Para hacer esto último se debería transformarlo en puestos de trabajo equivalentes.

toempleo en el sector. El resto de los sectores productores de servicios aportan en conjunto la mitad del empleo urbano total. A su interior existe una amplia heterogeneidad que va de los sectores con empleo más calificado y de mejor calidad como en el caso de los servicios financieros, a las empresas y servicios estatales y sociales hasta los servicios a las personas que muestran las condiciones más desfavorables. Los tres primeros servicios señalados aportan el 26% del empleo total, sus retribucio-

nes laborales son por lo menos un tercio superiores al promedio y el subempleo tiene una menor incidencia, aunque padecen de alta cesantía.

Al otro extremo están los servicios a las personas y en menor medida los de reparación. Los primeros aportan un 12% del empleo urbano, las remuneraciones son apenas cerca de la mitad del promedio, asociadas también con bajas jornadas y alto subempleo, sugiriendo también la fuerte pre-

CUADRO 3

ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO POR RAMA DE ACTIVIDAD, 1998

(Población ocupada de 10 o más años de edad)

Rama de Actividad ¹	Ocupados Totales		Ingreso Laboral		Horas Trabajadas	Utilización Mano de Obra	
	Miles	Estructura %	Monto ²	Índice ³		Cesantía ⁴	Subempleo ⁵
Ocupados Totales	3,151	100	997,248	100	47	8	58
Agricultura	231	7	848,831	85	48	8	71
Industria	473	15	998,620	100	46	9	57
Alimentos	107	3	996,938	100	52	10	56
Textiles y confección	123	4	714,095	72	43	8	64
Muebles y metalmecánica	109	3	986,133	99	46	8	61
Otras industrias y minas	134	4	1,260,485	126	46	11	47
Construcción	186	6	886,261	89	45	11	71
Comercio minorista	677	21	915,278	92	50	7	63
Otros Servicios	1,582	50	1,060,630	106	46	8	53
Servicios financieros	51	2	1,714,886	172	47	10	21
Servicios a empresas	289	9	1,323,978	133	50	9	49
Servicios a personas	386	12	517,847	52	45	8	76
Servicios públicos y sociales	479	15	1,324,413	133	43	7	33
Servicios de reparación	122	4	863,791	87	48	6	63
Servicios turísticos	254	8	1,062,266	107	47	8	58
Ignorada	3	0	1,281,195	128	36	0	11

1 Para la definición de cada rama ver anexo B.

2 Ingreso laboral en la ocupación principal en sucres corrientes por mes. Excluye trabajadores con ingreso cero o ignorado.

3 Ingreso promedio nacional igual 100%.

4 Cesantes como porcentaje de cesantes más ocupados.

5 Subempleados, visibles e invisibles, como porcentaje de los ocupados.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador.

sencia de trabajo independiente. Los servicios de reparación tienen un menor peso, 4% del empleo urbano, sus remuneraciones son menores al promedio urbano, aunque con jornadas similares, menor cesantía y mayor subempleo. Los servicios turísticos aportan el 8% del empleo urbano y reproduce los patrones de remuneración y utilización de la zona.

Una estructura ocupacional polarizada

Cuando se observa la estructura de ocupaciones se pueden identificar dos grandes bloques (cuadro 4). En la parte superior de la estructura, cerca de una cuarta parte del empleo se ubica en ocupaciones de cuello blanco o técnico - administrativas. Son puestos que demandan de una mayor educación formal y consecuentemente se asocian con

las mayores remuneraciones. Dentro de ellos, el personal de dirección, que representa el 3% del empleo total, es el que muestra los mayores niveles remunerativos, más que duplicando el promedio nacional, con baja inestabilidad y subempleo aunque con amplias jornadas. En una posición intermedia se encuentran los profesionales y técnicos, grupo numeroso ya que representa el 13% del empleo urbano. Sus retribuciones son un 56% superiores al promedio zonal, mostrando una inestabilidad similar a los anteriores pero un mayor, aunque aún reducido, subempleo. Finalmente, el personal administrativo, aporta el 8% del empleo urbano y mantiene condiciones de empleo superiores a la media zonal. Solo en cuanto a la inestabilidad laboral enfrentan un panorama desventajoso (mayor cesantía).

CUADRO 4

ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO POR GRUPO OCUPACIONAL. 1998
(Población ocupada de 10 o más años de edad)

Grupo Ocupacional	Ocupados Totales		Ingreso Laboral		Horas Trabajadas	Utilización Mano de Obra	
	Miles	Estructura %	Monto ¹	Índice ²		Cesantía ³	Subempleo ⁴
Ocupados Totales	3,151	100	997,248	100	47	8	58
Personal Técnico Profesional	746	24	1,539,622	154	44	8	33
Profesionales y técnicos	395	13	1,551,390	156	43	5	30
Personal directivo	105	3	2,588,115	260	50	5	14
Personal administrativo	246	8	1,122,831	113	44	14	45
Otras Ocupaciones	2,405	76	820,713	82	48	8	66
Comerciantes y vendedores	810	26	954,861	96	49	6	61
Trabajadores agrícolas	187	6	710,816	71	47	8	75
Medios de transporte	179	6	1,259,320	126	54	5	47
Artisanos e industria textil	535	17	793,448	80	45	9	68
Arte gráfica	113	4	847,480	85	47	10	58
Estiba y almacenamiento	93	3	690,082	69	47	17	70
Personal de servicio	488	15	547,012	55	47	10	74

1. Ingreso laboral en la ocupación principal en sucres corrientes por mes. Excluye trabajadores con ingreso cero o ignorado.

2. Ingreso promedio nacional = 100%.

3. Cesantes como porcentaje de los ocupados más cesantes.

4. Subempleados, visibles e invisibles, como porcentaje de los ocupados.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador.

El segundo bloque ocupacional lo constituyen los trabajadores vinculados directamente con la producción de bienes y servicios. Representan las tres cuartas partes restantes del empleo urbano con condiciones laborales en general por debajo de la media zonal, aunque también con amplia dispersión. Dentro de ellos, los que ostentan las mayores remuneraciones y menor subempleo son los operadores de medios de transportes, quienes representan cerca de un 6% del empleo total. No obstante, son los que muestran las mayores jornadas de trabajo. El grupo más numeroso es el de comerciantes y vendedores, con el 26% del empleo urbano y remuneraciones cercanas al promedio zonal, aunque con mayor incidencia del subempleo. Los obreros y artesanos, que representan el 21% del empleo urbano, muestran condiciones laborales intermedias dentro de este grupo, mientras que el personal de servicio, que representa el 16% del empleo urbano es el que manifiesta las condiciones laborales más desfavorables.

Escasa presencia del trabajo asalariado

Para ser un mercado urbano fuertemente terciarizado, la presencia de las relaciones contractuales salariales es relativamente reducida al cobijar al 59% de los puestos de trabajo (cuadro 5). Dentro de los asalariados, los empleados públicos representan el 12% del empleo urbano y el 19% del empleo asalariado y muestran las condiciones laborales más favorables: altas remuneraciones, bajas jornadas, menor inestabilidad y reducido subempleo. El grueso del empleo asalariado se desarrolla en empresas privadas. Este equivale al 41% del empleo urbano (71% del empleo asalariado), con remuneraciones y jornadas que se aproximan a la media zonal aunque con alta inestabilidad y subutilización. Con un peso relativo reducido (6% del empleo urbano y 10% del empleo asalariado) se ubica el servicio doméstico, que ostenta las peores condiciones laborales. Sus remuneraciones son apenas un tercio del promedio, sus jor-

nadas alcanzan las 53 horas semanales, padece de alta inestabilidad y casi el total se encuentra en situación de subempleo¹².

Algo más de un tercio del empleo urbano, lo realizan los trabajadores en forma independiente, particularmente bajo la forma de trabajador por cuenta propia. Estos representan el 27% del empleo total y el 77% del trabajo independiente. Conforman un grupo muy heterogéneo pero que en promedio registra ingresos que representan apenas el 77% del promedio zonal. Parte de este resultado descansa en las menores jornadas de trabajo, aunque también manifiesta una alta incidencia del subempleo. Los trabajadores independientes que utilizan mano de obra asalariada, esto es, los patronos, son un grupo significativo pues representan el 8% del empleo urbano. Sus ingresos, sin embargo son los más elevados al duplicar al promedio urbano y la subutilización es reducida. Su peso relativo, junto al de los asalariados, sugiere una estructura productiva donde predominan los establecimientos en pequeña escala.

Finalmente, el trabajo familiar no remunerado muestra todavía una amplia presencia en el mercado de trabajo urbano ecuatoriano, ya que el 7% de los ocupados manifiesta tener esa forma de inserción. El protagonismo del cuentapropismo y del trabajo familiar apoya la hipótesis de una concentración de trabajadores en unidades productivas de menor tamaño y, posiblemente, alta informalidad.

El empleo se concentra en las pequeñas unidades productivas

El mismo cuadro 5 incorpora información sobre el empleo por tamaño del establecimiento y permite corroborar la presunción sobre el papel de la producción en pequeña escala. El 58% de los trabajadores labora en micronegocios, esto es, establecimientos

¹² Cabe señalar que sus deterioradas condiciones laborales tienden a sobrestimarse al no incorporar los salarios en especie como parte de sus salarios.

que cuentan de 1 a 5 trabajadores. Si a eso le agregamos los que se insertan en pequeños negocios, de 6 a 20 trabajadores, tenemos que el 72% de los trabajadores lo hace en establecimientos de pequeña escala (de 1 a 20 trabajadores). Cabe señalar que no se está hablando de empresas sino de establecimientos y que se están incorporando también las actividades agrícolas y estatales. La mediana empresa, de 21 a 99 trabajadores, aporta solo el 7% del empleo urbano, en tanto que la gran empresa (100 o más trabajadores) es responsable del 22% del empleo urbano existente en 1998.

Los datos también muestran cómo las condiciones laborales mejoran conforme se pasa a establecimientos de mayor tamaño. Las remuneraciones son mayores y el subempleo, aunque se mantiene alto, tiende a reducirse. No obstante al aumentar el empleo asalariado al incrementarse el tamaño del negocio, la cesantía se va elevando, con excepción de la gran empresa donde el sector público tiene un mayor protagonismo. Estos resultados sugieren que un mejoramiento en las condiciones laborales de la población demanda mejorar la calidad del empleo de la producción en pequeña escala.

CUADRO 5

ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO POR CATEGORÍA OCUPACIONAL Y TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO, 1998 (Población ocupada de 10 o más años de edad)

Categoría Ocupacional y Tamaño	Ocupados Totales		Ingreso Laboral		Horas Trabajadas	Utilización Mano de Obra	
	Miles	Estructura %	Monto ¹	Índice ²		Cesantía ³	Subempleo ⁴
Categoría ocupacional	3,151	100	997,248	100	47	8	58
Trabajadores Independientes	1,095	35	1,049,444	105	47	3	53
Patrono	252	8	2,060,271	207	53	1	23
Cuenta Propia	843	27	770,953	77	45	4	62
Trabajadores Asalariados	1,846	59	966,868	97	48	12	59
Empleado Público	370	12	1,397,289	140	44	5	27
Trabajadores Empresa Privada	1,302	41	932,980	94	48	13	64
Servicio Doméstico	174	6	319,033	32	53	11	93
Trabajadores No Remunerados	210	7			39	1	70
Tamaño del establecimiento	3,151	100	997,248	100	47	8	58
De 1 a 5 trabajadores	1,825	58	800,736	80	46	6	66
De 6 a 20 trabajadores	429	14	1,031,393	103	47	12	62
De 21 a 99 trabajadores	205	7	1,207,052	121	50	14	49
De 100 o más trabajadores	692	22	1,385,558	139	47	9	35

1 Ingreso laboral en la ocupación principal en sucres corrientes por mes. Excluye trabajadores con ingreso cero o ignorado.

2 Ingreso promedio nacional = 100%.

3 Cesantes como porcentaje de los ocupados más cesantes.

4 Subempleados, visibles e invisibles, como porcentaje de los ocupados.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador.

Características de las personas ocupadas

La encuesta también permite conocer las características de las personas que efectiva-

mente consiguieron trabajo y sus condiciones laborales. Esta información aparece resumida en el cuadro 6.

CUADRO 6

ECUADOR: ESTRUCTURA DEL EMPLEO URBANO SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS, 1998

(Población ocupada de 10 o más años de edad)

Indicador	Ocupados Totales		Ingreso Laboral		Horas Trabajadas	Utilización Mano de Obra	
	Miles	Estructura %	Monto ¹	Índice ²		Desempleo ³	Subempleo ⁴
Ocupados Totales	3,151	100	997,248	100	47	12	58
Sexo	3,151	100	997,248	100	47	12	58
Hombre	1,921	61	1,116,185	112	49	9	55
Mujer	1,230	39	798,616	80	43	18	62
Edad	3,151	100	997,248	100	47	12	58
De 10 a 19 años	305	10	413,064	41	41	23	78
De 20 a 29 años	815	26	816,598	82	47	19	67
De 30 a 39 años	839	27	1,104,500	111	47	8	53
De 40 a 49 años	650	21	1,190,758	119	49	5	48
De 50 a 59 años	322	10	1,240,280	124	49	6	48
De 60 y más años	220	7	952,356	95	46	5	56
Educación	3,151	100	997,248	100	47	12	58
Analfabeta	90	3	484,241	49	45	7	76
Primaria Incompleta	285	9	525,313	53	47	7	78
Primaria Completa	832	26	895,876	70	49	10	70
Secundaria Incompleta	589	19	764,327	77	47	13	66
Secundaria Completa	640	20	1,094,613	110	47	16	55
Superior Incompleta	355	11	1,375,130	138	44	15	36
Superior Completa	359	11	2,044,769	205	46	7	22
Zona	3,151	100	997,248	100	47	12	58
Sierra	1,252	40	1,167,642	117	46	10	51
Costa	1,854	59	885,889	89	47	13	63
Amazonia	45	1	1,020,053	102	49	9	53
Región	3,151	100	997,248	100	47	12	58
Quito	682	22	1,301,484	131	47	11	48
Guayaquil	835	26	1,033,733	104	48	11	56
Cuenca	108	3	1,042,028	104	45	7	50
Machala	81	3	938,657	94	50	12	63
Ciudades de influencia provincial o regional	713	23	869,086	87	46	12	61
Ciudades artesanales y agroindustriales	281	9	850,311	85	48	12	66
Ciudades de apoyo para la población agrícola	419	13	730,173	73	47	13	69
Ciudades de grand dependencia estatal	33	1	1,078,894	108	48	9	50

1 Ingreso laboral en la ocupación principal en suces corrientes por mes. Excluye trabajadores con ingreso cero o ignorado

2 Ingreso promedio nacional = 100%.

3 Cesantes más buscan por primera vez como porcentaje de la fuerza de trabajo.

4 Subempleados, visibles e invisibles, como porcentaje de los ocupados.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador.

Las mujeres tienen una inserción desventajosa

Los datos del cuadro 6 muestran que las mujeres representan algo más de un tercio del total de personas ocupadas, ostentan jornadas de trabajo menores y mayores incidencias de inestabilidad y subempleo. A su vez las remuneraciones son un 28% inferiores a las de los hombres y se ubican un 20% por debajo de la media zonal. Esta brecha de ingresos es bastante amplia y, aunque tiene parte de su explicación en las diferentes jornadas, muestra también posibles problemas de discriminación salarial y formas diferenciales de inserción laboral, con predominio entre ellas del autoempleo.

La experiencia laboral mejora la inserción

La edad de las personas es una buena proxy de su experiencia laboral. Los datos del cuadro en tramos muestran cómo las condiciones laborales mejoran cuando aumenta la edad de la persona. A mayor edad, junto a una mayor experiencia, se acompaña mayores posibilidades de acumulación. El empleo juvenil (de 10 a 19 años) representa el 10% del empleo total y sus remuneraciones apenas corresponden al 41% del promedio zonal. También padecen de altos grados de subutilización ya que el 78% de ellos aparece como subempleado. Ello corrobora el hecho de que el trabajo de los menores puede acompañarse de altos grados de explotación económica.

El resto de los trabajadores jóvenes (de 20 a 29 años), que representan el 26% del empleo total, mejoran sus condiciones laborales pero se mantienen por debajo de la media urbana con remuneraciones inferiores en un 18% y un mayor subempleo. Ambos grupos etarios se incorporan mayoritariamente bajo la forma salarial y padecen entonces de una alta inestabilidad laboral (cesantía). Cuando adquieren edades plenamente activas y mayor experiencia, sus condiciones laborales tienden a estar por encima del promedio nacional. Ello es cier-

to hasta los sesenta años, ya que a partir de ahí las condiciones laborales comienzan a deteriorarse.

Una mayor calificación posibilita una mejor inserción

La educación formal determina marcadamente las posibilidades y las características de la inserción en el mercado de trabajo. Del cuadro 6 se desprende cómo las condiciones de trabajo, en cuanto a remuneración y utilización de la mano de obra, mejoran conforme las personas muestran un mayor nivel educativo. De este modo, las personas analfabetas o sin haber completado la educación primaria, que representan el 12% del empleo urbano, son las que tienen una inserción más desventajosa con bajas retribuciones y altísimos grados de subutilización de su potencial productivo. Aún con calidad de empleos por debajo de la media urbana se encuentran los trabajadores que completaron la educación primaria pero no alcanzaron a superar la secundaria. Este representa un grupo importante pues aporta al 45% de los trabajadores urbanos.

Al otro extremo de la pirámide educativa, los trabajadores que tienen secundaria completa como mínimo, logran superar el promedio zonal y son también numerosos al representar el 42% de los ocupados. Las condiciones laborales siguen mejorando conforme más educados son los trabajadores, de modo que los graduados universitarios son los que ostentan las mayores remuneraciones, menor cesantía y subempleo. Estos últimos además tienen un peso importante ya que representan el 11% de los ocupados urbanos totales, porcentaje que sube al 22% cuando se consideran los que tienen algún grado de educación superior. Esto muestra también la existencia de una fuerza de trabajo muy heterogénea en cuanto a calificaciones formales se refiere.

La zona de residencia limita las opciones laborales

La zona de residencia determina las opciones laborales disponibles y aporta también un perfil determinado de la mano de obra local. Por ello, las ciudades menores y las regiones de base más rural y por ende agrícola, muestran las menores remuneraciones y los mayores grados de subutilización de su mano de obra. Por zonas, la costa que aporta el 59% del empleo urbano, mantiene condiciones por debajo de la media zonal, contrario a lo que sucede con la sierra, que aporta el 39% del empleo urbano y de mejor calidad.

En términos de los dominios de estudio de la muestra urbana, partiendo de la capital, las condiciones laborales se deterioran conforme se pasa a ciudades de menor tamaño e importancia. Así Quito, donde reside un 22% de los trabajadores urbanos, muestra las remuneraciones más altas junto a una menor subutilización de la mano de obra. Guayaquil y Cuenca, que aportan en conjunto un 29% del empleo urbano, muestran condiciones laborales por encima de la media y muy similares entre sí. Estas tres ciudades representan entonces cerca de la mitad del empleo urbano. Solo las ciudades menores de dependencia estatal, aunque con un peso marginal, muestran condiciones laborales favorables.

LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN LOS NOVENTA

Las encuestas del INEC permiten conocer la evolución del mercado de trabajo urbano hasta 1998. De estas encuestas se utilizan las de 1990, 1995 y 1998 pues marcan períodos con evoluciones económicas diferenciadas¹³. Para tener un cuadro más actualizado, esta evolución se prolonga haciendo uso de la encuesta continua del

13 En realidad la encuesta de 1990, aunque mantiene el formato de las encuestas del INEC, fue realizada por el entonces Instituto Nacional de Empleo del Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos.

mercado laboral de la PUCE. Al incorporar esta última encuesta no solo se reduce el dominio de estudio, sino que se incorporan elementos de diferencias metodológicas, por lo que los resultados hay que verlos con cautela¹⁴.

Evolución Global

El cuadro 7 introduce una serie de indicadores para tener una visión de la evolución de la economía ecuatoriana y de su mercado de trabajo urbano. El desempeño del mercado de trabajo urbano ecuatoriano durante los años noventa puede calificarse, en coherencia con la evolución económica, de creciente deterioro¹⁵. Si bien se generó empleo a un ritmo importante, este se logró a costa de la productividad. La producción nacional creció en los tres períodos considerados a un ritmo anual medio por debajo de lo que creció el empleo. En este escenario, la productividad de la mano de obra (producto por ocupado) se mantuvo estancada e incluso pudo haberse reducido, no dando márgenes para ganancias significativas en las remuneraciones reales de los trabajadores¹⁶.

Cabe señalar que cada período tiene características particulares. Durante la primera mitad de los años noventa (1990/95), la evolución fue más favorable. La economía creció por encima de la población y aunque se dio una fuerte presión sobre el mercado

14 Como no fue posible contar con dos encuestas de la PUCE, para noviembre de 1998 y del 2000, se tuvo que comparar la encuesta del INEC de noviembre de 1998 con la de la PUCE de noviembre del 2000. Aunque la comparación se limita a los mismos dominios de estudio (Quito, Guayaquil y Cuenca), persisten diferencias en los diseños muestrales y en las definiciones y clasificadores utilizados.

15 Téngase presente que al considerar solo unos puntos en el período no se puede caracterizar adecuada ni en forma completa la evolución coyuntural. Se trata solo de destacar las principales tendencias.

16 Al trabajarse con dominios distintos, no se puede estimar directamente la productividad, aunque la evolución de la producción es similar aún si se circunscribe a las actividades no agrícolas ni petroleras.

de trabajo, la población ocupada se expandió a un ritmo similar, no permitiendo aumentos importantes en el desempleo. Más aún se reflejan ganancias en el poder adquisitivo de los ingresos laborales, legales y efectivos, lo que posibilitó incluso reducciones en los elevados montos de subempleo. Esta evolución favorece una reducción de las actividades en pequeña escala de baja productividad.

En el trienio siguiente (1995/98), la economía se desacelera, creciendo por debajo de lo que aumenta la población, con lo que se reduce la producción per cápita. Pese a esta desaceleración, no se reduce la presión so-

bre el mercado de trabajo, ya que la población activa sigue creciendo por encima del 4%. Como las posibilidades de generación de empleo se reducen, caen las remuneraciones reales y aumenta el desempleo. No obstante, el ajuste en el mercado de trabajo es solo por desempleo y remuneraciones de modo que el subempleo tiende a bajar ligeramente, por lo que no puede concluirse una evolución específica en cuanto a las actividades en pequeña escala informales.

En los últimos dos años, de la desaceleración de la economía se pasa a una contracción, con repunte inflacionario. La produc-

CUADRO 7
INDICADORES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN LOS NOVENTA
(Cifras relativas)

Indicador	1990/1995	1995/1998	1998/2000
Producción ¹			
Total	3.4	1.9	-2.8
Per cápita	1.2	-0.1	-4.6
Inflación ¹	39.1	30.3	71.3
Población Urbana ¹			
Total	2.2	2.0	2.1
Activa	4.6	4.7	3.0
Ocupada	4.4	2.9	2.7
Ingreso Laboral Real ¹			
Salario Mínimo	9.0	-0.4	-5.2
Ingreso Laboral Efectivo	4.1	-7.6	-5.4
Desempleo Abierto ²			
Año Inicial	6.1	6.9	11.1
Año Final	6.9	11.5	11.7
Subempleo ²			
Año Inicial	49.8	45.9	52.7
Año Final	45.9	42.3	54.1

1 Tasa de variación geométrica media anual.

2 Porcentaje de la población activa. Los datos de la última columna son del PUCE.

Fuente: Banco Central del Ecuador e Instituto Nacional de Estadística y Censos

ción cae un 2,8% anual con lo que la producción por habitante se reduce casi un 5% por año. Aunque la presión sobre el mercado se debilita un poco, sigue siendo importante ya que la población activa crece en las tres principales ciudades a un ritmo anual del 3%. La población ocupada sigue expandiéndose aunque a un ritmo ligeramente menor por lo que el desempleo aumenta poco. No obstante, el ajuste principal en el mercado de trabajo es en las remuneraciones reales y su consecuente impacto en el subempleo. En este panorama es de esperar una expansión también de las actividades informales. Dada esta evolución global, a continuación se analiza con mayor detalle la evolución del empleo en cada periodo considerado.

La evolución durante el primer quinquenio (1991/95)

Durante el primer lustro de los años noventa, el crecimiento económico posibilitó tanto una importante expansión del empleo urbano (4% anual) como una mejora en el poder adquisitivo de las remuneraciones al trabajo (4% anual). En el ámbito urbano se generaron 561 mil nuevos empleos para una media anual de 112 mil nuevos empleos (ver cuadro 8). Esta expansión sin embargo, se concentró en las actividades terciarias, ya que las productoras de bienes (agricultura, industria y construcción) solo aportaron seis de cada 100 empleos generados en este lapso y sin ganancias significativas en las remuneraciones. De este modo, un tercio del empleo neto generado fue creado por el comercio minorista. El 59% del empleo restante generado recayó en las actividades de servicios, tanto en aquellas que demandan trabajo calificado como los servicios a las empresas (14% del empleo neto) y los sociales (14% del empleo neto), como aquellos que concentran trabajo menos calificado, como los servicios a las personas (18% del empleo neto).

Otra característica de la evolución del empleo en este periodo y que se reproducirá

durante todo el decenio, es que el empleo genera el sector privado. El empleo público muestra una sistemática contracción. Cerca de un tercio del empleo neto (36%) lo generan los trabajadores independientes, en particular los patronos y el grueso del resto de la generación neta del empleo se concentra entonces entre los asalariados del sector privado (53% del empleo neto). Esto significa que la generación de empleo descansó en establecimientos de mayor complejidad, con presencia de empleo asalariado, aunque no necesariamente de mayor tamaño. En efecto, algo más de la mitad del nuevo empleo se concentró en establecimientos de cinco o menos trabajadores y el 79% en establecimientos de menor tamaño (de 1 a 20 trabajadores), siendo la pequeña empresa (de 6 a 20 trabajadores) la que se mostró con mayor dinamismo. La pequeña empresa muestra también las mayores ganancias en las remuneraciones reales, de modo que la expansión económica favoreció en particular a este tipo de empresa.

Cabe señalar, que la mediana y gran empresa aportaron una quinta parte del empleo generado y su dinamismo fue similar al de la microempresa¹⁷. Las remuneraciones en este caso casi no mejoran, característica asociada a los asalariados en este periodo y que resulta consistente con la evolución esperada de la productividad. Esto significa que las ganancias en las remuneraciones se concentran en los trabajadores independientes.

Poniendo la atención en las características de las personas que ingresaron al mercado de trabajo en este lustro, cuadro 9, se destaca la fuerte incorporación de las mujeres, pues generaron uno de cada dos nuevos empleos. Ello fue posible gracias a que el empleo femenino creció a un 6% anual, casi al doble de lo que lo hicieron los hombres ocupados (3,4% anual). Esto sugiere que una evolución económica favorable propi-

¹⁷ La encuesta de 1990 no permite la separación entre mediana y gran empresa.

CUADRO 8

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO URBANO DURANTE LOS AÑOS NOVENTA
SEGÚN CARACTERÍSTICAS DE LOS PUESTOS¹

(Población ocupada de 10 o más años de edad)

Característica del Puesto	Generación Neta del Empleo ²			Variación Remuneraciones Reales ³		
	1990/95	1995/98	1998/2000	1990/95	1995/98	1998/2000
Cambio Absoluto	561	260	89			
Cambio relativo	4.4	2.9	2.7	4.1	-7.6	-5.4
Rama de Actividad	100.0	100.0	100.0	4.1	-7.6	-5.4
Agricultura	3.3	20.0	0.7	2.1	-7.4	-9.1
Industria	1.2	14.4	3.4	3.2	-4.7	-6.9
Construcción	1.6	3.1	17.9	2.6	-9.5	1.0
Comercio Minorista	35.0	-2.1	54.8	5.3	-10.4	-8.4
Otros Servicios	59.0	64.8	25.7	4.1	-7.0	-4.2
Servicios Financieros	1.1	0.0	1.1	3.9	-7.4	0.3
Servicios a Empresas	14.4	28.3	27.0	7.3	-10.8	0.5
Servicios a Personas	18.1	25.0	-39.1	9.9	-12.8	-12.9
Servicios Públicos y Sociales	14.4	-3.2	23.5	1.4	-1.9	-8.6
Servicios de Reparación	5.7	-0.6	-14.7	7.5	-6.3	-0.9
Servicios Turísticos	5.2	15.2	28.1	3.6	-7.9	-6.7
Categoría Ocupacional	100.0	100.0	100.0	4.1	-7.6	-5.4
Trabajador Independiente	36.4	33.2	65.6	10.9	-12.1	0.3
Patrono o Socio Activo	19.4	10.3	-42.9	14.4	-14.0	13.3
Cuenta Propia	17.0	22.8	108.5	6.3	-10.7	-1.1
Trabajador Asalariado	54.8	63.6	47.9	0.0	-4.2	-9.0
Empleado/Obrero Público	-4.0	-6.3	-14.3	-0.3	0.3	-9.2
Empleado/Obrero Privado	53.0	56.2	94.9	0.5	-5.1	-9.6
Empleado Doméstico	5.8	13.8	-32.7	8.4	-7.2	-3.6
Trabajador sin Remuneración	8.8	3.3	-13.4			
Tamaño	100.0	100.0	100.0	4.1	-7.6	-5.4
De 1 a 5 trabajadores	52.4	66.0	93.1	6.3	-9.6	-2.4
De 6 a 20 trabajadores	26.8	16.5	57.8	7.4	-11.0	-5.9
De 21 o más trabajadores	20.9	17.5	-50.9	0.7	-3.3	-5.5
De 21 a 99 trabajadores		5.1	64.5		-4.2	-0.6
De 100 o más trabajadores		12.4	-115.4		-3.0	-6.9

1 Los dos primeros periodos se refieren a la zona urbana, el último a Quito, Guayaquil y Cuenca.

2 La primera fila ofrece el aumento absoluto en miles de ocupados, la segunda fila muestra la tasa de variación geométrica media anual del empleo y las siguientes la distribución % del cambio absoluto.

3 Tasas de variación geométricas anuales.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador y la Encuesta sobre el Mercado Laboral Ecuatoriano del Banco Central y la Pontificia Universidad Católica de Ecuador.

cia la inserción de la mujer al mercado de trabajo. Este contexto económico también favoreció la incorporación de los trabajadores con edad plenamente activa y a los trabajadores con mayor calificación. Con relación a la edad de los trabajadores, si bien el 71% de los empleos netos recayeron en personas con edades entre los 20 y los 49 años, acompañadas de incrementos en sus remuneraciones reales, cabe destacar el fuerte crecimiento relativo de la población más joven y de las personas de mayor edad. Pareciera entonces que también se favoreció la incorporación de la población joven y la retención de la población de mayor edad. La evolución del mercado de trabajo también premió a los más calificados de modo que ocho de cada diez nuevos empleos recayeron en personas que tenían la secundaria completa como educación formal mínima.

La evolución durante el trienio de 1996 a 1998

Durante los siguientes tres años del decenio de los años noventa, el crecimiento económico se desacelera y con ello las posibilidades de generación de empleo. El empleo urbano reduce su expansión a un 2,9% anual y se deteriora el poder adquisitivo de las remuneraciones al trabajo (-7,6% anual). En el ámbito urbano se generaron 260 mil nuevos empleos para una media anual de 87 mil nuevos empleos, esto es, 25 mil empleos anuales menos que en el período anterior (ver cuadro 8). Aunque esta menor expansión del empleo se sigue concentrando en las actividades terciarias, se observa un repunte importante de las actividades productoras de bienes (agricultura, industria y construcción) que aportan ahora un tercio empleos generados en este lapso. En este período el comercio minorista se contrae, de modo que el 65% del empleo restante generado recayó en las actividades de servicios, principalmente en aquellas que demandan trabajo calificado como los servicios a las empresas (28% del empleo neto), como aquellos que concentran trabajo menos calificado, como los servicios a las

personas (25% del empleo neto). Los servicios públicos y sociales también se contraen, en tanto que los servicios turísticos empiezan a ganar presencia con el aporte de un 15% de los nuevos empleos.

El empleo público continúa en contracción, lo que explica en parte la reducción de los servicios sociales, y la concentración del empleo neto entre los asalariados del sector privado (56% del empleo neto). Los trabajadores independientes siguen aportando un tercio del empleo neto, pero esta vez concentrado entre los autoempleados. Esto significa que la generación de empleo descansó en establecimientos de menor tamaño y posiblemente menor complejidad. En efecto, dos tercios del nuevo empleo se concentraron en establecimientos de cinco o menos trabajadores y el 82% en establecimientos de menor tamaño (de 1 a 20 trabajadores), creciendo la microempresa y la pequeña empresa a un ritmo similar. La mediana y gran empresa por su parte, pierde dinamismo aportando solo un 17% de los nuevos empleos.

Las remuneraciones en este trienio se deterioran en forma marcada y generalizada (-7,6% anual). Su deterioro es mayor ahora para los trabajadores independientes (-12% anual), aunque los asalariados del sector privado también ven reducirse el poder adquisitivo de sus salarios (-5,1% anual) en este período, hecho que resulta consistente con la evolución esperada de la productividad. El servicio doméstico también experimenta una contracción de su salario real, grupo que había experimentado una importante mejora en el período anterior, en tanto que para los empleados públicos, sus salarios reales se mantienen prácticamente sin cambio.

Pasando la atención en las características de las personas que ingresaron al mercado de trabajo en este trienio, cuadro 9, se destaca la pérdida de dinamismo en la incorporación de las mujeres, pues pasan de generar el 51% de los empleos netos en el período anterior al 44% en este lapso. Ello en

todo caso refleja un crecimiento del empleo femenino (3,3%) por encima del de los hombres (2,7%). Ello sugiere que una evolución económica menos favorable frena la inserción de la mujer al mercado de trabajo. Este contexto económico también favoreció la incorporación de los trabajadores con edad plenamente activa, aunque redujo las opciones de los de las edades extre-

mas. De este modo, el 84% de los empleos netos recayeron en personas con edades entre los 20 y los 49 años. La evolución del mercado de trabajo también limitó las opciones para los más calificados de modo que solo cuatro de cada diez nuevos empleos recayeron en personas que tenían la secundaria completa como educación formal mínima.

CUADRO 9

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO URBANO DURANTE LOS AÑOS NOVENTA SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS¹

(Población ocupada de 10 o más años de edad)

Característica del Puesto	Generación Neta del Empleo ²			Variación Remuneraciones Reales ³		
	1990/95	1995/98	1998/2000	1990/95	1995/98	1998/2000
Cambio Absoluto	561	260	89			
Cambio relativo	4.4	2.9	2.7	4.1	-7.6	-5.4
SEXO	100.0	100.0	100.0	4.1	-7.6	-5.4
Hombre	48.9	56.4	76.1	4.4	-8.3	-4.7
Mujer	51.1	43.6	23.9	3.9	-5.3	-7.4
EDAD	100.0	100.0	100.0	4.1	-7.6	-5.4
De 10 a 19 años	9.5	1.9	-35.2	0.1	-7.6	-4.1
De 20 a 29 años	17.9	21.9	52.2	3.9	-8.2	-2.9
De 30 a 39 años	23.4	28.9	11.4	4.2	-7.4	-10.7
De 40 a 49 años	30.0	33.4	15.8	3.5	-8.6	-5.2
De 50 a 59 años	8.6	13.3	40.1	4.8	-6.6	1.7
De 60 y más años	10.7	0.7	15.6	4.3	-7.7	-14.4
EDUCACION	100.0	100.0	100.0	4.1	-7.6	-5.4
Analfabeta	1.0	1.9	7.5	-1.0	-3.0	-17.2
Primaria Incompleta	-11.0	23.3	-10.4	1.1	-11.4	-0.4
Primaria Completa	20.8	14.9	1.3	2.3	-8.6	-1.1
Secundaria Incompleta	10.4	19.9	35.9	0.5	-6.1	-4.3
Secundaria Completa	36.1	16.7	37.3	3.6	-7.2	-12.0
Superior Incompleta	21.8	7.1	46.2	4.8	-7.1	-2.5
Superior Completa	20.9	16.2	-17.9	3.3	-7.0	-0.4

- 1 Los dos primeros periodos se refieren a la zona urbana, el último a las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca.
 - 2 La primera fila ofrece el aumento absoluto en miles de ocupados, la segunda fila muestra la tasa de variación geométrica media anual y las siguientes la distribución % del cambio absoluto.
 - 3 Tasas de variación geométricas anuales.
- Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador y la Encuesta sobre el Mercado Laboral Ecuatoriano del Banco Central y la Pontificia Universidad Católica de Ecuador.

La evolución durante los últimos dos años (1999-2000)

Durante los últimos dos años del decenio analizado, la economía se contrae y con ello las posibilidades de generación de empleo productivo. Circunscrito a las tres principales ciudades, que conforman cerca de la mitad del empleo urbano, el empleo reduce su expansión a un 2,7% anual y se deteriora el poder adquisitivo de las remuneraciones al trabajo (-5,4% anual). En estas ciudades se generaron 89 mil nuevos empleos para una media anual de 45 mil nuevos empleos (ver cuadro 8). Esta menor expansión del empleo se sigue concentrando en las actividades terciarias, aunque se observa un repunte importante de las actividades de construcción que aporta un 18% de los empleos generados en este lapso. En este período el comercio minorista vuelve a expandirse aportando algo más de la mitad de los nuevos empleos (55%), de modo que el resto de los servicios reducen su protagonismo en la generación de empleo e incluso sufren contracciones. Aunque en conjunto estos servicios solo aportan el 26% de los nuevos empleos, se concentran en servicios que demandan trabajo calificado (servicios a las personas, sociales y turísticos), de modo que es de esperar la expansión del empleo en actividades de mayor productividad.

El empleo público continúa y acelera en contracción, acompañado ahora de pérdidas en sus salarios reales. Esta contracción también se observa entre los patronos y el

servicio doméstico, aunque éste último posiblemente asociado a problemas de comparación más que a un fenómeno real¹⁸. La generación del empleo entonces descansa en los trabajadores por cuenta propia y los asalariados del sector privado. Ello hace que el nuevo empleo se concentre en los micronegocios y en la pequeña y mediana empresa, en tanto que la grana empresa muestra una reducción absoluta en el empleo generado. Las remuneraciones en este trienio se deterioran en forma marcada y aunque no generalizada (-5,4% anual). Su deterioro es generalizado entre los asalariados, aunque los patronos recuperan poder adquisitivo.

Pasando la atención en las características de las personas que ingresaron al mercado de trabajo en los últimos dos años y para las principales ciudades, cuadro 9, se destaca la aceleración en la pérdida de dinamismo en la incorporación de las mujeres, pues generan solo una cuarta parte del empleo y crecen ahora solo a la mitad de los que lo hacen los hombres.). Ello corrobora que una evolución económica desfavorable frena la inserción de la mujer al mercado de trabajo, por lo menos en su etapa inicial. Este contexto económico también favoreció la incorporación de los trabajadores jóvenes, aunque no los de menor edad, y a los de mayor educación, pero no a los graduados universitarios. La contracción del empleo público y de la gran empresa pueden explicar este último resultado.

18 Para la encuesta del PUCE del 2000 se utilizó, como en el resto de las encuestas la variable categoría ocupacional para identificar al empleo doméstico. No obstante, el PUCE en sus publicaciones mensuales acude a la rama de actividad para hacer esta identificación y arriba a un valor mayor. Si este último fuera el dato, la contracción probablemente no se produce.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Partiendo de que el objetivo del estudio es el de analizar, a partir de las encuestas de hogares, las características y evolución del mercado de trabajo no agrícola con énfasis en la producción en pequeña escala, es necesario avanzar desde una perspectiva metodológica en tres aspectos:

- Precisar la medición de las actividades informales.
- Ampliar la cobertura de las actividades de baja productividad.
- Identificar distintos estratos productivos al interior de las actividades de baja productividad.

PRECISIÓN Y AMPLIACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE BAJA PRODUCTIVIDAD

La identificación y caracterización de las actividades de baja productividad y sus distintos estratos productivos, se hace a partir de la encuesta urbana de hogares, la cual establece los límites de la aproximación seguida. Recuérdese que las encuestas de hogares aportan poca información sobre el establecimiento en que laboran las personas, para hacer la separación entre actividades modernas y de baja productividad y los problemas aumentan cuando se quiere desagregar al interior del sector de menor productividad.

Partiendo de encuestas a hogares, la aproximación empírica tradicional al sector in-

formal, es aquella que considera como pertenecientes a este a todos los trabajadores que laboran en establecimientos urbanos de pequeña escala y por ende de bajo capital físico (de menos de cinco trabajadores), incluyendo a los patronos y los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales o técnicos (escaso capital humano). También se incorporan como parte de las actividades informales a los trabajadores familiares no remunerados y al servicio doméstico pero considerándolo por separado. En esta definición operativa intervienen cuatro variables: la categoría ocupacional, el tamaño del establecimiento, la ocupación del trabajador independiente y el tipo o lugar de la actividad desarrollada.

Categoría ocupacional: la forma de inserción al mercado de trabajo en relación a los medios de producción se toma como variable de referencia para incorporar condiciones adicionales. En sus versiones iniciales, el sector informal se definía como la suma de los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos y los familiares no remunerados. Cuando se contó con información del tamaño del establecimiento, fue posible incorporar a los patronos y asalariados de microempresas (generalmente de 1 a 4 trabajadores). Cuando fue posible identificar dentro de los asalariados a los trabajadores del Estado y al servicio doméstico, los primeros fueron excluidos independientemente del tamaño del estable-

cimiento¹⁹ y el servicio doméstico fue incorporado como una categoría aparte pero dentro de las actividades informales. Los trabajadores familiares se mantienen asimilados al sector informal y se les asocia con el trabajo por cuenta propia. La estrategia propuesta para este trabajo es la de mantener la categoría ocupacional como variable de referencia y a partir de ella incorporar criterios adicionales que se harán explícitos más adelante.

Tamaño del establecimiento: con base en la evidencia sobre cambios en la relación capital-trabajo de los establecimientos a partir de aquellos con cinco trabajadores, se generalizó el criterio de identificar al sector informal utilizando el tamaño del establecimiento en términos del número de trabajadores (Mezzerá, 1990; Mezzerá y Christen, 1997). Ello llevó a la incorporación en las encuestas de hogares de una pregunta sobre el tamaño del establecimiento, aunque se mantiene confusión o no acuerdo sobre donde realizar el corte. La OIT por ejemplo hablaba hasta el Panorama Laboral de 1998 (OIT, 1998) de menos de cinco trabajadores (de 1 a 4) en tanto que para su último informe (OIT, 1999), al igual que la CEPAL (1999), utiliza de 1 a 5 empleados. Ambas agencias incrementan el tamaño hasta 10 (o menos de 10 empleados) dependiendo de la disponibilidad de información. En esta aproximación tradicional, el uso de uno u otro límite no es despreciable en cuanto a la magnitud del sector a que se arriba.

Aquí surgen varios problemas que deben especificarse. Por una parte, la asimilación entre producción en pequeña escala e informalidad no es automática sobre todo si se tiene presente que se indaga por el tamaño

del establecimiento y no de la empresa. Además, la descentralización de actividades dentro del paradigma de la especialización flexible que reemplaza poco a poco al fordismo, hace cada vez menos válida esa asimilación (Weller, 1998a). Por otra parte, la irrupción de nuevas tecnologías y en particular de la microelectrónica permite el desarrollo de actividades de alta base tecnológica pero con reducido personal. Finalmente y como se ha señalado, las encuestas generalmente indagan sobre el tamaño del establecimiento y no de la empresa. Entonces, dentro de los establecimientos pequeños, pueden coexistir actividades formales e informales.

Por otra parte, en términos de los diseñadores, ejecutores o evaluadores de políticas de apoyo productivo, interesan tanto los micros como los pequeños negocios, pues sus poblaciones objetivo son definidas con criterios amplios y muchas veces disímiles entre sí. Además, dentro de los establecimientos pequeños subsisten también distintos grados de informalidad o baja productividad, sobre todo en aquellos que se desarrollan a partir de actividades de subcontratación dentro de una estrategia de las grandes empresas para reducir los costos laborales e incrementar la flexibilidad de la mano de obra (Portes y Schaufler, 1993).

La estrategia propuesta aquí es considerar para la identificación de las actividades de baja productividad, tanto los micronegocios (de 1 a 5 trabajadores incluyendo los trabajadores por cuenta propia) como la pequeña empresa (de 6 a 20 trabajadores) pero en forma separada, de modo que sea información útil para las distintas instancias de apoyo al sector y que sigan definiciones diferentes de su población objetivo. Estos tamaños alternativos están determinados por la información que ofrece la encuesta de hogares, que en general tiende a captar la información del tamaño del establecimiento por rangos. Por otra parte, es claro que al ampliar el tamaño del establecimiento hasta 20 trabajadores, el término

19 En Panamá los empleados del gobierno se asimilan directamente con establecimientos de 50 o más empleados por lo que su exclusión del sector informal es automática. En otros países, como Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, se insiste más en el tamaño del establecimiento que en el de la empresa o institución por lo que suelen aparecer empleados públicos en establecimientos de todo tamaño y su exclusión explícita es necesaria.

de informalidad pierde parte de su sentido conceptual. Por ello se prefiere denominar a estas actividades como de baja productividad, en línea con la CEPAL (1994) y distinguir a su interior las actividades informales en la tradición de la OIT.

Ocupación: la práctica común al respecto ha sido excluir como parte del sector informal, a los trabajadores por cuenta propia que desempeñan ocupaciones técnicas o profesionales y en algunos casos gerenciales o administrativas (CEPAL, 1998). La idea es excluir, entre otros, a los profesionales en el ejercicio liberal de su profesión. En las definiciones apuntadas por la OIT (1997) o la CEPAL (1998) no parece explícito que ello lo estén haciendo también para los empleadores o patronos de los micronegocios, aunque por las mismas razones es válida su exclusión, sobre todo teniendo presente los desarrollos tecnológicos apuntados.

Varios problemas tiene también este proceder. Por una parte, podemos excluir del sector informal a los trabajadores independientes en el ejercicio liberal de su profesión pero no así a sus empleados. Por otra parte, se está considerando la ocupación pero no la educación formal e informal de los trabajadores. Finalmente, se está obviando esta información para los trabajadores dependientes, en particular los contratados bajo un salario.

La estrategia que se sigue es la de mantener la exclusión del sector de baja productividad a los que desempeñan ocupaciones técnico - profesionales, aunque en este caso no se agrega también la exclusión de los graduados universitarios. Esto se hace tanto para los cuenta propia como para los patronos y los asalariados. La identificación de trabajadores no calificados en actividades que laboran con estos profesionales se hará, como se explicará más adelante, con la identificación de ramas productivas modernas.

Tipo de actividad: la dicotomía urbano - rural se ha confundido constantemente con

la dicotomía agrícola - no agrícola. La OIT (1998) utilizaba este último concepto en tanto que para las nuevas estimaciones (OIT, 1999) y con el fin de tener una mayor gama de países con estimaciones, al igual que la CEPAL (1998), retoma el concepto de urbano, para diferenciar las actividades informales. Es claro que no existe una relación uno a uno entre agrícola y rural y cada vez adquieren más importancia la llamada urbanización de las zonas rurales. Esto es particularmente cierto en países pequeños como los centroamericanos, donde la separación entre zonas urbanas y rurales es más difusa y donde una parte mayoritaria de la población sigue residiendo en las zonas rurales (ver por ejemplo Weller, 1997a). También es cierto que en las zonas urbanas aparecen trabajadores que desarrollan sus actividades en el sector agrícola y cuya exclusión no siempre se realiza.

Aunque en el caso ecuatoriano, la información está disponible solo para la zona urbana, la estrategia que se propone es la de circunscribir la segmentación entre actividades modernas y de baja productividad, al ámbito de las actividades no agrícolas. En todo caso, y sin ser el foco del estudio, las actividades agrícolas se incorporarán en el análisis inicial distinguiendo gruesamente a su interior entre actividades comerciales (donde existe contratación de trabajo asalariado) y actividades tradicionales (donde solo existe trabajo por cuenta propia y familiar).

LA ESTRATIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE PEQUEÑA ESCALA

En los párrafos anteriores se ha delineado la estrategia seguida para separar las actividades de baja productividad de las actividades modernas, esto es, la estrategia para precisar mejor la medición de las actividades informales y de baja productividad. El paso siguiente es avanzar en la especificación de distintos estratos productivos al interior de las actividades de baja producti-

vidad. Como punto de partida se buscaba identificar dos estratos dentro del sector informal o de baja productividad, uno más vulnerable y sujeto de políticas de combate a la pobreza y otro con mayor potencialidad o emergente y sujeto de las políticas de apoyo productivo.

Estos estratos debían cumplir dos condiciones. Una, que ofrecieran agrupaciones con mayor homogeneidad interna y mayor diferenciación entre ellas. Otra, que llegasen a tamaños relativos con un número suficiente de casos para que las encuestas de hogares puedan decir algo estadísticamente significativo de cada uno. Las variables sugeridas para realizar la separación fueron el ingreso, el acceso al seguro de salud y las horas trabajadas como "proxi" de las condiciones de trabajo. Los problemas a resolver entonces giran en torno a la búsqueda de criterios y variables alternativas, la asociación de los trabajadores con los establecimientos, la presencia de no respuesta en variables clave como ingreso y la confusión o superposición entre informalidad y precariedad laboral.

Identificación de ramas modernas: para evitar la asociación unívoca entre producción en pequeña escala e informalidad o baja productividad y avanzar en la asociación de los trabajadores con sus establecimientos, se revisó la clasificación de actividades económicas a cuatro dígitos (CIIU a cuatro dígitos) y se seleccionaron las ramas que podrían considerarse como modernas por una serie de características como las siguientes²⁰.

- Requieren una gran cantidad de capital financiero para operar: como el comercio mayorista.

- Requieren una dotación de capital físico muy elevada para operar: como la producción y distribución de electricidad, gas y agua.
- Requieren de un alto capital humano para desempeñar la actividad: como los servicios técnico profesionales entre otros.
- Enfrentan requisitos legales indispensables para operar que los sacan de la esfera informal: como las farmacias, las estaciones gasolineras, los establecimientos financieros, etc.
- Existe escasa heterogeneidad tecnológica por lo que no coexisten establecimientos con tamaños y productividades muy dispares. Por este último criterio no se intenta identificar ramas modernas dentro del sector manufacturero.

En el anexo A se enlistan las ramas identificadas como modernas. Estas ramas se sometieron a un proceso de validación analizando la estructura interna del empleo en términos de tamaño del establecimiento, condiciones salariales y ocupacionales en general. Las ramas modernas identificadas incorporan al 27% del empleo urbano y al 29% del empleo urbano no agrícola, incluyendo actividades estatales en 1998.

Definición de estratos de baja productividad: una vez separadas las ramas modernas, el resto de las ramas no agrícolas se descomponen en un estrato moderno y tres estratos de baja productividad. En la línea de lo propuesto por Briones (1998), Van Hemelryck (1993), CEPAL (1997b) y Tapia (1997) y siguiendo la metodología propuesta por Trejos (1999) se identifican tres estratos de baja productividad siguiendo criterios diferenciados según el tamaño y la organización del establecimiento de la siguiente manera²¹.

20 Cabe señalar que el INEC identifica también las ramas modernas en su segmentación del mercado de trabajo urbano. Estas ramas coinciden con las utilizadas en este estudio. El origen institucional del establecimiento (público o privado) no se considera en esta identificación pues los trabajadores del sector público son tratados por separado.

21 El servicio doméstico, que no es parte de la micro o pequeña empresa, se considera como perteneciente al estrato de subsistencia para arribar a los sectores de baja productividad.

Pequeña empresa: establecimiento que cuentan de 6 a 20 trabajadores

- **Moderna:** perteneciente a ramas modernas o con amplia generación de excedentes, uso de mano de obra calificada, amplia división del trabajo y bien remunerado.
- **Acumulación ampliada:** mantiene capacidad de generar excedentes aunque en cantidades menores y presenta uso de mano de obra calificada y especializada con cumplimiento de pago de salarios mínimos.
- **Acumulación simple:** escasa capacidad de generar excedentes, con peligro de provocar descapitalización, y poco uso de mano de obra especializada y cuando la usa es con jornadas o pagos insuficientes como práctica ahorradora de costos laborales.

Microempresa: establecimientos que emplean mano de obra asalariada y disponen de 2 a 5 trabajadores incluyendo al patrono.

- **Moderna:** perteneciente a ramas modernas o con amplia generación de excedentes, uso de mano de obra calificada, amplia división del trabajo y bien remunerado.
- **Acumulación ampliada:** mantiene capacidad de generar excedentes aunque en cantidades menores y presenta uso de mano de obra calificada y especializada con cumplimiento del pago de salarios mínimos.
- **Acumulación simple:** escasa capacidad de generar excedentes y poco uso de mano de obra especializada y cuando la usa es con jornadas o pagos insuficientes como práctica ahorradora de costos laborales.
- **Subsistencia:** sin capacidad de generar excedentes con lo que se descapitaliza, con uso de mano de obra no especializada y sin posibilidades de retribuirla con salarios superiores al mínimo legal.

Cuentapropismo o autoempleo: establecimientos que no emplean mano de obra asalariada solo eventualmente mano de obra familiar no remunerada²².

- **Moderno:** perteneciente a ramas modernas o con amplia generación de excedentes o cuenta propia profesional o técnica.
- **Acumulación ampliada:** mantiene capacidad de generar excedentes aunque en cantidades menores.
- **Acumulación simple:** escasa capacidad de generar excedentes.
- **Subsistencia:** sin capacidad de generar excedentes por lo que se descapitaliza.

LA PROPUESTA OPERATIVA

A partir de las definiciones conceptuales anteriores, los estratos productivos se construyen a través de la selección de las variables y el establecimiento de criterios específicos. Como se ha señalado, las variables pertinentes y los criterios seguidos dependen de la categoría ocupacional de los trabajadores por lo que se presentarán a continuación siguiendo ese ordenamiento básico.

Trabajadores independientes

La separación por estratos propuesta privilegia para los trabajadores independientes, el ingreso obtenido en su ocupación principal. Como lo que interesa es si tiene ingresos que le permitan generar ahorros y retribuir su fuerza de trabajo, se considera el ingreso total con independencia de las horas trabajadas. También se realiza una distinción entre patronos y cuenta propia y por tamaño del establecimiento. Como variable

²² Se considera al autoempleo con independencia del número de trabajadores que informan tener. En Guatemala y Nicaragua aparecen autoempleados que informan pertenecer a establecimientos de más de 4 trabajadores, e incluso más de 10. Ello también se reproduce en Ecuador, especialmente en 1990 pero en cantidades marginales.

auxiliar se utiliza el grupo ocupacional. Los problemas básicos aquí son establecer los límites de cada estrato y manejar los ingresos no reportados.

Para establecer los límites se utiliza el salario mínimo *minimorum* o vital (SM) vigente en el mercado de trabajo ecuatoriano, como indicador del costo de oportunidad del trabajador independiente y su selección se basa en varias razones²³. En primer lugar, la estructura de salarios mínimos es en general compleja, con salarios diferenciados por actividades y ocupaciones. Por otra parte, el uso de otro salario mínimo demandaría estimar promedios que para que tengan sentido deberían ponderarse por una estructura ocupacional que no se conoce. Finalmente, la subestimación de los ingresos que normalmente acompaña a las encuestas a los hogares, y que adquiere magnitudes significativas en el caso de los trabajadores independientes, aconseja utilizar una norma más bien modesta, que de paso posibilita arribar a estratos con suficiente número de observaciones.

Tomando al salario mínimo (SM) como indicador del costo de oportunidad del trabajador independiente y teniendo en cuenta la necesidad de arribar a estratos con cierto tamaño muestral, el criterio seguido para este indicador fue el siguiente. Menos de un SM corresponde al estrato de subsistencia, pues no remunera ni siquiera a su fuerza de trabajo. De un SM a menos de dos SM se ubica en el estrato de acumulación simple. Con este ingreso logra remunerar su fuerza de trabajo y generar un pequeño ahorro que le sirve para reponer herramientas pero no para adquirir capital físico. Solo reproduce o mantiene el capital de su establecimiento. El estrato de acumulación ampliada comprende ingresos en la ocupación principal, superiores o iguales a

dos SM y menores de cuatro SM. Con este ingreso logra retribuir su fuerza de trabajo y generar excedentes que le permiten incluso adquirir algún capital físico. Finalmente, si su ingreso es igual o superior a cuatro SM, que corresponde en general por encima del percentil 90 de la distribución del ingreso laboral, se considera un establecimiento del sector moderno.

Es claro que estos límites son esencialmente arbitrarios pues no se conoce el monto requerido para adquirir capital físico, monto que a su vez variará por tipo de actividad. También es claro que la generación de excedentes, como indicador del grado de productividad, está afectada por la coyuntura. También es cierto que la acumulación depende de otros factores adicionales a la generación de excedentes. Por ello, resulta más pertinente identificar a estos estratos como en situación de *posibilidades* de acumulación y de ahí la importancia de políticas de apoyo. Lo que no resulta pertinente, es utilizar una línea de pobreza como norma para hacer la separación de los estratos. La línea de pobreza alude al ámbito del hogar y determina los recursos necesarios para que los miembros del hogar satisfagan sus necesidades, mientras que lo que interesa aquí es si el ingreso que recibe el trabajador en su actividad le retribuye el costo de su mano de obra incorporada y le genera o no una retribución al capital ahí incorporado.

El segundo problema tiene que ver con la no respuesta sobre los ingresos provenientes de la renta empresarial. Cuando esto sucede, como en 1998, estos casos se aíslan y tratan como una categoría independiente, pero asociada a los estratos de baja productividad, que se ha denominado estrato no bien especificado (E.N.B.E.). Su ubicación dentro de las actividades de baja productividad se sustenta en el supuesto de que la no respuesta sobre los ingresos se debe a dificultades, por ausencia de registros adecuados para suministrar el dato, que por el deseo expreso de ocultar la información.

²³ En el caso ecuatoriano, se dispuso de un solo salario mínimo y este resulta relativamente alto para los salarios de mercado que señalan prevalecer según la encuesta de hogares. Una norma alternativa puede ser el salario del trabajador no calificado.

Ello es más claro si se tiene presente que los trabajadores independientes técnico-profesionales no están aquí incluidos. Con ello es posible reconstruir el empleo por tamaño del establecimiento y para los estratos de baja productividad. Los criterios específicos seguidos fueron:

Patrones

1. Pequeña Empresa Moderna.
 - En rama moderna.
 - En rama no moderna con ingreso mayor o igual a 4 SM²⁴.
 - Profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 4 SM.
2. Pequeña Empresa de Acumulación Ampliada.
 - No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso mayor o igual a 2 SM y menor de 4 SM.
3. Pequeña Empresa de Acumulación Simple.
 - No profesional, técnico o graduado universitario en rama no moderna con ingreso menor a 2 SM.
4. Microempresa moderna.
 - En rama moderna.
 - En rama no moderna con ingreso mayor o igual a 4 SM.
 - Profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 4 SM.
5. Microempresa de acumulación ampliada.
 - No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso mayor o igual a 2 SM y menor a 4 SM.
6. Microempresa de acumulación simple.

²⁴ Se refiere al salario mínimo y que corresponde para noviembre de 1998 a 890.257 sucres por mes.

- No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso mayor o igual a 1 SM y menor a 2 SM.

7. Microempresa de subsistencia.

- No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 1 SM.

Cuenta Propia o autoempleo

8. Moderno

- En rama moderna.
- En rama no moderna con ingreso mayor o igual a 4 SM.
- Profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 4 SM.

9. De acumulación ampliada.

- No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso mayor o igual a 2 SM y menor a 4 SM.

10. De acumulación simple.

- No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso mayor o igual a 1 SM y menor a 2 SM.

11. De subsistencia.

- No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 1 SM.

Obsérvese que para la pequeña empresa no se define el estrato de subsistencia por considerarlo como una situación poco probable y con mayor probabilidad de confundirlo con situaciones de precariedad laboral.

Trabajadores asalariados

Para los trabajadores asalariados, se distingue entre empleados del gobierno, asalariados de empresas privadas y el servicio doméstico. Para los asalariados de la empresa privada, se utilizarán como variables de asignación el monto del salario, la ocupación, el acceso a la seguridad social y la educación formal de las personas y en menor medida las jornadas realizadas y su

grado de voluntariedad. Con la ocupación se busca distinguir tanto a los profesionales y técnicos como a aquellas ocupaciones de tipo administrativo - gerencial que implican ya una detallada división del trabajo al interior del establecimiento. La hipótesis detrás de ello es que cuanto más informal es el establecimiento, más escasa es la división interna del trabajo y será entonces mínima la posibilidad de encontrar trabajadores que desempeñen exclusivamente roles administrativos. Los criterios específicos propuestos son:

Asalariado sector privado

12. Pequeña Empresa Moderna.

- En rama moderna.
- En rama no moderna con ingreso mayor o igual a 4 SM.
- Profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 4 SM.
- No profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 4 SM y con seguro.

13. Pequeña Empresa de Acumulación Ampliada.

- No profesional o técnico ni asegurado en rama no moderna con ingreso menor a 4 SM y mayor o igual a 3 SM.
- No profesional o técnico ni asegurado en rama no moderna con ingreso mayor a 1 SM y menor o igual de 2 SM con jornada incompleta.

14. Pequeña Empresa de Acumulación Simple.

- No profesional o técnico ni asegurado en rama no moderna con ingreso mayor e igual a 1 SM y menor a 2 SM, con jornadas completa.
- No profesional o técnico ni asegurado en rama no moderna con ingreso menor o igual a 1 SM.

15. Microempresa moderna.

- En rama moderna.
- En rama no moderna con ingreso mayor o igual a 4 SM.
- Profesional o técnico en rama no moderna con ingreso menor a 4 SM.
- No profesional o técnico en rama no moderna con menor a 4 SM y asegurado.

16. Microempresa de acumulación ampliada.

- No profesional o técnico ni asegurado en rama no moderna con ingreso mayor e igual a 2 SM y menor a 4 SM.
- No profesional o técnico ni asegurado en rama no moderna con ingreso mayor o igual a 1 SM y menor a 2 SM, con jornada incompleta voluntaria

17. Microempresa de acumulación simple.

- No profesional o técnico ni asegurado en rama no moderna con ingreso mayor o igual a 1 SM y menor a 2 SM con jornada incompleta involuntaria.
- Personal de administración en rama no moderna con ingreso menor a 1 SM.

18. Microempresa de subsistencia.

- Personal de producción en rama no moderna con ingreso menor a 1 SM.

En los casos de asalariados del sector privado con ingresos no reportados pero con información sobre el tamaño del establecimiento, la jornada, la ocupación y el aseguramiento, se asignan al tamaño respectivo y al estrato de baja productividad manteniendo la categoría E.N.B.E., con excepción de los profesionales, técnicos o asegurados que se incorporan al estrato moderno.

Servicio doméstico

El servicio doméstico se considera como un sector o estrato independiente de baja pro-

ductividad y se asimila al estrato de subsistencia a la hora de realizar agregaciones de los distintos tamaños. Téngase presente que este no corresponde estrictamente a un sector productivo por lo que cuando se realicen agregaciones de la micro y pequeña empresa o de los micronegocios, esta categoría no se considerará.

Empleados estatales

Comprende la totalidad de los empleados del gobierno y se identifican como parte de las actividades modernas y con independencia del tamaño del establecimiento.

Trabajador Familiar No Remunerado

Se asigna al estrato productivo según los siguientes criterios alternativos

- Al estrato en actividades agrícolas, mediana o gran empresa o rama moderna, cuando aparece.
- En pequeña empresa no moderna se asigna al estrato de acumulación ampliada si es asegurado y de acumulación simple si no lo es.
- En establecimientos de 1 a 5 trabajadores de ramas no modernas se asigna al cuentapropismo según el estrato de pobreza a que pertenezca la familia de origen. Si es no pobre, se asigna al estrato de acumulación ampliada. Si es pobre no indigente se asigna al estrato de acumulación simple y si es pobre

indigente, se asigna al estrato de subsistencia.

Dadas estas definiciones, la presentación de la información objeto de este estudio se puede organizar dándole énfasis a los estratos o poniendo el acento en los tamaños de los establecimientos. En el primer caso es posible identificar la totalidad de las actividades de baja productividad y dentro de ellas, las correspondientes al sector informal en su acepción más tradicional²⁵. En el segundo caso, es posible totalizar el empleo asociado a cada tamaño de las empresas y conocer su composición interna. La primera opción se seguirá para el análisis global, en tanto que la segunda se utilizará para el análisis específico de las micro y pequeñas empresas.

PERÍODO DE ANÁLISIS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

La fuente básica de información la constituye la Encuesta Periódica de Empleo, Subempleo y Desempleo Urbano que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), complementada con la Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano que realiza la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE) para el Banco Central. Para la primera fuente se utilizarán las encuestas de noviembre de los años 1990, 1995 y 1998. Para el segundo caso se utilizará la encuesta correspondiente a noviembre del 2000.

²⁵ Recuerdese sin embargo que subsisten diferencias con la aproximación tradicional al excluir ramas modernas y patrones y asalariados privados de microempresas profesionales o técnicos. Simulaciones realizadas sugieren que el empleo en el sector informal no agrícola se reduce un 10% con estos criterios adicionales.

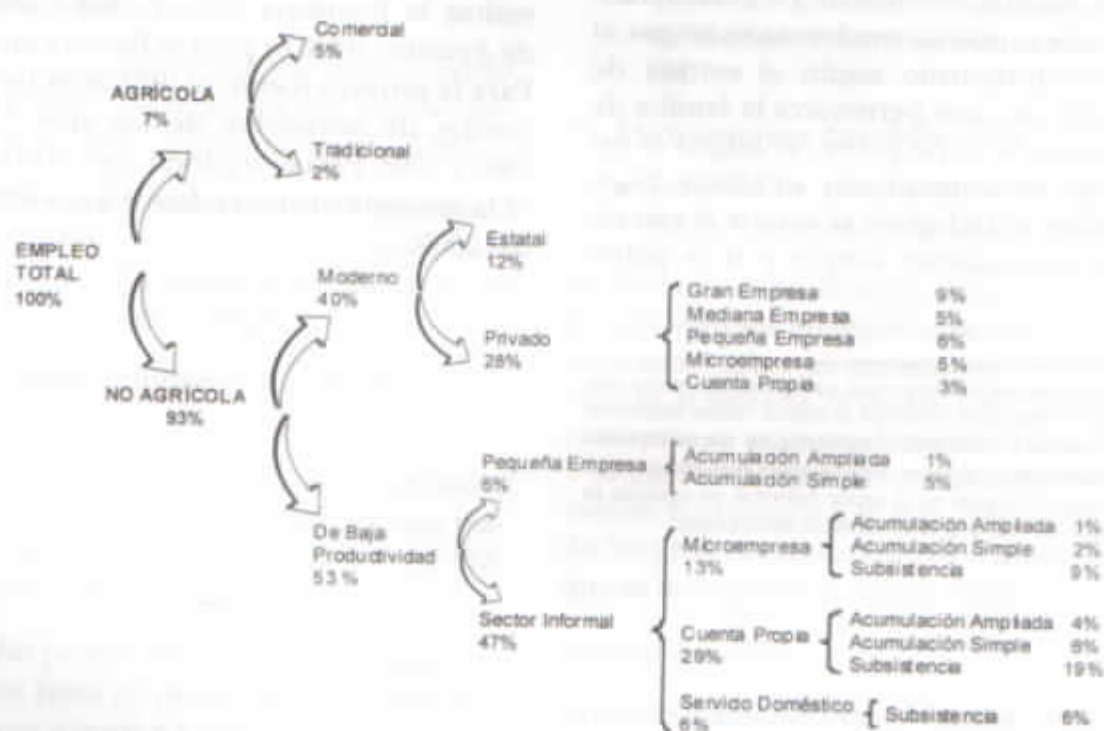
LA SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO

Visto el mercado de trabajo urbano en su conjunto, es posible incursionar en el análisis de su estructura global por segmentos y estratos productivos y conocer el perfil de cada uno a finales del decenio de los años noventa. Como se presentó en la sección metodológica, esta segmentación implica una precisión en la medición de cada segmento, una ampliación para incorporar la pequeña empresa y una desagregación al interior de los estratos de baja productividad para identificar aquellos con mayor potencialidad. Para tener esa visión con-

junta se incluyen las actividades agrícolas y éstas se separan en comerciales y tradicionales en la tradición del PREALC. Las actividades agrícolas comerciales aglutinan a las que usan mano de obra asalariada (patrones más asalariados) en tanto que las tradicionales aluden al campesinado (cuenta propia más familiares no remunerados). El diagrama 1 presentado a continuación muestra la organización de la información cuando el énfasis se sitúa en el estudio de los sectores de baja productividad.

DIAGRAMA 1

ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO SEGÚN SEGMENTO, TAMAÑO Y ESTRATO PRODUCTIVO. 1998



LA ESTRUCTURA GLOBAL

El cuadro 10, que complementa el diagrama anterior, muestra la composición del mercado de trabajo en 1998. Cerca de tres millones de personas (3,2 millones) conforman la población urbana ocupada en ese año. Como ya se ha señalado, solo el 7% se ocupa en actividades agrícolas, y de ellos en forma mayoritaria están vinculados a actividades agrícolas comerciales. Ello significa que el 93% de los ocupados (2,9 millones de personas) se desempeñan en trabajos no agrícolas. Dentro de ellos, 1,7 millones de trabajadores se identifican como laborando en actividades productivas de baja productividad y pequeña escala. Esto equivale al 53% del empleo urbano del país y al 57% del empleo urbano no agrícola. Dentro de las actividades de baja productividad, 1,5 millones de personas se ubican en el sector informal, considerando dentro de él al servicio doméstico. Los ocupados en el sector informal representan entonces el 47% del empleo urbano total del país, el 51% del empleo urbano no agrícola y el 89% de las actividades de baja productividad.

Poniendo la atención en las actividades de baja productividad, más de la mitad de los ocupados (62%) se ubican en el estrato de subsistencia, lo que representa el 33% del empleo urbano (un millón de personas). Cerca de una cuarta parte de los ocupados se emplean en actividades de acumulación simple (12% del empleo urbano) y sólo un décimo se localizan en actividades de acumulación ampliada (5% del empleo urbano)²⁶. Contrario a lo esperado, las posibilidades de acumulación no aumentan conforme aumenta el tamaño del estableci-

miento y tampoco se observa una estructura distinta entre la microempresa y el autoempleo informal.

Viendo el sector informal en su conjunto, incluyendo al servicio doméstico, las actividades de acumulación ampliada alcanzan al 10% del empleo informal, lo que representa apenas el 5% del empleo urbano y las de acumulación simple el 16% del empleo informal, equivalente al 8% del empleo urbano. Al otro extremo del abanico productivo, las actividades de subsistencia aglutinan al 70% de los ocupados en el sector informal, incidencia que resulta del 65% entre los trabajadores por cuenta propia y del 67% entre la microempresa²⁷.

Cabe destacar entonces que un 40% del empleo urbano se ubica en establecimientos, públicos y privados, que se pueden considerar como modernos. Dentro de ellos, el empleo generado por el sector público representa el 29% del empleo moderno, lo que equivale al 12% del empleo no agrícola y al 13% del empleo urbano total del país. El sector privado aporta entonces el 71% restante y dentro de él, la gran empresa (de 100 o más trabajadores) tiene un protagonismo importante pues aporta un tercio del empleo privado moderno (23% del empleo moderno total). La mediana empresa aporta cerca de una cuarta parte del empleo moderno privado, por lo que cerca de la mitad del empleo moderno privado es generado por unidades productivas de pequeña escala (pequeña empresa y micronegocio), quienes son responsables de un tercio del empleo moderno total.

26 Un 4% de los trabajadores no se pudo ubicar en un estrato por falta de información pertinente. Su exclusión no modifica la estructura en más de dos puntos porcentuales para la categoría mayor.

27 Recuérdese que el servicio doméstico se considera como una actividad de subsistencia. La tradición en Ecuador es la diferenciar entre sector informal, que correspondería al sector productivo informal (microempresa y autoempleo), y las actividades informales (sector productivo informal más servicio doméstico). En este documento se sigue la tradición de la OIT y CEPAL, de identificar como sector informal a las actividades informales.

CUADRO 10

ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR SEGMENTO,
ESTRATO PRODUCTIVO Y TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO. 1998

Estrato y tamaño	Ocupados Total	Distribución porcentual del Empleo				
		% ET	% ENA	% EM/EP	% EPM/SIU	% ME/AUT
Total Ocupados	3.151.203	100.0				
Actividades Agrícolas	229.613	7.3	100.0			
Comerciales	174.786	5.5	76.1			
Tradicionales	54.827	1.7	23.9			
Actividades No Agrícolas	2.921.590	92.7	100.0			
Actividades Modernas	1.266.455	40.2	43.3	100.0		
Actividades Estatales	369.742	11.7	12.7	29.2		
Actividades Privadas	896.713	28.5	30.7	70.8	100.0	
Gran Empresa (100 o más trabajadores)	285.645	9.1	9.8	22.6	31.9	
Mediana Empresa (21 a 99 trabajadores)	170.317	5.4	5.8	13.4	19.0	
Pequeña Empresa Moderna (6 a 20 trabajadores)	192.860	6.1	6.6	15.2	21.5	
Microempresa* moderna	167.605	5.3	5.7	13.2	18.7	
Cuentapropismo o autoempleo moderno	80.286	2.5	2.7	6.3	9.0	
Actividades de Baja Productividad	1.655.135	52.5	56.7	100.0		
De Acumulación Ampliada	185.905	5.3	5.7	10.0		
De Acumulación Simple	393.106	12.5	13.5	23.8		
De Subsistencia ²	1.031.104	32.7	35.3	62.3		
E.N.B.E.	65.020	2.1	2.2	3.9		
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	179.272	5.7	6.1	10.8	100.0	
De Acumulación Ampliada	15.144	0.5	0.5	0.9	8.4	
De Acumulación Simple	151.435	4.8	5.2	9.1	84.5	
E.N.B.E.	12.693	0.4	0.4	0.8	7.1	
Sector Informal	1.475.863	46.8	50.5	89.2	100.0	
De Acumulación Ampliada	150.761	4.8	5.2	9.1	10.2	
De Acumulación Simple	241.671	7.7	8.3	14.6	16.4	
De Subsistencia ²	1.031.104	32.7	35.3	62.3	69.9	
E.N.B.E.	52.327	1.7	1.8	3.2	3.5	
Microempresas ¹	403.149	12.8	13.8	24.4	27.3	100.0
De Acumulación Ampliada	41.704	1.3	1.4	2.5	2.8	10.3
De Acumulación Simple	70.540	2.2	2.4	4.3	4.8	17.5
De Subsistencia	271.263	8.6	9.3	16.4	18.4	67.3
E.N.B.E.	19.642	0.6	0.7	1.2	1.3	4.9
Cuentapropismo o autoempleo	898.855	28.5	30.8	54.3	60.9	100.0
De Acumulación Ampliada	109.057	3.5	3.7	6.6	7.4	12.1
De Acumulación Simple	171.131	5.4	5.9	10.3	11.6	19.0
De Subsistencia	585.982	18.6	20.1	35.4	39.7	65.2
E.N.B.E.	32.685	1.0	1.1	2.0	2.2	3.6
Servicio Doméstico	173.859	5.5	6.0	10.5	11.8	

ET= empleo total, ENA= no agrícola, EM=moderno, EP=baja productividad, EPM=privado moderno, SIU=informal, ME=microempresa, AUT=autoempleo.

1 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

2 Incluye al Servicio Doméstico como actividad de subsistencia.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

EL PERFIL DE LOS PUESTOS DE TRABAJO

Como punto de partida para analizar las características de los distintos estratos de las micro y pequeñas empresas de baja productividad, se presenta una comparación con los distintos estratos productivos, incluyendo las actividades de origen agropecuario y los sectores modernos. Siguiendo a Weller (1997b) es posible identificar y diferenciar, utilizando las encuestas a hogares, características asociadas a los puestos de trabajo, de aquellas asociadas con las personas que los desempeñan. Partiendo de las características de los puestos de trabajo, el cuadro II recoge un conjunto de indicadores en esa dirección y para los distintos estratos productivos.

Con relación a los puestos de trabajo, los puestos remunerados bajo una relación de dependencia (asalariados) son menos frecuentes entre las actividades de baja productividad incluso menores a los de las actividades agrícolas en su conjunto. Solo cerca de un tercio (37%) de los trabajadores en los estratos de baja productividad están incorporados bajo una relación de dependencia salarial, lo que evidencia el gran protagonismo del trabajo independiente, en particular del autoempleo que es responsable del 54% del empleo en los sectores de baja productividad.

La incidencia del trabajo asalariado depende claramente del tamaño del establecimiento y dentro de las actividades informales, de la composición por tamaño y tipo de inserción. Por ello es de esperar que en la pequeña empresa su presencia sea mayor que en el sector informal, por el peso del autoempleo en este último, y que en la microempresa muestre un promedio por encima del que tiene el sector informal. Teniendo esto presente, al interior de las actividades de baja productividad, la presencia del empleo asalariado parece aumentar conforme menos productivo es el establecimiento. Aunque este resultado puede sur-

gir de la aproximación metodológica seguida, sugiere que al interior de los establecimientos de baja productividad, los menos productivos son los más grandes en términos relativos, esto es, que estaríamos ante la posible presencia de situaciones de sobreempleo. En las actividades no agrícolas modernas, por el contrario, el empleo asalariado se torna dominante y representa el 86% del empleo total.

Los sectores productivos donde se concentran los puestos generados por los distintos estratos muestran que los sectores de baja productividad tienen una mayor presencia dentro de la producción de bienes secundarios (industria manufacturera y construcción), en especial entre la pequeña y la microempresa. Aunque la presencia del sector público reduce el peso del empleo en los sectores secundarios dentro de las actividades modernas, aún considerando solo la mediana y gran empresa, el peso de ésta dentro de la producción de bienes se mantiene por debajo del peso reflejado por la pequeña y, en algunos estratos, de la microempresa de baja productividad y en todo caso de sus homólogos modernos.

Las jornadas de trabajo reflejan también diferencias entre los distintos estratos productivos. Las actividades de baja productividad muestran en promedio jornadas de trabajo similares a la media zonal. Ello sin embargo es producto de las características ocupacionales de las actividades informales de subsistencia, donde predomina el cuentapropismo femenino con jornadas reducidas.

Las actividades de baja productividad con lógicas de acumulación, ampliada o simple, muestran por el contrario la presencia de puestos en los que en promedio predomina la sobrejornada, fenómeno similar al de la mediana y gran empresa moderna. No obstante, cabe señalar que en las actividades de acumulación, la presencia de sobrejornadas independiente del tamaño del establecimiento, sugeriría que la generación de excedentes puede

CUADRO NO. 11

**PERFIL DE LOS PUESTOS DE TRABAJO EN LOS DISTINTOS ESTRATOS
PRODUCTIVOS DEL MERCADO DE TRABAJO URBANO, 1998**

Segmento, Tamaño y Estrato	% Empleo	% Producción	Horas Trabajadas	Ingreso Laboral Moderno=100	% Empleo
	Asalariado	de Bienes			Calificado ³
Total Ocupados	59	28	48	70	12
Actividades Agrícolas	64	100	48	59	3
Comerciales	84	100	50	62	3
Tradicionales	0	100	42	47	1
Actividades No Agrícolas	58	22	48	71	13
Actividades Modernas	86	19	47	100	31
Actividades Estatales	100	3	42	98	52
Actividades Privadas	81	25	49	101	22
Gran Empresa	99	40	50	100	13
Mediana Empresa	96	33	49	87	17
Pequeña Empresa Moderna	87	17	46	94	29
Microempresa moderna ¹	67	11	51	109	21
Cuentapropismo o autoempleo moderno	0	7	42	133	49
Actividades de Baja Productividad	37	25	48	46	0
De Acumulación Ampliada	10	21	52	156	0
De Acumulación Simple	40	32	50	64	0
De Subsistencia ²	40	22	47	28	0
Pequeña Empresa ³	83	53	48	49	0
De Acumulación Ampliada	57	56	51	130	0
De Acumulación Simple	86	52	48	41	0
Sector Informal ⁴	31	22	48	45	0
De Acumulación Ampliada	5	18	52	161	0
De Acumulación Simple	11	20	51	80	0
De Subsistencia ²	40	22	47	28	0
Microempresas ⁴	70	38	50	53	0
De Acumulación Ampliada	19	27	54	157	0
De Acumulación Simple	38	33	55	76	0
De Subsistencia	86	40	48	32	0
Cuentapropismo o autoempleo ³	0	19	46	46	0
De Acumulación Ampliada	0	14	51	165	0
De Acumulación Simple	0	15	50	83	0
De Subsistencia	0	20	43	29	0
Servicio Doméstico	100	0	57	22	0

1 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

2 Incluye al Servicio Doméstico como actividad de subsistencia.

3 Profesionales y Técnicos.

4 Los totales incluyen los casos de "ENBE"

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

estar asociado más a las largas jornadas que a la productividad obtenida y si este es el caso, se tornaría en un problema importante de enfrentar.

Los ingresos derivados del trabajo (ingreso de la ocupación principal) reflejan esas diferencias en las jornadas pero también los diferenciales de productividad y en general acusan una amplia disparidad. Tomando como punto de referencia el ingreso medio de los trabajadores en actividades modernas no agrícolas, los ingresos recibidos por las actividades de baja productividad representan apenas un 48% del ingreso medio de las actividades modernas, y son incluso similares a los percibidos por los trabajadores del agro. No obstante, al interior de las actividades productivas de baja productividad se presentan amplias variaciones que van desde ingresos que superan a los modernos para los trabajadores de las actividades de acumulación ampliada, hasta ingresos que representan apenas un 22% del ingreso medio de los trabajadores del sector moderno, como es el caso de las servidoras domésticas.

El cuadro 11 incorpora un indicador adicional sobre las características de los puestos de trabajo y se refiere a la importancia de trabajo calificado, aproximado por la presencia de ocupaciones técnico - profesionales. Como ya se ha indicado, el 12% del empleo urbano del país se ubica en este tipo de puestos, puestos que tienen una amplia concentración en las actividades modernas, particularmente las estatales, donde el 52% de sus trabajadores tienen ese tipo de ocupación.

EL PERFIL DE LAS PERSONAS

Pasando la atención a las características de las personas, el cuadro 12 incorpora una serie de indicadores sobre sus rasgos sociodemográficos. La presencia de mujeres es el primer rasgo distintivo. El sector agrícola no es un campo propicio para el empleo femenino, a pesar de estar circunscrito al ámbito urbano, y este se ve relegado principalmen-

te a las actividades no agrícolas, donde laboran el 98% de las mujeres incorporadas al mercado de trabajo. Dentro de las actividades no agrícolas, tanto en el sector moderno como en el de baja productividad como conjunto muestran una amplia presencia de trabajadoras aunque la relación es mayor en las actividades de baja productividad, donde el 45% de los ocupados son mujeres.

Esta proporción supera la media zonal, de modo que las actividades de baja productividad absorben el 61% de las mujeres incorporadas al mercado de trabajo urbano ecuatoriano (ver gráfico 1). Además, y fuera del protagonismo esperado en el estrato de subsistencia por la presencia del servicio doméstico, dentro del sector de baja productividad el peso del trabajo femenino adquiere protagonismo dentro del estrato de acumulación ampliada y dentro del autoempleo, donde llegan a representar la mitad de los trabajadores. Podría señalarse entonces que en los reducidos ingresos de las actividades de subsistencia confluyen tres factores potenciales: bajas jornadas, reducida productividad y discriminación salarial contra las mujeres.

La edad media de los trabajadores no muestra mayores diferencias entre los estratos productivos, de modo que la media nacional de 36 años se reproduce en las actividades modernas y las de baja productividad. Cuando se pone atención en los estratos de baja productividad se observa cómo la edad media de los trabajadores tiende a mantenerse en todos los estratos, aunque no existe un patrón claro al interior de cada tamaño del establecimiento. En la pequeña empresa y la microempresa, donde tiene una mayor gravitación el trabajo asalariado, tiende a encontrarse trabajadores de menor edad y a su interior, la edad aumenta con la productividad del establecimiento sugiriendo el impacto en la productividad de una mayor experiencia. Por el contrario, dentro del autoempleo, la edad media no solo es mayor sino que aumenta al pasar a estratos de menor productividad.

CUADRO NO. 12

PERFIL DE LOS OCUPADOS EN LOS DISTINTOS ESTRATOS PRODUCTIVOS DEL MERCADO DE TRABAJO URBANO. 1998

	%de Mujeres	Edad (años)	Educación (años)	%Jefes de Hogar	%con Pobreza	%Población Migrante	%Empleo Múltiple
Total Ocupados	39	36	10	46	57	7	4
Actividades Agrícolas	12	38	7	55	75	8	3
Comerciales	11	36	8	55	74	7	3
Tradicionales	17	44	6	55	80	8	4
Actividades No Agrícolas	41	36	10	45	56	7	4
Actividades Modernas	36	37	12	51	42	7	7
Actividades Estatales	43	41	14	54	37	6	10
Actividades Privadas	33	35	12	50	43	7	6
Gran Empresa	30	34	12	52	41	7	5
Mediana Empresa	31	33	11	48	49	8	6
Pequeña Empresa Moderna	41	35	13	44	45	6	6
Microempresa ¹ moderna	30	36	12	52	44	7	4
Cuentapropismo o autoempleo moderno	33	41	13	58	36	8	9
Actividades de Baja Productividad	45	36	8	41	67	8	2
De Acumulación Ampliada	43	37	10	43	6	6	3
De Acumulación Simple	33	35	9	46	63	6	2
De Subsistencia ²	50	36	7	39	79	9	2
Pequeña Empresa ³	27	30	8	38	69	6	1
De Acumulación Ampliada	29	37	11	64	22	1	3
De Acumulación Simple	26	29	8	36	75	6	1
Sector Informal ³	47	36	8	41	67	8	2
De Acumulación Ampliada	45	37	10	40	5	6	3
De Acumulación Simple	37	38	9	52	56	5	3
De Subsistencia ²	50	36	7	39	79	9	2
Microempresas ³	25	33	9	44	65	7	2
De Acumulación Ampliada	19	42	11	76	10	3	4
De Acumulación Simple	29	37	10	61	49	6	2
De Subsistencia	24	30	8	35	79	8	2
Cuentapropismo o autoempleo ³	49	39	8	44	67	6	3
De Acumulación Ampliada	55	36	10	27	3	7	3
De Acumulación Simple	40	38	8	48	59	5	3
De Subsistencia	50	40	7	46	82	6	3
Servicio Doméstico	90	32	6	22	70	17	2

1 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

2 Incluye al Servicio Doméstico como actividad de subsistencia.

3 Los totales incluyen los casos de "ENBE"

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

La educación formal de los trabajadores también presenta diferencias por estratos. Los años de educación aprobados por los trabajadores agrícolas (de siete años como promedio) son similares a los de los trabajadores en los estratos de subsistencia. Los mayores niveles educativos se concentran, como era de esperar en las actividades modernas, particularmente las estatales, donde el promedio de escolaridad alcanza los

14 años. Dentro de las actividades no agrícolas de baja productividad, los niveles educativos descienden cuando se pasa a estratos de menor productividad. No obstante, los niveles educativos de los estratos de baja productividad en general y del sector informal en particular no ofrecen evidencia sobre la existencia de un contingente importante de graduados universitarios en este sector.

Gráfico 1
Presencia de la mujer en los sectores de baja productividad. 1998



El tipo de responsabilidad dentro del hogar muestra, dentro de las actividades no agrícolas y en particular dentro de las actividades de baja productividad, la presencia de trabajadores a cargo de los hogares es menor a la media nacional y tiende a descender conforme se baja de estrato productivo, de modo que en el servicio doméstico y las otras actividades de subsistencia, excepto en el autoempleo, se observa la menor presencia de ocupados con jefatura del hogar. La mayor presencia de mujeres y las menores edades ayudan a explicar este patrón.

Son estos grupos, con diferencias extremas en cuanto a la jefatura y participación fe-

menina, los que muestran las mayores incidencias de pobreza²⁸. Estas incidencias, aumentan conforme se pasa a estratos de menor productividad, alcanzando en el sector de subsistencia niveles de pobreza similares a los observados en el agro. Así, mientras que el 67% de los ocupados en activi-

²⁸ Estas estimaciones de pobreza son apenas aproximaciones que sobre dimensionan la magnitud de su incidencia pues no se han realizado ajustes en los ingresos para incorporar rubros no medidos, ni para corregir por subdeclaración y no respuesta. También los ingresos se están confrontando con unas líneas que se han actualizado solo por inflación. Para más detalles metodológicos entorno a la medición de la pobreza puede consultarse Fárez (1997).

dades de baja productividad pertenece a un hogar por debajo de la línea de pobreza, cifra superior a la media urbana, en el caso de los ocupados en los estratos de subsistencia llegan a representar el 79% de los ocupados. Por el contrario, los trabajadores del estrato de acumulación simple, evidencian incidencias de la pobreza similares a las de los trabajadores de los sectores modernos y los del estrato de acumulación ampliada son los que muestran la menor incidencia de la pobreza²⁹.

Un 7% de los trabajadores urbanos manifiesta haber migrado. Este grupo tiene un peso importante en el servicio doméstico, lo que hace que tenga una mayor representación en los estratos de subsistencia. En todo caso, aún sin considerar al servicio doméstico, los migrantes tienden a tener un peso ligeramente mayor en los estratos de menor productividad. Ello no implica que su presencia no sea también similar en la empresa privada moderna, de modo de que no se observa una concentración masiva de migrantes dentro de las actividades de baja productividad. Tampoco se observa esta concentración en los sectores de baja productividad de los trabajadores que desarrollan varios trabajos simultáneamente. Solo un 4% de los trabajadores urbanos indica tener más de un empleo y esta parece ser una característica más asociada con el empleo calificado y por ende con las actividades modernas.

LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR SEGMENTOS PRODUCTIVOS

El cuadro 13 muestra la evolución de la estructura del mercado de trabajo urbano ecuatoriano cuando la atención se pone en los sectores de baja productividad. Se pre-

senta la estructura porcentual del empleo y de la generación neta de empleo para la zona urbana para los años 1990, 1995 y 1998 y luego se compara 1998 y el 2000 pero circunscribiéndolo a las tres principales ciudades y entonces a cerca de la mitad del empleo urbano. Globalmente se observa un aumento en la participación del empleo y en la generación del empleo neto de las actividades de baja productividad en general y del sector informal en particular, acompañadas por una contracción del empleo en el sector público durante todo el período. Esta evolución general tiene, sin embargo, particularidades en cada período considerado que conviene destacar.

Durante la primera mitad de los años noventa y contra lo esperado por la evolución económica en general, los sectores de baja productividad y el sector informal ganan participación. Esta ganancia tiene dos particularidades: por una parte, es muy pequeña y por otra parte, se da en todos los estratos, esto es, se presentan posibilidades de acumulación. De esta forma, el empleo en los sectores de baja productividad pasa del 49% en 1990 al 51% en 1995 y el empleo en el sector informal se mantiene prácticamente en un 45% en ambos años. Con ello, los sectores de baja productividad aportan seis de cada diez empleos netos creados en ese período y el sector informal casi la mitad de los nuevos empleos generados. También, aunque la generación del empleo neto aumenta conforme el estrato es de menor productividad, el estrato de acumulación ampliada aportó uno de cada diez nuevos empleos generados. Finalmente, cabe destacar que el sector privado moderno fue responsable de cuatro de cada diez empleos generados en este quinquenio.

En el trienio siguiente, caracterizado por la desaceleración económica, se observa una expansión más clara de los sectores de baja productividad y este crecimiento se concentra exclusivamente en los estratos de subsistencia, acompañado de un pobre desempeño de las actividades privadas mo-

²⁹ La norma utilizada, el salario mínimo vital, es muy alta para los ingresos efectivos laborales. Eso lleva a un estrato de acumulación ampliada de altos ingresos relativos y reducido tamaño lo que hace que la incidencia de la pobreza sea muy reducida.

CUADRO 13

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO URBANO POR SEGMENTO,
TAMAÑO Y ESTRATO PRODUCTIVO. 1990 - 2000

(Cifras a noviembre de cada año)

Segmento, Tamaño y Estrato	Estructura del Empleo					Generación Neta			
	Zona Urbana			C. Principales		Zona Urbana			C. Principales
	1990	1995	1998	1998	2000	1990/1995	1995/1998	1990/1998	1998/2000
Total Ocupados	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Actividades Agrícolas	6.6	6.2	7.3	2.1	2.0	4.5	19.6	9.3	1.6
Actividades No Agrícolas	93.4	93.8	92.7	97.9	98.0	95.8	80.4	90.9	98.1
Actividades Modernas	44.5	42.9	40.2	47.7	46.7	38.5	9.7	28.1	27.0
Actividades Estatales	17.5	13.4	11.7	10.5	9.2	-4.0	-6.3	-4.7	-14.3
Actividades Privadas	26.9	29.6	28.5	37.3	37.5	40.5	16.1	32.8	41.3
Actividades de Baja Productividad	48.9	50.9	52.5	50.2	51.3	59.2	70.6	62.8	71.0
De Acumulación Ampliada	7.9	8.0	5.5	5.9	4.0	8.2	-21.8	-1.3	-31.5
De Acumulación Simple	16.0	15.3	13.2	13.7	17.5	12.3	-10.6	5.0	87.3
De Subsistencia ¹	25.0	27.7	33.9	30.5	29.8	38.8	103.0	59.1	15.2
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	3.8	5.5	5.7	6.4	7.0	12.6	7.5	11.0	16.9
De Acumulación Ampliada	1.2	0.9	0.5	0.7	0.8	-0.3	-4.1	-1.5	3.5
De Acumulación Simple	2.6	4.6	5.2	5.8	6.1	12.9	11.6	12.5	13.4
Sector Informal	45.1	45.4	46.8	43.8	44.3	46.6	63.1	51.8	54.2
De Acumulación Ampliada	6.7	7.0	5.0	5.3	3.2	8.5	-17.7	0.2	-35.0
De Acumulación Simple	13.4	10.7	8.0	8.0	11.4	-0.6	-22.2	-7.4	74.0
De Subsistencia ²	25.0	27.7	33.9	30.5	29.8	38.8	103.0	59.1	15.2
Microempresas ¹	10.8	12.3	12.8	11.9	12.3	18.8	18.1	18.6	19.9
De Acumulación Ampliada	1.7	1.7	1.4	1.7	1.1	1.5	-1.7	0.4	-10.1
De Acumulación Simple	4.1	2.9	2.4	2.7	3.7	-2.0	-4.0	-2.7	22.8
De Subsistencia	4.9	7.7	9.0	7.5	7.5	19.4	23.8	20.8	7.1
Cuentapropismo o autoempleo	29.8	28.3	28.5	25.4	27.6	22.0	31.2	24.9	67.0
De Acumulación Ampliada	4.9	5.4	3.6	3.6	2.1	7.0	-16.0	-0.3	-25.0
De Acumulación Simple	9.3	7.8	5.6	5.3	7.7	1.4	-18.2	-4.8	51.1
De Subsistencia	15.5	15.2	19.3	16.5	17.8	13.6	65.5	30.0	40.8
Servicio Doméstico	4.5	4.8	5.5	6.5	4.5	5.8	13.8	8.3	-32.7
Act. No bien especificadas	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	-0.2	0.0	-0.2	0.4

1 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

2 Incluye al servicio doméstico como actividad de subsistencia.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador y la Encuesta sobre el Mercado Laboral Ecuatoriano del Banco Central y la Pontificia Universidad Católica de Ecuador.

dernas en la generación de empleo neto. De este modo, las actividades de baja productividad pasan de representar el 51% del empleo urbano en 1995 a absorber el 53% del empleo urbano tres años más tarde (1998). Esto hace que ellas aporten siete de cada diez nuevos empleos creados en ese período. Por su parte el sector informal pasa del 45% en 1995 al 47% en 1998 y aporta seis de cada diez nuevos empleos generados. En este período, al contrario del anterior, dentro del sector informal, el autoempleo se torna más dinámico que la microempresa.

Los últimos dos años del período se caracterizan por una contracción de la economía

y aunque la medición se circunscribe a las tres principales ciudades del país, se mantiene el crecimiento de los sectores de baja productividad. El sector de baja productividad sigue aportando siete de cada diez empleos netos y el sector informal algo más de la mitad. La particularidad de este período es que los sectores de acumulación simple no solo vuelven a generar empleo neto sino que son los más dinámicos³⁰. En este lapso, la microempresa vuelve a ser tan dinámica en la generación del empleo como el autoempleo y los sectores modernos privados mantiene su participación en la estructura y en la generación neta de empleo.

30 Fuera de los problemas metodológicos de comparar dos encuestas con diseños distintos, se agregan aquí problemas en el cambio sufrido en la norma utilizada para separar los estratos, el salario mínimo vital, producto del proceso de dolarización de la economía.

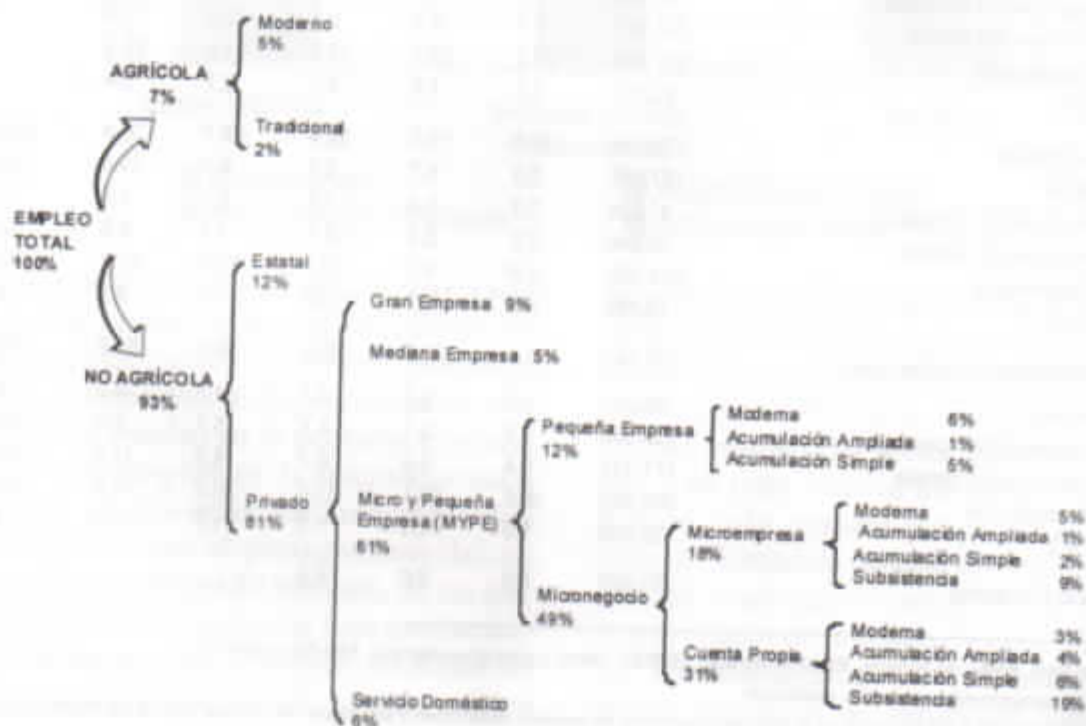
EL PAPEL DE LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA NO AGRÍCOLA

Aunque el objetivo inicial de estudio es la microempresa o más específicamente el micronegocio (microempresa más autoempleo), en la discusión metodológica para delimitar los distintos estratos productivo se hizo evidente la importancia de ampliar el espectro de análisis para incorporar a la pequeña empresa. En esta sección entonces se concentrará la atención en la micro y peque-

ña empresa en su totalidad. Ello implica que, a diferencia de la sección previa, se agregarán las actividades modernas en pequeña escala y se excluirá al servicio doméstico para concentrar la atención solo en los establecimientos productivos privados en pequeña escala. El diagrama 2 presentado a continuación ejemplifica la forma en que se organiza la información para esta sección.

DIAGRAMA 2

ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO SEGÚN TAMAÑO DE LA EMPRESA Y ESTRATO PRODUCTIVO. 1998



CUADRO 14

EMPLEO URBANO POR TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO
Y ESTRATO PRODUCTIVO. 1998

Tamaño y Estrato	Ocupados Totales	Distribución porcentual del Empleo					
		% ET	% EA/NA	% ENAP	% MIPE	% MI-PE	% ME/AUT
Total Ocupados	3,151,203	100.0					
Actividades Agrícolas	229,613	7.3	100.0				
Modernas	174,786	5.5	76.1				
Tradicionales	54,827	1.7	23.9				
Actividades No Agrícolas	2,921,590	92.7	100.0				
Actividades Estatales	369,742	11.7	12.7				
Actividades Privadas	2,551,848	81.0	87.3	100.0			
Gran Empresa (100 o más trabajadores)	285,645	9.1	9.8	11.2			
Mediana Empresa (21 a 99 trabajadores)	170,317	5.4	5.8	6.7			
Micro y Pequeña Empresa Total	1,922,027	61.0	65.8	75.3	100.0		
Moderna	440,751	14.0	15.1	17.3	22.9		
De Acumulación Ampliada	165,905	5.3	5.7	6.5	8.6		
De Acumulación Simple	393,106	12.5	13.5	15.4	20.5		
De Subsistencia	857,245	27.2	29.3	33.6	44.6		
E.N.B.E.	65,020	2.1	2.2	2.5	3.4		
Pequeña Empresa (6 a 20 trabajadores)	372,132	11.8	12.7	14.6	19.4	100.0	
Moderna	192,860	6.1	6.6	7.6	10.0	51.8	
De Acumulación Ampliada	15,144	0.5	0.5	0.6	0.8	4.1	
De Acumulación Simple	151,435	4.8	5.2	5.9	7.9	40.7	
E.N.B.E.	12,693	0.4	0.4	0.5	0.7	3.4	
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	1,549,895	49.2	53.0	60.7	80.6	100.0	
Moderna	247,891	7.9	8.5	9.7	12.9	16.0	
De Acumulación Ampliada	150,761	4.8	5.2	5.9	7.8	9.7	
De Acumulación Simple	241,671	7.7	8.3	9.5	12.6	15.6	
De Subsistencia	857,245	27.2	29.3	33.6	44.6	55.3	
E.N.B.E.	52,327	1.7	1.8	2.1	2.7	3.4	
Microempresas ¹	570,754	18.1	19.5	22.4	29.7	36.8	100.0
Moderna	167,605	5.3	5.7	6.6	8.7	10.8	29.4
De Acumulación Ampliada	41,704	1.3	1.4	1.6	2.2	2.7	7.3
De Acumulación Simple	70,540	2.2	2.4	2.8	3.7	4.6	12.4
De Subsistencia	271,263	8.6	9.3	10.6	14.1	17.5	47.5
E.N.B.E.	19,642	0.6	0.7	0.8	1.0	1.3	3.4
Cuentapropismo o autoempleo	979,141	31.1	33.5	38.4	50.9	63.2	100.0
Moderna	80,286	2.5	2.7	3.1	4.2	5.2	8.2
De Acumulación Ampliada	109,057	3.5	3.7	4.3	5.7	7.0	11.1
De Acumulación Simple	171,131	5.4	5.9	6.7	8.9	11.0	17.5
De Subsistencia	585,982	18.6	20.1	23.0	30.5	37.8	59.8
E.N.B.E.	32,685	1.0	1.1	1.3	1.7	2.1	3.3
Servicio Doméstico	173,859	5.5	6.0	6.8			

ET=empleo total, ENA= no agrícola, ENAP= privado, EMIPE= micro y pequeña empresa, EMI-PE= dentro c/u.

1 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

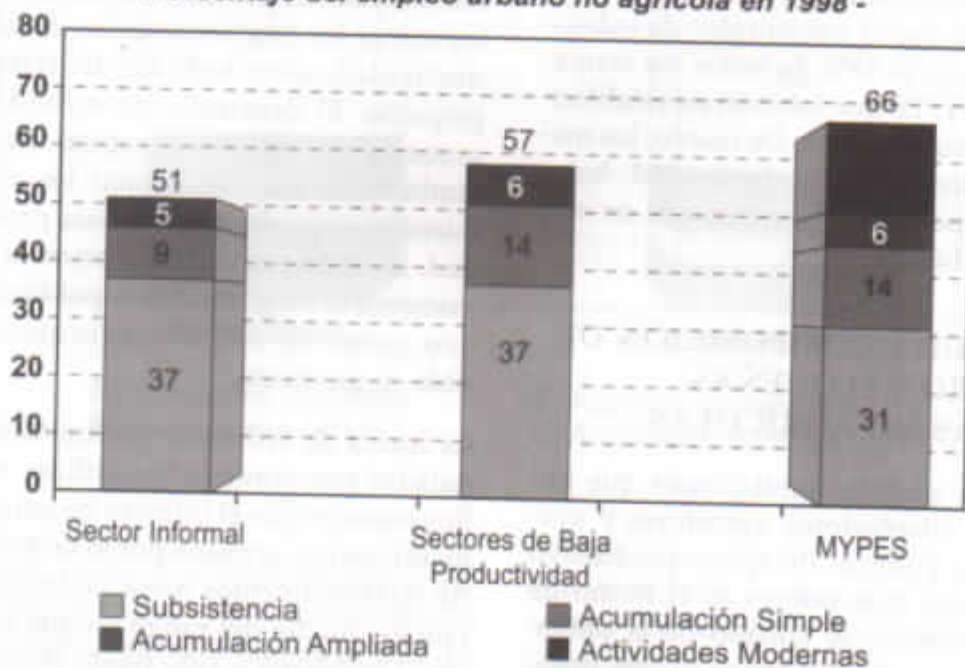
Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

El cuadro 14 ofrece la información del diagrama 2 con un mayor detalle e incorporando las magnitudes absolutas y el gráfico 2 compara con las definiciones previas. Cerca de 1,9 millones de personas laboran en establecimientos privados no agrícolas de 20 o menos trabajadores, lo que representa el 61% del empleo urbano total de Ecuador, el 66% del empleo urbano no agrícola y el 75% del empleo no agrícola generado por el sector privado. Por tamaño del establecimiento, dentro de la micro y pequeña empresa no agrícola (MYPE), la pequeña empresa aporta el 19% del empleo (372 mil ocupados), lo que equivale al 13%

del empleo urbano no agrícola y al 12% del empleo urbano total.

Los micronegocios entonces aportan el 81% del empleo dentro de la MYPEs, siendo un tercio de este último generado por las microempresas (571 mil personas) y los dos tercios restantes por el autoempleo (979 mil ocupados). Así el autoempleo no agrícola tiene una alto protagonismo en la generación del empleo urbano en el país. Este representa el 51% del empleo entre las MYPEs, el 34% del empleo no agrícola total y el 31% del empleo urbano nacional (agrícola más no agrícola).

Gráfico 2
Tres conceptos para medir la producción en pequeña escala
- Porcentaje del empleo urbano no agrícola en 1998 -



Por estrato productivo, casi una cuarta parte de los ocupados de las MYPEs se encuentran en establecimientos modernos (441 mil ocupados). Este porcentaje alcanza al 52% del empleo en la pequeña empresa, el 29% del empleo en la microempresa y tan solo un 8% entre los autoempleados. Esto significa que el protagonismo del autoempleo va aparejado también, de un predominio de actividades de baja productividad. Dicho en otros términos, los datos corroboran el hecho de que donde existen

mayores problemas de productividad es entre el autoempleo. A pesar del protagonismo del estrato moderno, las MYPEs de acumulación ampliada, absorben solo el 9% del empleo del sector (166 mil personas) y su peso relativo difiere poco al interior de cada tamaño y tipo de establecimiento. Sumando ambos estratos, moderno y de acumulación ampliada, se obtiene que un tercio del empleo de las MYPEs están en establecimientos que muestran el mayor potencial de expansión futuro. El

peso relativo de estos establecimientos aumenta conforme se pasa a negocios de mayor tamaño y complejidad. Así representan el 56% de los ocupados de la pequeña empresa, el 37% del empleo en la microempresa y solo el 19% del autoempleo.

Lo anterior significa que casi dos tercios del empleo generado por las MYPEs se localiza en establecimientos de menor productividad y potencialidad (subsistencia y acumulación simple). En la parte inferior de los estratos productivos, los establecimientos en situación de subsistencia aportan un 45% del empleo dentro de las MYPEs (857 mil ocupados), porcentaje que sube hasta el 60% dentro de las actividades de autoempleo. Por el peso que tiene el autoempleo en general entre las MYPEs, lo anterior significa que el autoempleo de subsistencia aglutina al 68% de todos los ocupados de la MYPEs que laboran en establecimientos de subsistencia. De nuevo, los mayores problemas de productividad, bajos ingresos y pobreza se concentran en este estrato productivo³¹.

MAGNITUD Y COMPOSICIÓN DE LAS MICRO Y PEQUEÑAS EMPRESAS NO AGRÍCOLAS

Una de las grandes limitaciones que enfrentan los diseñadores, ejecutores y evaluadores de políticas de apoyo productivo a los sectores más pobres es el hecho de que se desconoce el tamaño de la población objetivo sobre la que se quiere intervenir. En términos de estos programas no sólo es importante el número de trabajadores existentes en estos sectores sino también la cantidad de establecimientos involucrados. Con la encuesta de hogares se

puede realizar una estimación de los establecimientos asociándolos con los trabajadores independientes.

Este procedimiento no está libre de problemas. La posible confusión entre establecimiento y empresa y la utilización de personas jurídicas conforme las empresas modernas se tornan más grandes hacen esperar que este procedimiento tienda a subestimar los negocios modernos. El reducido número de los trabajadores independientes, en particular los patronos, en algunos estratos puede estar acompañado de amplios errores muestrales. Por otra parte, la posible presencia de varios trabajadores por cuenta propia dentro de un mismo hogar y participando en el mismo negocio, hacen también prever una tendencia a sobrestimar los establecimientos de baja productividad, sobre todo los del estrato más pequeño. El desarrollo de actividades de autoempleo sin tener capital de riesgo también lleva a sobrestimar los establecimientos empresariales de baja productividad. En todo caso y como primera aproximación a la magnitud de la población objetivo, parece ser este un medio que hace posible su medición.

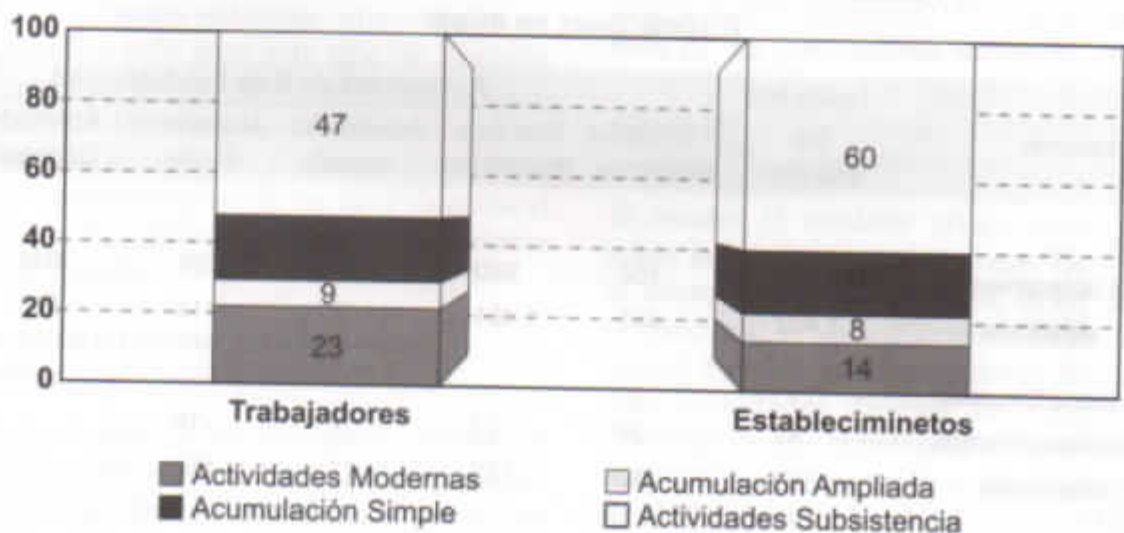
La forma de enfrentar las limitaciones señaladas previamente fue utilizar, en aquellos casos en que el número de patronos era insuficiente y arrojaba por lo tanto tamaños de establecimientos fuera de los rangos, el tamaño medio del rango en que se producía el problema y aplicárselo al número de trabajadores para estimar el número de establecimientos. El sustento de ello es que la estimación del número de trabajadores es más robusta que la del número de patronos. Este ajuste solo fue necesario para la pequeña empresa de acumulación simple y la microempresa de subsistencia. Previo a este ajuste, los ocupados sin estrato identificado por ausencia de información clave "E.N.B.E" fueron prorrateados entre los estratos productivos en relación directa al peso relativo de cada estrato.

31 Dentro de cada tamaño de las MYPEs existe cerca de un 3% de trabajadores que no se pudieron asignar a los estratos de baja productividad por no tener la información necesaria. Su prorrateo entre estas actividades no modifica los guarismos anteriores en más de dos puntos porcentuales, por lo que las conclusiones no llegan a modificarse.

Siguiendo estos procedimientos, se ha construido el cuadro 15 y el gráfico 3 que resumen las estimaciones sobre los establecimientos y los trabajadores de cada estrato productivo urbano no agrícola y de cada tamaño utilizado. Según estas estimaciones, para 1998, que es el año más reciente con cobertura urbana completa, el número de establecimientos de micro y pequeñas empresas no agrícolas (modernas y de baja productividad) se aproximaba al millón y

daba empleo a cerca de 2 millones de trabajadores, incluidos sus patronos. Dentro de la micro y pequeña empresa, los establecimientos modernos representaron el 14% del total (154 mil establecimientos) y emplearon 441 mil trabajadores (23% del total). Esto significa que el 86% de los establecimientos de las MYPEs correspondería a actividades de baja productividad (920 mil establecimientos) y daría empleo a casi 1,5 millones de personas.

Gráfico 3
Composición de las MYPEs Urbanas no Agrícolas. 1998



Dentro de la micro y pequeña empresa, los micronegocios (hasta cinco trabajadores) son los dominantes, aglutinando al 95% de los establecimientos identificados (un millón) y empleando al 81% de los trabajadores (1,5 millones). Este predominio se mantiene aún dentro de los establecimientos modernos, ya que el 85% de ellos corresponde a micronegocios, aunque solo aportan el 56% del empleo moderno. Dentro de los micronegocios, el autoempleo es el dominante, correspondiendo al 75% de todos los establecimientos de la micro y pequeña empresa (78% entre los micronegocios) y al 51% del empleo total (el 63% entre los micronegocios) y mantiene este predominio

aún entre las actividades modernas por lo menos en términos de establecimientos. Como era de esperar, dentro de las actividades de baja productividad, los micronegocios tienen un mayor protagonismo al representar el 98% de los establecimientos y aportar el 88% del empleo.

Aunque existe una asociación entre el tamaño de establecimiento y el estrato productivo, de modo que la pequeña empresa tiene más peso en el estrato moderno que en los otros y el autoempleo en el estrato de subsistencia, lo cierto es que están presentes en todos los estratos, de modo de que no se puede asimilar el tamaño del estable-

cimiento con el estrato de productividad. Cabe destacar además, que la pequeña empresa aparece con una presencia relativa mayor en el estrato de acumulación simple que la ampliada y que el autoempleo, que muestra una menor presencia relativa en el estrato de acumulación simple, aglutina al 86% de los establecimientos de subsisten-

cia. Finalmente, se puede mencionar que si se excluyen el autoempleo vinculado con la construcción y los servicios a las personas, buscando precisar más el concepto de unidad productiva al eliminar actividades que en general no tienen capital de riesgo, el número de establecimientos de las MYPEs alcanzaría los 905 mil y su empleo los 1,8 millones.

CUADRO 15

ESTABLECIMIENTOS Y TRABAJADORES DE LAS MICRO Y PEQUEÑAS EMPRESAS URBANAS NO AGRÍCOLAS. 1998

(Estimaciones en miles)

Indicadores	Todos los Estratos	Actividades Modernas	Actividades de Baja Productividad			
			Total Baja Productividad	Acumulación Ampliada	Acumulación Simple	Actividades Subsistencia
Total						
Establecimientos	1,074	154	920	86	188	646
Trabajadores	1,922	441	1,481	172	413	896
Pequeña Empresa¹						
Establecimientos	47	24	23	7	16	
Trabajadores	372	193	179	17	162	
Micronegocios²						
Establecimientos	1,027	130	897	79	172	646
Trabajadores	1,550	248	1,302	155	251	896
Microempresa						
Establecimientos	226	55	171	36	46	89
Trabajadores	571	168	403	44	74	285
Autoempleo						
Establecimientos	801	75	726	43	126	557
Trabajadores	979	80	899	111	177	611

1 De 6 a 20 trabajadores.

2 De 1 a 5 trabajadores.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

EL PERFIL DE LOS TRABAJADORES DE LAS MICRO Y PEQUEÑAS EMPRESAS NO AGRÍCOLAS

En los cuadros 11 y 12 se presentaron las principales características de los trabajadores de los sectores de baja productividad vis a vis con los insertos en las actividades modernas y las actividades agrícolas. En las siguientes secciones, la atención se prestará al conjunto de trabajadores incorporados en actividades urbanas no agrícolas de pequeña escala y diferenciando a su interior el estrato productivo y el tamaño del establecimiento. Los cuadros siguientes entonces, ofrecerán la información solo para este tipo de negocio, aunque se incorporan dos filas adicionales. Una ofrecerá la estructura del empleo total no agrícola y la otra, el peso relativo que tiene el empleo de las MYPEs entre el empleo no agrícola y para cada variable incorporada.

Las características de los puestos de trabajo

Al igual que en las secciones previas, el análisis diferenciará las variables asociadas o que ofrecen información sobre las características de los puestos de trabajo, de aquellas relacionadas directamente con el perfil sociodemográfico de los trabajadores.

Generación de puestos asalariados y estructura ocupacional

Por el protagonismo del autoempleo o cuentapropismo solo el 37% del empleo generado por las micro y pequeñas empresas constituye trabajo asalariado y éste representa solo un 42% del empleo asalariado vinculado con las actividades no agrícolas. La importancia del empleo asalariado es muy alta entre las actividades modernas, en tanto que entre las actividades de baja productividad su peso relativo se incrementa conforme se pasa a estratos de me-

nor productividad³². Este resultado se mantiene tanto entre la pequeña empresa como entre la microempresa, aunque en la primera el peso del trabajo asalariado es mayor como es de esperar (cuadro 15).

Dentro de las microempresas, el empleo asalariado representa en promedio el 69% del empleo total, porcentaje que alcanza al 85% entre las pequeñas empresas. El menor peso en general de la pequeña empresa hace también que el 56% del empleo asalariado de las MYPEs se ubique en la microempresa y que menos de la mitad (42%) del empleo asalariado se localice en las MYPEs de mayor potencialidad (moderno y de acumulación ampliada). Por otra parte el 99% de los trabajadores independientes y la totalidad de los trabajadores familiares que se ubican en labores no agrícolas tienen a las MYPEs como su entorno de trabajo.

El cuadro 15 también ofrece información sobre la estructura ocupacional. Dentro de la micro y pequeña empresa, la estructura ocupacional es poco diversificada de modo que el 86% de sus trabajadores desempeñan actividades directas de producción. Ello implica que la presencia de profesionales y técnicos es limitada y equivalente solo al 7% del empleo total de las MYPEs, porcentaje que resulta casi a la mitad del que muestran el conjunto de actividades no agrícolas (13%). Esto significa que solo un tercio de los profesionales que trabajan en actividades no agrícolas se ubican en la micro y pequeña empresa, lo cual puede transformarse en una limitación para que estos establecimientos incrementen su productividad.

Al interior de las MYPEs, la presencia relativa de los profesionales y técnicos se reduce al pasar a negocios de menor tamaño y complejidad. Así representan el 15% del

32 Como se ha señalado, en este resultado pueden estar influyendo limitaciones de las definiciones seguidas junto al mayor error muestral que acompaña las estimaciones de los patronos en microempresas por su reducido volumen.

empleo en la pequeña empresa, el 6% del empleo en la microempresa y el 4% del autoempleo. No obstante, los distintos pesos poblacionales de tipo de negocio hace que la pequeña empresa concentre al 43% de los

profesionales vinculados con las MYPEs y el autoempleo el 30%. Esto significa que en conjunto los micronegocios aglutinan a más de la mitad de los profesionales y técnicos que laboran en las MYPEs (57%).

CUADRO NO. 16

FORMAS DE INSERCIÓN Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL DENTRO DE LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998

Tamaño, estrato y segmento	Formas de Inserción			Total Ocupados	Estructura Ocupacional		
	Independientes ¹	Asalariados	Familiares		Profesionales y Técnicos	Personal de Administración ²	Personal de Producción
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ³	99	42	100	66	34	39	76
Total de Actividades No Agrícolas	35	58	7	100	13	12	75
Micro y pequeña empresa	53	37	10	100	7	7	86
Moderna	35	63	2	100	30	24	46
De baja productividad	58	29	13	100	0	2	98
De Acumulación Ampliada	49	10	41	100	0	2	98
De Acumulación Simple	43	40	17	100	0	5	95
De Subsistencia	66	27	6	100	0	0	100
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	10	85	5	100	15	18	66
Moderna	12	87	1	100	29	30	41
De baja productividad	8	83	9	100	0	6	94
De Acumulación Ampliada	36	57	7	100	0	7	93
De Acumulación Simple	4	86	10	100	0	6	94
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	63	25	11	100	5	4	91
Moderna	53	45	2	100	30	20	50
De baja productividad	65	22	13	100	0	1	99
De Acumulación Ampliada	50	5	45	100	0	1	98
De Acumulación Simple	68	11	21	100	0	4	96
De Subsistencia	66	27	6	100	0	0	100
Microempresa ⁴	31	69	0	100	6	10	84
Moderna	33	67	0	100	21	27	52
De baja productividad	30	70	0	100	0	3	97
De Acumulación Ampliada	81	19	0	100	0	0	100
De Acumulación Simple	62	38	0	100	0	14	86
De Subsistencia	14	86	0	100	0	0	100
Cuentapropismo o autoempleo	82	0	18	100	4	1	95
Moderna	93	0	7	100	48	5	46
De baja productividad	81	0	19	100	0	0	100
De Acumulación Ampliada	38	0	62	100	0	2	98
De Acumulación Simple	70	0	30	100	0	0	100
De Subsistencia	91	0	9	100	0	0	100

1 Patronos y trabajadores por cuenta propia.

2 Incluye personal de gerencia y apoyo administrativo.

3 Porcentaje de los ocupados de la Micro y Pequeña Empresa en el Total de ocupados No agrícolas según cada forma de inserción y ocupación.

4 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

El personal de administración tiene un peso relativo dentro de las MYPEs y una concentración en ellas similar a la de los profesionales, señalando la escasa división del trabajo que acompaña al trabajo de estos establecimientos. Como era de esperar, el peso relativo de este tipo de personal se incrementa al aumentar el tamaño, complejidad y productividad de los negocios.

Sectores productivos de origen

Ya se señaló que la producción de bienes secundarios es más importante entre los sectores de baja productividad que entre los sectores modernos vistos en conjunto. Sin embargo, ello muestra una visión muy agregada de la estructura productiva. Por eso se ha incorporado el cuadro 17 que destaca las principales actividades en que se localiza la micro y pequeña empresa. Iniciando con los bienes secundarios y en particular con la industria manufacturera en su conjunto, la información incorporada muestra que la incidencia del empleo de la micro y pequeña empresa en ese sector es similar a su peso global, de modo de que no se observa una presencia mayor de estos establecimientos en el sector manufacturero.

El 17% del empleo de la MYPE se ubica en la industria, igual que en el caso del empleo de todas las actividades urbanas no agrícolas, de modo que dos terceras partes del empleo manufacturero se desarrolla en las MYPEs. No obstante, al interior de la industria hay una concentración de las MYPEs en los textiles y la fabricación de muebles y metalmecánica, de modo que más del 80% del empleo generado por estas manufacturas lo hacen establecimientos de pequeña escala. Adicionalmente, dentro de la industria, el empleo de las MYPEs es mayor en los establecimientos de mayor tamaño pero menor productividad.

La construcción tiene un peso relativo ligeramente superior a la media no agrícola (8% del empleo en las MYPEs contra 6%

del empleo no agrícola), de modo que el 82% del empleo generado por este sector se localiza en establecimientos de pequeña escala. Estas MYPEs tienden a tener una mayor concentración en los establecimientos de menor productividad, especialmente de acumulación simple y subsistencia, y en los que contratan empleo asalariado (pequeña y microempresa), de modo que solo el 4% de los autoempleados están vinculados a esa actividad.

Las actividades comerciales minoristas son un campo propicio para la producción en pequeña escala, de modo que un 94% del empleo total en actividades comerciales se ubican en las MYPEs. Al interior de las MYPEs, dan cuenta de un tercio del empleo, con una fuerte concentración en las actividades de autoempleo, donde llegan a representar un 45% del empleo total de este tipo de establecimiento y para algunos estratos más de la mitad. Esto significa que el 69% de los ocupados de las MYPEs en comercio corresponden a situaciones de autoempleo. Por otra parte, el empleo se concentra en los estratos de baja productividad, particularmente entre los de acumulación ampliada y simple, y ello se reproduce al interior de cada tamaño de establecimiento, sugiriendo un tipo de actividad donde la pequeña escala permite mayores posibilidades de crecimiento potencial o rentabilidad.

Estas tres actividades, a saber: manufactura, construcción y comercio, aglutinan al 58% del empleo de las MYPEs, de modo que el 42% restante se distribuye en distintas actividades terciarias. Dos de estas actividades tienen una fuerte concentración en la producción en pequeña escala, el turismo y los servicios de reparación. El 97% del empleo de los servicios de reparación son aportados por MYPEs y ello representa el 6% del empleo total de las MYPEs. Del mismo modo, el 87% del empleo aportado por los servicios turísticos es generado por actividades en pequeña escala y llegan a representar el 11% del empleo total de las

CUADRO NO. 17

COMPOSICIÓN DEL EMPLEO DE LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA
NO AGRÍCOLA POR RAMA DE ACTIVIDAD, 1998

Tamaño y Estrato	Total	Industria					Servicios						
		Alimentos y bebidas	Teciles y confección	Muebles y decoración	Otros y misceláneos	Construcción	Comercio Minorista	Financiero	A empresas	A personas	Públicas y Sociales	De Reparación	Turísticas
Prevalencia de la Micro y Pequeña Empresa ¹	66	50	63	84	54	82	94	10	64	51	18	97	87
Total de Actividades No Agrícolas	100	4	4	4	5	6	23	2	10	13	16	4	9
Micro y pequeña empresa	100	3	5	5	4	8	33	0	10	10	5	6	11
Moderna	100	1	2	3	4	3	11	1	32	16	20	2	5
De baja productividad	100	3	6	5	4	9	40	0	3	8	0	7	13
De Acumulación Ampliada	100	5	5	5	4	3	49	0	4	1	0	7	17
De Acumulación Simple	100	5	5	6	4	13	37	0	3	3	0	9	16
De Subsistencia	100	2	7	5	3	9	39	0	3	13	0	7	12
Pequeña Empresa (de 5 a 20 trabajadores)	100	5	4	6	6	13	16	1	17	4	12	6	9
Moderna	100	1	3	4	6	4	11	2	31	6	24	3	5
De baja productividad	100	8	6	9	6	22	21	0	2	1	0	9	13
De Acumulación Ampliada	100	18	6	15	7	9	25	0	0	0	0	9	6
De Acumulación Simple	100	8	7	8	6	24	21	0	3	1	0	10	13
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	100	2	6	4	3	7	37	0	8	12	3	6	12
Moderna	100	1	2	2	3	2	10	1	32	24	17	1	5
De baja productividad	100	3	6	5	3	8	42	0	3	9	0	7	13
De Acumulación Ampliada	100	3	5	4	4	2	51	0	5	1	0	7	19
De Acumulación Simple	100	3	3	4	3	5	48	0	3	4	0	8	17
De Subsistencia	100	2	7	5	3	9	39	0	3	13	0	7	12
Microempresas²	100	4	4	7	4	11	24	0	12	8	4	10	11
Moderna	100	1	2	3	4	2	12	1	30	23	15	2	5
De baja productividad	100	5	5	9	5	15	29	0	5	2	0	14	13
De Acumulación Ampliada	100	4	9	7	2	5	34	0	8	1	0	18	11
De Acumulación Simple	100	7	3	8	6	9	30	0	5	3	0	16	14
De Subsistencia	100	4	4	10	4	18	27	0	4	2	0	13	13
Cuantapropismo o autoempleo	100	2	6	3	2	4	45	0	5	14	2	4	13
Moderna	100	1	0	2	1	3	7	0	35	26	22	0	3
De baja productividad	100	2	7	3	3	4	48	0	2	13	0	4	14
De Acumulación Ampliada	100	3	3	3	5	1	58	0	3	1	0	2	22
De Acumulación Simple	100	2	4	3	2	4	55	0	2	4	0	5	18
De Subsistencia	100	1	6	3	2	5	45	0	2	18	0	4	11

Nota: Para la definición de cada rama ver anexo B.

1 Porcentaje de los ocupados de la Micro y Pequeña Empresa en el Total de ocupados No agrícolas de cada rama.

2 Incluye personal de gerencia y apoyo administrativo.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

MYPEs. Ambas actividades se concentran en los estratos de baja productividad, aunque los servicios de reparación tienen una mayor presencia entre la microempresa y los turísticos, entre el autoempleo.

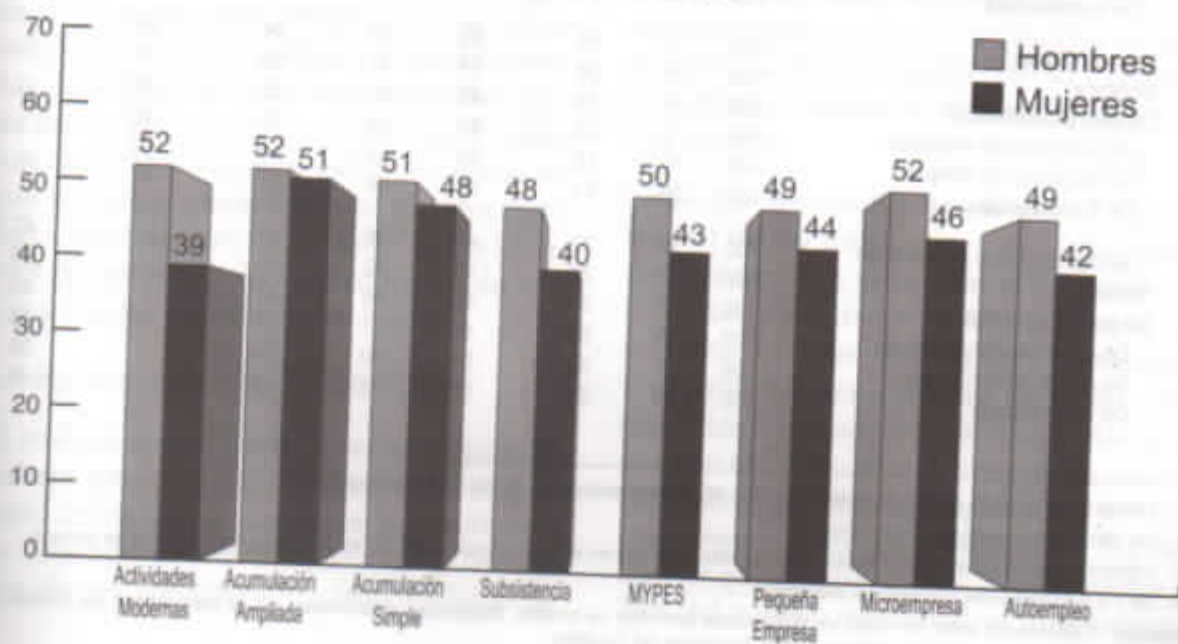
Los servicios a las empresas (comercio mayorista, transporte de mercaderías, servicios profesionales a las empresas) y los servicios a las personas aportan cada uno un décimo del empleo dentro de las MYPEs, aunque dentro de cada sector las MYPEs mantienen una presencia por debajo de la media. Los primeros se concentran en las actividades modernas, donde aportan un tercio del empleo de las MYPEs modernas, y en los negocios de mayor tamaño, en tanto que los servicios a las personas se concentran en el autoempleo y en los estratos extremos, esto es, los moderno y los de subsistencia. Finalmente, los servicios sociales y financieros tienen una presencia marginal dentro de las MYPEs, aunque corresponden a actividades modernas. En particular los servicios sociales que incorporan al resto de los profesionales en el ejercicio liberal. Por ello también aparecen aquí con fuerza

dentro del autoempleo moderno y dentro de la pequeña empresa moderna.

Jornadas de trabajo semanal

El cuadro 18 agrega información sobre la utilización de la mano de obra introduciendo el promedio de horas por tipo de inserción y considerando tres grupos de jornadas: jornada parcial (menos de 40 horas por semana), jornada completa (de 40 a 48 horas) y sobrejornada (más de 48 horas). Con ello se busca identificar tanto la presencia de jornadas reducidas como la existencia de jornadas extensas de trabajo. Lo primero, jornadas parciales, parece típico de las actividades de subsistencia, en tanto que las sobrejornadas son más comunes en los establecimientos de acumulación ampliada y simple. Esto último sugiere que parte de la rentabilidad de estos establecimientos está sustentada en largas jornadas más que en mayor productividad. Ello sugiere problemas de productividad que apenas pueden compensar por la vía de un mayor esfuerzo laboral para superar los estratos de subsistencia, lo cual le genera una gran vulnerabilidad a estos establecimientos.

Gráfico 4
Horas laboradas por los ocupados de las MYPEs. 1998
- Promedio semanal -



En general, las MYPEs concentran los casos de contrataciones con jornadas no "normales". El 88% de los trabajadores que laboran jornadas parciales y el 72% de los que tienen sobrejornada, trabajan en establecimientos de pequeña escala. No obstante, al interior de la MYPEs se presentan diferen-

cias por tamaño del establecimiento. En la pequeña empresa predomina la jornada completa, en la microempresa la sobrejornada y en el autoempleo la jornada parcial, aunque en este caso la sobrejornada también es importante.

CUADRO NO. 18

JORNADA DE TRABAJO EN LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA NO AGRÍCOLA. 1998

Tamaño, estrato y segmento	Jornada de trabajo ¹				Horas promedios ²			
	Total	Parcial	Completa	Sobrejornada	Total	Independientes	Asalariados	Familiares
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ³	66	88	50	72				
Total de Actividades No Agrícolas	100	20	43	37	48	48	48	42
Micro y pequeña empresa	100	27	33	40	47	48	48	42
Moderna	100	20	44	35	47	47	48	37
De baja productividad	100	29	29	42	47	48	48	42
De Acumulación Ampliada	100	24	28	49	52	58	46	45
De Acumulación Simple	100	20	32	48	50	56	49	38
De Subsistencia	100	35	27	38	44	44	47	45
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	100	15	52	33	47	54	47	40
Moderna	100	16	56	29	48	52	45	38
De baja productividad	100	15	47	38	48	58	48	40
De Acumulación Ampliada	100	3	64	33	51	61	44	55
De Acumulación Simple	100	17	44	39	48	60	49	40
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	100	30	28	42	48	48	49	42
Moderna	100	24	35	41	48	46	51	36
De baja productividad	100	31	27	42	47	48	48	43
De Acumulación Ampliada	100	26	24	50	52	58	48	45
De Acumulación Simple	100	22	25	53	51	56	53	38
De Subsistencia	100	35	27	38	44	44	47	45
Microempresas ⁴	100	17	38	45	50	54	49	
Moderna	100	18	38	44	51	52	51	
De baja productividad	100	17	38	45	50	55	48	
De Acumulación Ampliada	100	7	33	59	54	55	48	
De Acumulación Simple	100	10	32	58	55	56	53	
De Subsistencia	100	20	41	40	48	53	47	
Cuentapropismo o autoempleo	100	38	22	40	46	47		42
Moderna	100	36	29	35	42	43		36
De baja productividad	100	38	21	41	46	47		43
De Acumulación Ampliada	100	33	20	47	51	61		45
De Acumulación Simple	100	27	22	51	50	55		38
De Subsistencia	100	42	21	37	43	43		45

1 Parcial (menos de 40 horas), completa (de 40 a 48 horas) y sobrejornada (de 49 y más horas).

2 Por semana en su ocupación principal.

3 Porcentaje de los ocupados de la Micro y Pequeña Empresa en el Total de ocupados No agrícolas según cada tipo de jornada.

4 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

El cuadro 18 complementa esta información y presenta las jornadas promedio separando los trabajadores dependientes (asalariados y familiares) de los que manejan las micro y pequeñas empresas (independientes), en tanto que el gráfico 4 compara las jornadas medias entre hombres y mujeres. Se observa como las mayores jornadas se asocian con los hombres, los trabajadores independientes o propietarios de los establecimientos de acumulación ampliada y simple, y en particular entre aquellos que tienen bajo su cargo trabajadores asalariados. En cambio, se constata que las menores jornadas se concentran en los trabajadores por cuenta propia del estrato de subsistencia, probablemente en mayor medida mujeres. En efecto, las trabajadoras por cuenta propia del estrato de subsistencia muestran una jornada media de 37 horas semanales, contra 48 reportadas por los hombres del mismo estrato.

Entre los trabajadores bajo una relación de dependencia salarial, las jornadas de trabajo no parecen mostrar mayores discrepancias entre los distintos estratos, aunque en el estrato de subsistencia subsiste una jornada ligeramente menor y en el de acumulación simple la mayor, reforzando el tema de la productividad. Por otra parte, los asalariados de la pequeña empresa muestran un jornada media menor a sus homólogos de la microempresa. Finalmente, los trabajadores familiares tienden a mostrar jornadas de trabajo un tanto más reducidas que las de los asalariados y sin asociación clara con el estrato o tipo de establecimiento en que se hallan asociados. Las mujeres tienden a mostrar el mismo patrón de los hombres por estrato y tipo de empresa solo que con jornadas un tanto menores.

Los ingresos provenientes del trabajo

El análisis de los ingresos provenientes del trabajo presenta limitaciones que surgen tanto de los problemas de captación típicos de este tipo de información, como del hecho de ser considerado como variable de

discriminación y por lo tanto puede tomarse tautológico. Aquí se ha considerado el ingreso proveniente de la ocupación principal, ya que es a partir de ella que se asignan los trabajadores a los distintos estratos productivos. Teniendo presente estas limitaciones, el cuadro 19 y el gráfico 5 comparan los ingresos laborales de los distintos estratos y formas de inserción de las micro y pequeñas empresas con el ingreso promedio de los trabajadores de los sectores modernos (incluyendo los que laboran en establecimientos medianos y grandes, públicos y privados).

Globalmente, los trabajadores de las MYPEs devengan un ingreso que se aproxima al 63% del que reciben sus homólogos de las actividades modernas pero con amplias diferencias a su interior y entre sexos. Los trabajadores de las MYPEs modernas, en promedio reportan ingresos superiores al promedio de todos los ocupados en los sectores modernos de la economía urbana ecuatoriana (107%), producto del hecho de que los trabajadores independientes muestran una situación claramente más ventajosa. Los asalariados de este estrato moderno de la micro y pequeña empresa no agrícola aparecen con ingresos medios que equivalen al 69% del ingreso medio del empleo moderno total. Por el contrario, los trabajadores independientes de los estratos modernos muestran retribuciones muy por encima del promedio (180%) y creciente conforme aumenta el tamaño del establecimiento.

Estos dos resultados hacen que el ingreso laboral de los trabajadores del estrato moderno supere en promedio al promedio de todas las actividades modernas y que los ingresos medios desciendan claramente conforme se pasa a estratos de menor productividad o empresas de menor tamaño. El nivel más bajo se encuentra entre los trabajadores por cuenta propia del estrato de subsistencia, quienes muestran un ingreso laboral que resulta apenas el equivalente al 29% del ingreso medio del sector moderno.

CUADRO NO. 19

INGRESO LABORAL MEDIO DE LOS OCUPADOS EN LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998

Tamaño, estrato y segmento	Ingreso Laboral Medio ¹			Índice de Ingreso Laboral Medio ²		
	Total	Independientes ³	Asalariados	Total	Independientes ³	Asalariados
Total de Actividades No Agrícolas	1008	1041	989	71	73	69
Micro y pequeña empresa	904	1030	725	63	72	51
Moderna	1525	2568	983	107	180	69
De baja productividad	698	768	556	49	54	39
De Acumulación Ampliada	2231	2358	1611	156	165	113
De Acumulación Simple	914	1182	623	64	83	44
De Subsistencia	424	419	437	30	29	31
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	1049	2622	876	73	198	61
Moderna	1342	3642	1086	94	255	76
De baja productividad	703	1542	634	49	106	44
De Acumulación Ampliada	1858	2225	1623	130	156	114
De Acumulación Simple	583	899	568	41	63	40
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	868	974	606	61	68	42
Moderna	1665	2411	830	117	169	58
De baja productividad	697	757	515	49	53	36
De Acumulación Ampliada	2294	2386	1596	161	166	112
De Acumulación Simple	1150	1192	889	80	83	62
De Subsistencia	424	419	437	30	29	31
Microempresas⁴	997	1889	606	70	132	42
Moderna	1560	3125	830	109	219	58
De baja productividad	764	1344	515	53	94	36
De Acumulación Ampliada	2236	2382	1596	157	167	112
De Acumulación Simple	1092	1217	889	78	85	62
De Subsistencia	452	548	437	32	38	31
Cuentapropismo o autoempleo	775	775	0	54	54	0
Moderna	1901	1901	0	133	133	0
De baja productividad	660	660	0	46	46	0
De Acumulación Ampliada	2353	2353	0	165	165	0
De Acumulación Simple	1184	1184	0	83	83	0
De Subsistencia	410	410	0	29	29	0

1 En miles de sucres por mes. Excluye ocupados con ingreso cero o ignorado.

2 Índice donde el ingreso promedio en la ocupación principal de los trabajadores en las actividades modernas no agrícolas es 100.

3 Patronos y trabajadores por cuenta propia.

4 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

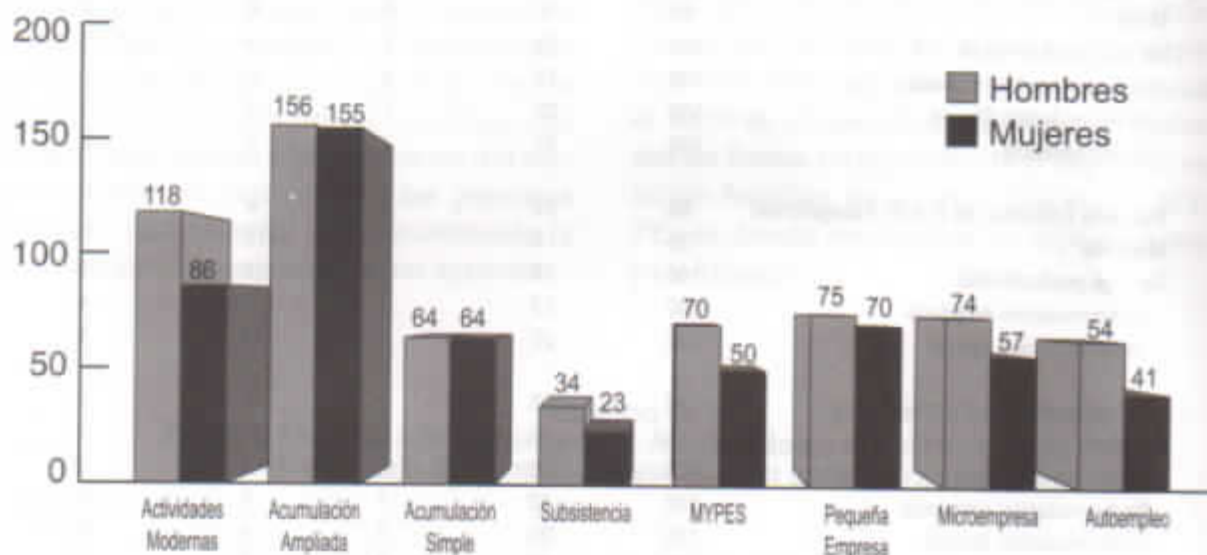
Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

Si se considera que los trabajadores independientes de la pequeña empresa moderna ganan 2,6 veces la norma utilizada y 9 veces el ingreso del autoempleado de subsistencia, se puede destacar la gran disparidad de ingresos que se presentan al interior de las MYPEs.

Mientras que en promedio, un trabajador de las MYPEs devenga un ingreso que es

un 63% del ingreso laboral de los trabajadores de los sectores modernos, este representa un 70% en el caso de los hombres y en el de las mujeres, apenas la mitad. Aunque las mujeres no muestran ingresos inferiores a los de los hombres en los estratos de acumulación, ampliada y simple, sí se encuentran por debajo en las actividades modernas y las de subsistencia y dentro de en cada tipo de establecimiento (ver gráfico 5).

Gráfico 5
Ingreso Laboral Promedio de los ocupados de las MYPEs. 1998
- Índice Ingreso sector moderno = 100 -



Calidad del empleo

El cuadro 20 incorpora algunos indicadores adicionales sobre la calidad del empleo al interior de las MYPEs. Un 78% de los asalariados de estas empresas no disponen de acceso al seguro del IESS. Aunque por la definición seguida la totalidad de los asalariados con seguro se consideran parte de las actividades modernas en pequeña escala, ellos no representan más del 45% de los asalariados de las MYPEs modernas. Por otra parte, la cobertura de la seguridad social entre los asalariados de las

MYPEs es un tanto mayor en la pequeña empresa, donde el 66% aparece sin seguro, que en la microempresa, donde el 88% no está asegurado.

El cuadro también incorpora el porcentaje de asalariados que no disponen de contrato alguno, permanente o temporal. Un 70% de los trabajadores que no disponen de contrato se ubican en la producción en pequeña escala, aunque al interior de las MYPEs su presencia es muy generalizada. Dado que se consideran los contratos temporales, solo el 18% de los asalariados infor-

ma no disponer de éste y su no presencia aumenta conforme se pasa a estratos de menor productividad y a establecimientos de menor tamaño.

Un último indicador sobre la calidad del empleo lo da la existencia de empleos múltiples. Dadas las altas jornadas prevalecientes en estos establecimientos, el empleo

CUADRO NO. 20

ECUADOR: INDICADORES SOBRE LA CALIDAD DEL EMPLEO DE LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998

Tamaño y Estrato	% Asalarados sin		% Con Empleo Múltiple		
	Seguro	Contrato	Total	Independientes	Asalarados
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ¹	65	70	49	98	23
Total en Actividades No Agrícolas	50	29	4	4	5
Micro y pequeña empresa	78	18	3	4	3
Moderna	45	10	6	8	5
De baja productividad	100	23	2	3	1
De Acumulación Ampliada	100	13	3	5	3
De Acumulación Simple	100	20	2	4	1
De Subsistencia	100	27	3	3	2
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	66	12	4	9	3
Moderna	36	5	6	13	5
De baja productividad	100	19	1	2	1
De Acumulación Ampliada	100	13	3	2	4
De Acumulación Simple	100	20	1	3	1
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	88	23	3	4	2
Moderna	58	18	5	7	4
De baja productividad	100	25	3	3	2
De Acumulación Ampliada	100	12	3	5	1
De Acumulación Simple	100	20	3	4	0
De Subsistencia	100	27	3	3	2
Microempresas²	88	23	3	4	2
Moderna	58	18	4	4	4
De baja productividad	100	25	2	4	2
De Acumulación Ampliada	100	12	4	4	1
De Acumulación Simple	100	20	2	3	0
De Subsistencia	100	27	2	6	2
Cuentapropismo o autoempleo	0	0	3	4	
Moderna	0	0	9	10	
De baja productividad	0	0	3	3	
De Acumulación Ampliada	0	0	3	6	
De Acumulación Simple	0	0	3	4	
De Subsistencia	0	0	3	3	

1 Porcentaje de los ocupados en la Micro y Pequeña Empresa en el total de ocupados no agrícolas según carencia de seguro y contrato, y empleo múltiple.

2 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

múltiple no es muy frecuente ni muestra una concentración en este tipo de negocios. Solo el 4% de los trabajadores independientes y el 3% de los asalariados de las MYPEs informan de trabajos múltiples y ello es un tanto más frecuente en las actividades de mayor productividad (modernas y de acumulación ampliada). Donde esta práctica adquiere cierto peso es entre los trabajadores independientes de establecimientos modernos de la pequeña y microempresa (13% y 10% respectivamente).

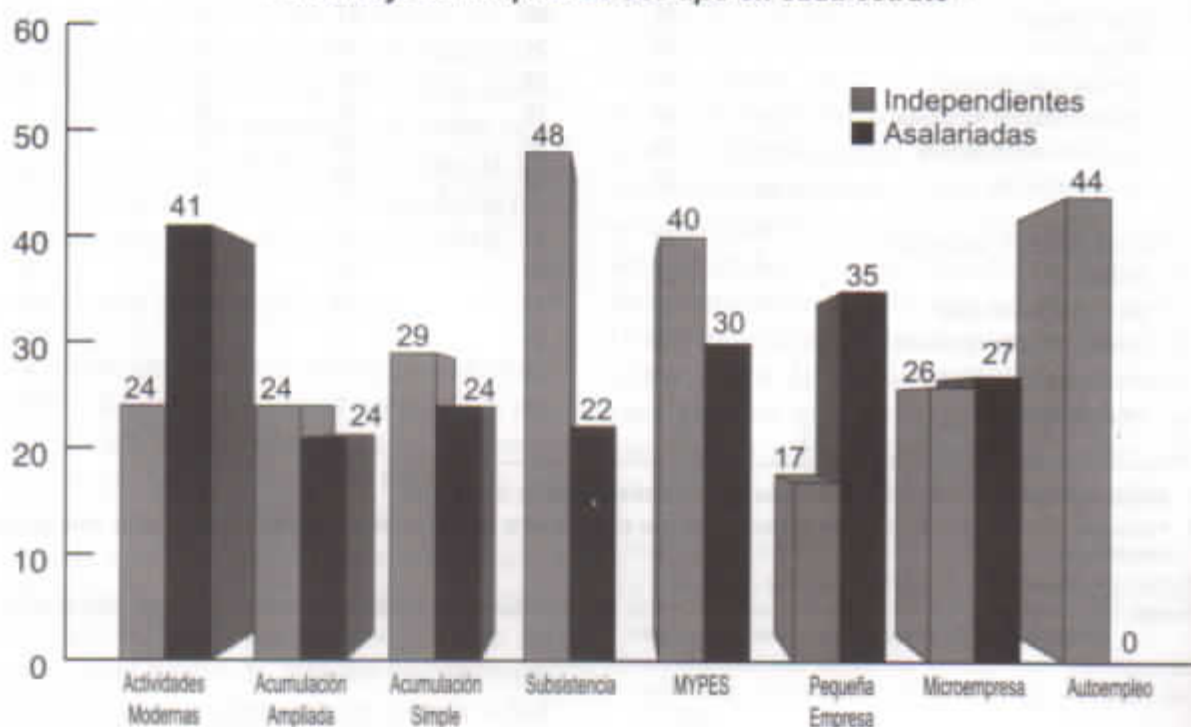
Las características de las personas

Considerando las personas ocupadas en las micro y pequeñas empresas, se analizan a continuación sus principales características individuales. Se agrega, al igual que en los cuadros de la sección previa, dos filas, una conteniendo el peso relativo dentro del empleo urbano no agrícola de las personas con cada característica y otro mostrando la distribución del empleo total no agrícola.

La participación de las mujeres:

El cuadro 21 y el gráfico 6 recogen información desagregada sobre la participación de las mujeres dentro de los ocupados en la micro y pequeña empresa no agrícola. Como promedio, un 39% de los ocupados en estos establecimientos son mujeres, proporción que resulta similar a la mostrada por la totalidad del empleo urbano pero menor al de las actividades urbanas no agrícolas (41%), no ofreciendo evidencia de una concentración particular del empleo femenino en la producción en pequeña escala no agrícola. De esta forma el 62% de las mujeres ocupadas en actividades no agrícolas se emplean en las MYPEs, cuando este guarismo alcanza al 66% para todos los ocupados. No obstante, esta proporción alcanza el 100% en el caso de las mujeres que laboran en forma independiente o bajo una relación familiar, mostrando que en las MYPEs es donde encuentran el espacio único para laborar.

Gráfico 6
Empleo Femenino Independiente y Asalariado en las MYPEs, 1998
- Porcentaje del empleo de ese tipo en cada estrato -



CUADRO NO. 21

**EMPLEO FEMENINO EN LA MICRO Y PEQUEÑA
EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998**

Tamaño, estrato y segmento	Incidencia del Empleo Femenino ¹				Estructura Empleo femenino
	Total	Independientes	Asalariados	Familiares	
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ²	62	100	32	100	
Total en Actividades No Agrícolas	41	40	39	64	
Micro y pequeña empresa	39	40	30	64	100
Moderna	35	24	41	70	21
De baja productividad	40	43	23	64	79
De Acumulación Ampliada	43	24	21	71	10
De Acumulación Simple	33	29	24	60	17
De Subsistencia	42	48	22	60	48
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	34	17	35	54	17
Moderna	41	12	45	79	11
De baja productividad	27	26	24	52	6
De Acumulación Ampliada	29	31	21	85	1
De Acumulación Simple	26	14	23	50	5
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	40	41	27	66	83
Moderna	31	26	35	68	10
De baja productividad	42	43	23	66	73
De Acumulación Ampliada	45	24	22	71	9
De Acumulación Simple	37	30	28	64	12
De Subsistencia	42	48	22	60	48
Microempresas ³	28	26	27	0	20
Moderna	30	21	35	0	7
De baja productividad	25	28	23	0	13
De Acumulación Ampliada	19	18	22	0	1
De Acumulación Simple	29	30	28	0	3
De Subsistencia	24	36	22	0	9
Cuentapropismo o autoempleo	48	44	0	66	83
Moderna	33	30	0	68	4
De baja productividad	49	46	0	66	59
De Acumulación Ampliada	55	28	0	71	8
De Acumulación Simple	40	30	0	64	9
De Subsistencia	50	49	0	60	39

1 Empleo femenino como porcentaje del empleo total en cada categoría de cada estrato.

2 Porcentaje de las mujeres ocupadas de la Micro y Pequeña Empresa en el Total de mujeres ocupadas No agrícolas de cada forma de inserción.

3 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

Por el contrario, las mujeres que se insertan bajo una relación asalariada se encuentran sub-representadas en las MYPEs. Aunque el empleo femenino asalariado no es abundante en la micro y pequeña empresa, pues representa el 30% de los asalariados de las MYPEs, tiende a ser más intenso en las pequeñas empresas y en las actividades de mayor productividad, donde llegan a representar el 45% del empleo asalariado. Un patrón opuesto se observa entre las mujeres que desarrollan el trabajo en forma independiente. Aquí, el peso del trabajo femenino no solo es mayor, ya que el 40% de las MYPEs están a cargo de mujeres, sino que su presencia se amplía conforme se torna de menor productividad y tamaño el establecimiento y llegan a representar casi la mitad de los trabajadores por cuenta propia de subsistencia.

Por su parte, dentro del trabajo familiar sí se observa un predominio de las mujeres, quienes representan un 64% de los trabajadores familiares, aunque sin una concentración en un estrato específico. Estos elementos hacen que como grupo, las mujeres trabajadoras de las MYPEs tiendan a concentrarse con mayor intensidad en las actividades de subsistencia y en el autoempleo. La mitad de las mujeres que trabajan en las MYPEs lo hacen en el estrato de subsistencia y el 63% desarrolla su actividad como autoempleada. Ello muestra que existe un amplio espacio por llenar por parte de las mujeres para avanzar hacia el mando de negocios de mayor tamaño y complejidad.

La experiencia de los trabajadores

La edad de las personas se ha considerado tradicionalmente como una "proxí" de la experiencia laboral, excepto para las mujeres, variable que las encuestas de hogares normalmente no captan y Ecuador no es por desgracia la excepción. A igual educación, mayor edad sugiere mayor tiempo incorporado a actividades productivas. Por ello no sorprende el hecho de que los trabajadores independientes aparezcan con mayor edad

que sus contrapartes en relación de dependencia salarial (42 y 34 años respectivamente, ver cuadro 22)³³. Entre los trabajadores independientes, lo común es que inicien su aprendizaje bajo una relación laboral de dependencia y solo luego de un proceso de acumulación de recursos y conocimientos decidan incursionar en forma independiente. Los datos no muestran, entre los trabajadores independientes, diferencias significativas de edad por tamaño ni por estrato productivo, sugiriendo que hay otros factores adicionales a la experiencia que explican las diferencias de productividad. Las mujeres aparecen con un edad ligeramente mayor sin que ello pueda interpretarse como que tienen mayor experiencia pues su incorporación tiende a ser intermitente en el mercado de trabajo (ver gráfico 7).

Los trabajadores en relación de dependencia salarial dentro de las MYPEs son más jóvenes en promedio (31 años) y su experiencia parece reducirse conforme se ubiquen en estratos de menor productividad. Así, entre los ocupados en establecimientos de subsistencia, la edad es menor (28 años) y ello sugiere que este estrato puede ser una importante puerta de entrada al mercado laboral, en particular para los jóvenes con reducida educación formal. Son estos trabajadores asalariados los que explican entonces el mayor peso relativo que tienen los trabajadores jóvenes en la pequeña empresa y en la microempresa y ello sí puede estar asociado con la productividad potencial del establecimiento. En efecto, se puede constatar que en los establecimientos modernos y de acumulación ampliada y simple, aumenta el protagonismo de los plenamente activos (adultos de 25 a 49 años). En todo caso, cabe resaltar que los ocupados jóvenes, se encuentran sobrerrepresentados dentro de las MYPEs, donde laboran el 71% de ellos.

Una sobre representación similar se encuentra para los trabajadores de mayor edad (50

³³ Los trabajadores familiares son aún más jóvenes, con una edad promedio de 29 años en general y en las MYPEs.

CUADRO NO. 22

**ESTRUCTURA DE EDAD DE LA POBLACIÓN OCUPADA
EN LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998**

Tamaño, estrato y segmento	Estructura Edad ¹				Edad promedio (años)			
	Total	Jóvenes	Adultos	Mayores	Total	Independientes	Asalariados	Familiares
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ²	66	71	62	71				
Total en Actividades No Agrícolas	100	22	61	17	36	42	34	29
Micro y pequeña empresa	100	24	58	18	36	41	31	29
Moderna	100	17	67	15	36	42	33	32
De baja productividad	100	26	55	19	36	41	29	29
De Acumulación Ampliada	100	19	64	17	37	42	35	32
De Acumulación Simple	100	29	55	16	35	42	29	27
De Subsistencia	100	26	54	20	37	41	28	28
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	100	30	60	10	32	42	31	27
Moderna	100	19	71	11	35	42	33	32
De baja productividad	100	43	48	9	30	42	29	27
De Acumulación Ampliada	100	14	77	9	37	43	34	37
De Acumulación Simple	100	45	46	8	29	40	29	26
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	100	22	58	20	37	41	30	29
Moderna	100	17	64	19	38	42	33	32
De baja productividad	100	23	56	20	37	41	29	29
De Acumulación Ampliada	100	20	63	18	37	42	36	32
De Acumulación Simple	100	19	60	21	38	42	31	27
De Subsistencia	100	28	54	20	37	41	28	28
Microempresas ³	100	30	57	12	34	42	30	0
Moderna	100	20	64	16	36	43	33	0
De baja productividad	100	34	54	11	33	42	29	0
De Acumulación Ampliada	100	5	72	23	42	43	36	0
De Acumulación Simple	100	15	71	14	37	41	31	0
De Subsistencia	100	44	48	9	30	41	28	0
Cuentapropismo o autoempleo	100	18	58	24	39	41	0	29
Moderna	100	9	64	26	41	42	0	32
De baja productividad	100	19	57	24	39	41	0	29
De Acumulación Ampliada	100	25	59	16	36	41	0	32
De Acumulación Simple	100	20	56	24	38	43	0	27
De Subsistencia	100	17	57	26	40	41	0	28

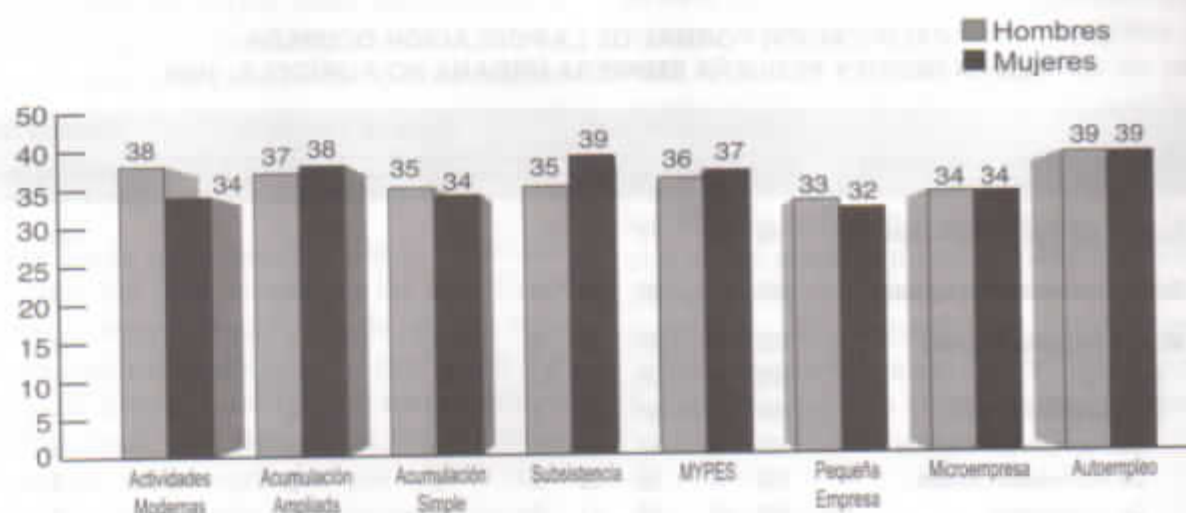
1 Jóvenes (de 10 a 24 años), adultos (de 25 a 49 años), mayores (50 o más años).

2 Porcentaje de los ocupados de la Micro y Pequeña Empresa en el Total de ocupados No agrícolas de cada grupo etario.

3 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

Gráfico 7
Edad promedio de los ocupados de las MYPEs. 1998
-Años -



o más años), quienes a su vez ganan participación en las actividades en que pesa más el trabajo independiente, esto es, la microempresa y el autoempleo, y en las actividades de menor productividad. Su mayor concentración dentro de las MYPEs, sugiere que éste puede ser un sector productivo donde también se concentran los trabajadores de mayor edad, menor calificación y por ende en situación de marginalización.

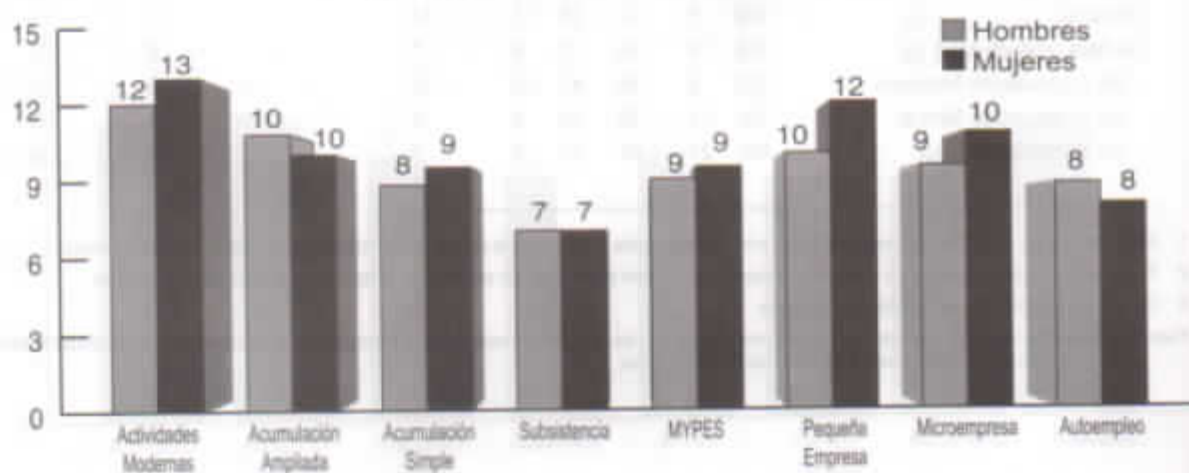
La calificación de los ocupados

La educación formal de los ocupados en las micro y pequeñas empresas no agrícolas,

como indicador de la calificación de los ocupados, alcanza una media de nueve años en 1998, solo un año por debajo del promedio de los ocupados urbanos en actividades no agrícolas. Las diferencias señaladas en el cuadro 12, sobre mayor educación a mayor formalidad, se mantienen cuando el análisis se circunscribe a la producción no agrícola en pequeña escala (cuadro 23) y entre sexos se tiende a mantener la relación solo que con ligera ventaja por parte de las mujeres (gráfico 8).

Dentro de cada estrato productivo, no se observan diferencias importantes en los ni-

Gráfico 8
Educación promedio de los ocupados en las MYPEs 1998
- Años de educación formación -



CUADRO NO. 23

**CALIFICACIÓN FORMAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA
EN LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998**

Tamaño, estrato y segmento	Educación Formal ¹				Años de Educación			Porcentaje con analfabetismo	
	Total	Baja	Media	Alta	Total	Independientes	Asalariados		Familiares
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ²	66	80	75	54				100	
Total en Actividades No Agrícolas	100	11	45	45	10	9	11	9	3
Micro y pequeña empresa	100	13	51	36	9	9	9	9	4
Moderna	100	4	28	68	12	14	12	11	1
De baja productividad	100	16	57	27	8	8	8	9	5
De Acumulación Ampliada	100	6	47	47	10	10	10	9	2
De Acumulación Simple	100	11	58	30	9	9	8	9	2
De Subsistencia	100	20	59	21	7	7	8	8	8
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	100	7	41	52	11	13	10	11	1
Moderna	100	3	24	73	13	15	12	13	1
De baja productividad	100	12	59	29	8	10	8	10	2
De Acumulación Ampliada	100	5	41	53	11	11	10	13	0
De Acumulación Simple	100	13	62	25	8	7	8	10	3
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	100	14	53	33	9	9	9	9	5
Moderna	100	5	31	64	12	13	10	11	1
De baja productividad	100	16	57	27	8	8	8	8	6
De Acumulación Ampliada	100	6	48	46	10	10	10	9	2
De Acumulación Simple	100	11	56	34	9	9	9	8	2
De Subsistencia	100	20	59	21	7	7	8	8	8
Microempresas ³	100	9	51	40	9	11	9		3
Moderna	100	5	33	62	12	14	10		1
De baja productividad	100	10	59	31	9	10	8		3
De Acumulación Ampliada	100	2	42	56	11	11	10		1
De Acumulación Simple	100	5	48	47	10	10	9		1
De Subsistencia	100	13	64	22	8	8	8		4
Cuentapropismo o autoempleo	100	18	54	28	8	8		9	6
Moderna	100	5	27	68	13	13		11	1
De baja productividad	100	19	56	25	8	7		8	7
De Acumulación Ampliada	100	8	50	42	10	10		9	2
De Acumulación Simple	100	13	59	28	8	9		8	3
De Subsistencia	100	23	57	20	7	7		8	9

1 Baja (menos de primaria completa), Media (primaria completa y secundaria incompleta), Alta (Secundaria Completa o más).

2 Porcentaje de los ocupados en la Micro y Pequeña Empresa en el total de ocupados no agrícolas según nivel educativo.

3 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

veles educativos de los ocupados entre asalariados e independientes, aunque el nivel es ligeramente mayor entre los últimos. A su vez, se presentan diferencias en los niveles educativos según el tamaño de la empresa, descendiendo la escolaridad conforme se pasa a establecimientos de menor tamaño, menor complejidad y división del trabajo.

Pese a este relativamente alto nivel educativo de los trabajadores de las MYPES, la producción en pequeña escala aparece también como un reservorio o casi única opción de los trabajadores con menor educación formal. Ahí se emplean el 80% de los trabajadores no agrícolas que no han completado la primaria, aunque estos trabajadores representan solo el 13% de los ocupados dentro de las MYPES. También se encuentran sobrerrepresentados los trabajadores que no han completado la educación secundaria (75%) y ellos representan la mitad de los ocupados de las MYPES. Aunque el analfabetismo es marginal en el ámbito urbano ecuatoriano (4%), la totalidad de los que laboran en actividades no agrícolas están en la producción en pequeña escala.

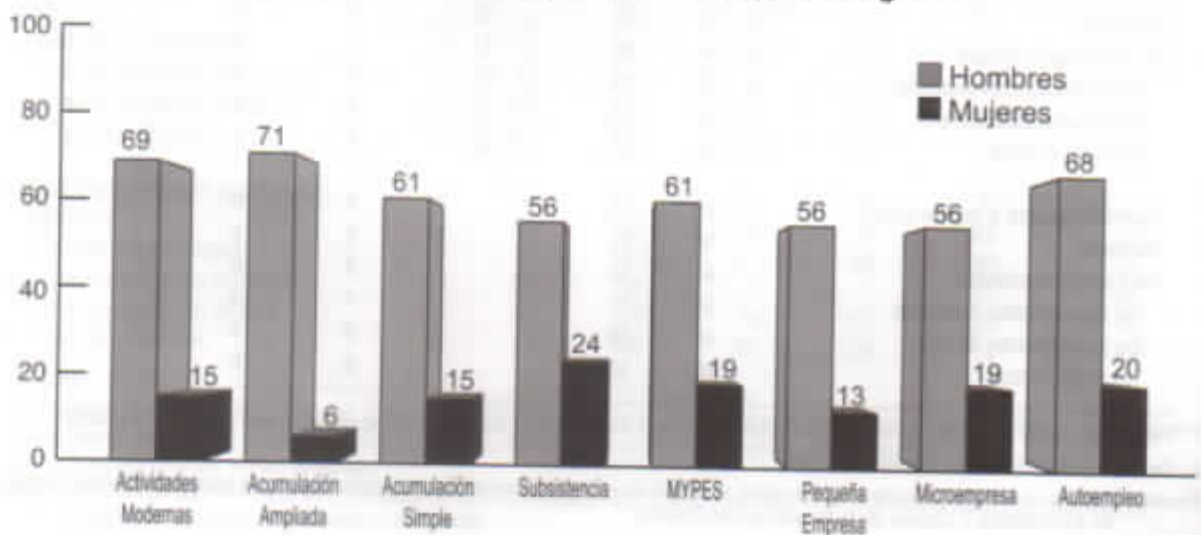
Al otro extremo del espectro educativo, la presencia de trabajadores con mayor educa-

ción (secundaria completa o más) tiene una incidencia menor, aunque no despreciable. El 54% de los trabajadores no agrícolas que tienen educación secundaria completa o más se ubican en establecimientos en pequeña escala, particularmente en aquéllos modernos o de mayor productividad. Ellos representan un tercio del empleo dentro de las MYPES, y llegan a superar los dos tercios en los establecimientos modernos. Ello corrobora lo señalado en torno a que los problemas de productividad tienen parte de su origen en el escaso capital humano de los establecimientos de baja productividad.

El papel dentro del hogar y el origen de los trabajadores

El cuadro 24 introduce dos indicadores demográficos sobre los trabajadores, el primero se refiere a la posición del ocupado dentro del hogar y, el segundo, al carácter o no de inmigrante. Con relación a la presencia de trabajadores con la responsabilidad de mantener el hogar, no parece existir una concentración entre los trabajadores de las MYPES, aunque sí entre los hombres (gráfico 9). Ello se corrobora al constatar que los porcentajes de trabajadores independientes y asalariados, que son jefes de hogar resul-

Gráfico 9
Ocupados de las MYPES con Jefatura del hogar. 1998
- Porcentaje del total de ocupados en cada categoría -



ta similar a la media de los trabajadores no agrícolas. Lo que si se observa es una mayor presencia relativa de trabajadores con responsabilidad dentro del hogar en los estratos de mayor productividad. Ello podría significar que las menores responsabilida-

des como proveedores principales sustentan, al menos en parte, las menores jornadas e ingresos de los trabajadores de los estratos de subsistencia. Si ello es así, la baja productividad de ese estrato no conduce inexorablemente a los umbrales de pobreza.

CUADRO NO. 24

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998

Tamaño, estrato y segmento	% Ocupados Jefes de Hogar			% Población Migrante		
	Total	Independientes	Asalariados	Total	Independientes	Asalariados
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ¹	65	99	36	59	99	37
Total en Actividades No Agrícolas	45	58	42	7	6	8
Micro y pequeña empresa	45	58	37	6	6	7
Moderna	50	69	40	6	6	6
De baja productividad	43	56	35	6	5	8
De Acumulación Ampliada	43	75	59	6	3	2
De Acumulación Simple	48	70	39	6	5	7
De Subsistencia	43	50	32	7	6	9
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	41	78	39	6	1	6
Moderna	44	83	39	6	1	6
De baja productividad	38	70	38	6	1	7
De Acumulación Ampliada	64	85	58	1	0	2
De Acumulación Simple	36	69	38	6	0	7
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	45	57	35	7	6	8
Moderna	54	67	42	7	7	7
De baja productividad	44	56	33	7	6	9
De Acumulación Ampliada	40	75	61	6	4	3
De Acumulación Simple	52	70	40	6	5	6
De Subsistencia	43	50	32	7	6	9
Microempresas ²	46	70	35	7	5	8
Moderna	52	73	42	7	6	7
De baja productividad	44	69	33	7	4	9
De Acumulación Ampliada	76	79	61	3	3	3
De Acumulación Simple	61	74	40	6	6	6
De Subsistencia	35	57	32	8	4	9
Cuentapropismo o autoempleo	45	54		6	6	
Moderna	58	62		8	8	
De baja productividad	44	54		6	6	
De Acumulación Ampliada	27	71		7	4	
De Acumulación Simple	48	68		5	5	
De Subsistencia	46	50		6	6	

1 Porcentaje de los ocupados de la Micro y Pequeña Empresa en el Total de ocupados No agrícolas según jefatura y migración.

2 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

El segundo indicador es el relativo a la condición de inmigrante. Aquí de nuevo, los migrantes no se encuentran sobre representados entre los trabajadores de las MYPEs, ni entre los trabajadores independientes ni entre los asalariados. El porcentaje de los trabajadores migrantes (6%) dentro de las MYPEs, es similar a la media urbana. Dentro de estos establecimientos, son un tanto

más numerosos entre los asalariados y en el autoempleo, pero no muestran un patrón de distribución por estrato productivo.

La situación socioeconómica de los trabajadores

La situación socioeconómica de los trabajadores puede ser medida por la desigualdad absoluta, es decir, por el porcentaje que su-

CUADRO NO. 25
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN
OCUPADA EN LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA. 1998

Tamaño, estrato y segmento	Situación del hogar		Total	Cuartil de Ingreso Familiar Per Cápita			
	Pobre ¹	No Pobre		25% más pobre	25% siguiente	25% siguiente	25% más rico
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ²	72	58	66	75	70	61	56
Total en Actividades No Agrícolas	56	54	100	29	26	22	22
Micro y pequeña empresa	61	39	100	33	27	21	19
Moderna	43	57	100	21	22	23	35
De baja productividad	67	33	100	37	29	20	14
De Acumulación Ampliada	6	94	100	2	4	39	55
De Acumulación Simple	63	37	100	22	40	25	14
De Subsistencia	81	19	100	51	29	13	6
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	57	43	100	29	26	21	23
Moderna	45	55	100	23	22	24	32
De baja productividad	69	31	100	36	31	19	14
De Acumulación Ampliada	22	78	100	1	21	30	48
De Acumulación Simple	75	25	100	40	33	18	10
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	62	38	100	34	28	20	18
Moderna	42	58	100	19	22	22	37
De baja productividad	66	34	100	37	29	20	14
De Acumulación Ampliada	5	95	100	3	2	40	55
De Acumulación Simple	56	44	100	11	44	29	17
De Subsistencia	81	19	100	51	29	13	6
Microempresas³	59	41	100	31	27	20	21
Moderna	44	56	100	21	23	21	35
De baja productividad	65	35	100	36	29	20	16
De Acumulación Ampliada	10	90	100	5	5	36	54
De Acumulación Simple	49	51	100	12	35	32	21
De Subsistencia	79	21	100	47	32	13	9
Cuentapropismo o autoempleo	64	36	100	36	28	20	16
Moderna	36	64	100	15	19	22	43
De baja productividad	67	33	100	37	29	20	14
De Acumulación Ampliada	3	97	100	2	1	41	56
De Acumulación Simple	59	41	100	10	47	28	15
De Subsistencia	82	18	100	53	28	14	5

1 Con ingresos familiares per cápita menores a la canasta básica vital. Ingresos sin corrección por rubros omitidos, rubros subdeclarados o no respuesta

2 Porcentaje de los ocupados de la Micro y Pequeña Empresa en el Total de ocupados No agrícolas según estrato de ingreso.

3 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

fre de pobreza, o por la desigualdad relativa, esto es, donde se ubican en la estructura de ingresos urbanos. El cuadro 25 introduce ambos tipos de indicadores. Sin pretender una medición completa de la pobreza sino tan solo una aproximación, la incidencia de la pobreza muestra una mayor concentración de trabajadores provenientes de hogares con ingresos insuficientes en la micro y pequeña empresa. Un 72% de los trabajadores no agrícolas en situación de pobreza labora en las MYPES contra un 58% de los que no lo son. Esto significa que el 61% de los trabajadores de las MYPES aparece bajo los umbrales de la pobreza. La incidencia de la pobreza es menor a mayor tamaño del establecimiento y al interior de cada tamaño, aumenta conforme se reduce la productividad. Así, la incidencia de la pobreza se sitúa alrededor del 43% en las empresas modernas, sube alrededor del 63% para los trabajadores en establecimientos de acumulación simple y supera al 80% para los trabajadores en los estratos de subsistencia. Sólo el estrato de acumulación ampliada manifiesta una proporción extremadamente baja o atípica de pobreza. Ello es producto del uso de una norma muy alta (salario mínimo vital) que condujo a un estrato de tamaño muy reducido pero de altos ingresos, incluso mayores en promedio que el estrato moderno.

El otro indicador es la distribución de los ocupados por cuartiles de ingreso familiar, esto es, las familias se han ordenado de menor a mayor ingreso familiar per cápita, en cuatro grupos del 25% cada uno, y luego se ubican los ocupados según el cuartil al que pertenece su familia. Los datos muestran una sobrerrepresentación de los ocupados de las MYPES en los dos primeros cuartiles y una reducción de su peso relativo conforme se pasa a estratos de ingresos más altos. Así los ocupados de las MYPES representan al 75% de los ocupados urbanos no agrícolas del cuartil más pobre, el 70% del cuartil siguiente, el 61% del cuartil siguiente y el 56% del cuartil más rico. Su distribución por tamaño y estrato productivo muestra el mismo

patrón comentado para la pobreza, esto es, un aumento de la participación en el cuartil más pobre conforme más pequeño y de menor productividad sea el establecimiento.

La distribución geográfica

La concentración de actividades no agrícolas de gran escala, públicas y privadas, en las zonas más urbanas y metropolitanas del país hace que la incidencia del empleo de las MYPES en esos reductos geográficos sean menores en términos relativos. Así, aunque el empleo de las MYPES representa a nivel nacional el 66% del empleo urbano no agrícola, este porcentaje es similar o supera el 70% en las ciudades menores y disminuye al 58% para la capital. En Guayaquil, la incidencia de la micro y pequeña empresa es similar a la media urbana y solo en el conjunto de ciudades de dependencia estatal, este porcentaje está por debajo de la media (61%), aunque su aporte al empleo urbano es marginal.

Por el contrario, Guayaquil es la ciudad que más aporta al empleo urbano en general y al empleo de las micro y pequeñas empresas en particular. Ahí se ubican el 27% de los trabajadores urbanos que laboran para las MYPES. Le sigue en importancia Quito, ciudad que cobija al 20% de los trabajadores de las MYPES. Esto significa que solo estas dos ciudades dan cuenta de casi la mitad de las MYPES del país en términos de empleo. Ambas ciudades muestran un patrón similar, en tanto que los establecimientos de mayor tamaño tienen un mayor peso con la salvedad que en Quito tienden a predominar los establecimientos de mayor productividad y en Guayaquil sucede lo contrario. La ciudad de Cuenca aporta solo el 4% del empleo de las MYPES, por lo que su incorporación genera una cobertura del 51% del empleo urbano en las MYPES. Esto significa que casi la mitad del empleo en la producción urbana no agrícola en pequeña escala se localiza en ciudades menores. Dentro de estos conglomerados, el correspondiente a las ciudades de influencia

CUADRO NO. 26

COMPOSICIÓN DEL EMPLEO DE LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA URBANA NO AGRÍCOLA POR LUGAR DE RESIDENCIA, 1998

Tamaño y Estrato	Región			Total	Dominio							
	Sierra	Costa	Amazonia		Quito	Guayaquil	Cuenca	Machala	Ciudades Influencia Provinc.	Ciudades Artesanal Agroind.	Ciudades Apoyo para pob. agr.	Ciudades dependen estatal
Incidencia de la Micro y Pequeña Empresa ¹	63	68	63	66	58	65	69	73	69	71	72	61
Total en Actividades No Agrícolas	41	57	1	100	23	28	4	2	23	8	11	1
Micro y pequeña empresa	39	60	1	100	20	27	4	3	24	9	12	1
Moderna	51	48	1	100	31	26	5	2	20	6	8	1
De baja productividad	36	63	1	100	17	28	3	3	25	10	14	1
De Acumulación Ampliada	42	57	2	100	24	29	3	3	21	8	11	1
De Acumulación Simple	35	64	1	100	18	32	3	3	23	8	10	1
De Subsistencia	34	65	1	100	15	26	3	3	26	10	16	1
Pequeña Empresa (de 6 a 20 trabajadores)	41	58	1	100	26	35	5	3	19	6	7	1
Moderna	50	50	1	100	33	32	5	2	15	5	6	0
De baja productividad	32	67	1	100	17	37	4	3	22	8	8	1
De Acumulación Ampliada	45	54	1	100	30	33	3	1	20	6	7	0
De Acumulación Simple	30	69	1	100	16	38	4	3	23	8	8	1
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	39	60	1	100	19	26	4	3	25	9	14	1
Moderna	52	47	2	100	29	21	6	2	24	8	9	1
De baja productividad	36	62	1	100	17	27	3	3	25	10	15	1
De Acumulación Ampliada	41	57	2	100	24	28	3	3	22	9	11	1
De Acumulación Simple	38	60	2	100	19	29	3	3	24	9	12	1
De Subsistencia	34	65	1	100	15	26	3	3	26	10	16	1
Microempresas ²	40	58	1	100	21	25	4	3	24	9	14	1
Moderna	53	46	1	100	33	18	5	2	24	8	10	1
De baja productividad	35	64	1	100	16	28	4	3	23	9	15	1
De Acumulación Ampliada	41	58	1	100	25	34	3	3	17	6	11	1
De Acumulación Simple	38	60	2	100	19	36	3	3	20	7	10	1
De Subsistencia	33	66	1	100	14	25	3	3	25	10	17	1
Cuentapropismo o autoempleo	38	61	2	100	18	26	3	3	26	10	14	1
Moderna	50	48	2	100	23	29	7	2	23	7	7	2
De baja productividad	37	62	2	100	17	26	3	3	26	10	14	1
De Acumulación Ampliada	41	56	2	100	23	26	2	3	24	9	11	2
De Acumulación Simple	38	60	2	100	19	26	3	3	25	10	12	1
De Subsistencia	34	65	1	100	15	26	3	3	27	10	15	1

1 Porcentaje de los ocupados en la Micro y Pequeña Empresa en el total de ocupados no agrícolas según zona y región de residencia.

2 De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta periódica de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República del Ecuador.

provincial es el más importante, aportando una cuarta parte del empleo de las MYPEs (24%), especialmente en establecimientos de menor tamaño y productividad. Con un patrón similar, otros dos dominios aportan cerca de un décimo del empleo urbano en la producción en pequeña escala. Estos corresponden a las ciudades artesanales y

agroindustriales (9%) y a la ciudades de apoyo a la producción agrícola (12%)³⁴.

Por regiones, la Sierra genera el 39% del empleo de las MYPEs, con mayor énfasis

34 Como Anexo C se incluye el perfil de las MYPEs de cada dominio de la encuesta.

en las actividades de mayor productividad aunque no necesariamente mayor tamaño. La costa aporta un 60% del empleo generado por las MYPEs, con mayor peso en actividades de menor tamaño y productividad. Esto significa que la amazonia u oriente tiene un peso marginal tanto en la generación de empleo urbano en general como del empleo en las MYPEs en particular (1%). La concentración del empleo de los estratos modernos y de acumulación ampliada aumenta en estas regiones o ciudades de mayor desarrollo para cualquier tamaño del establecimiento, lo que muestra la importancia del lado de la demanda para potenciar la producción en pequeña escala.

LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO

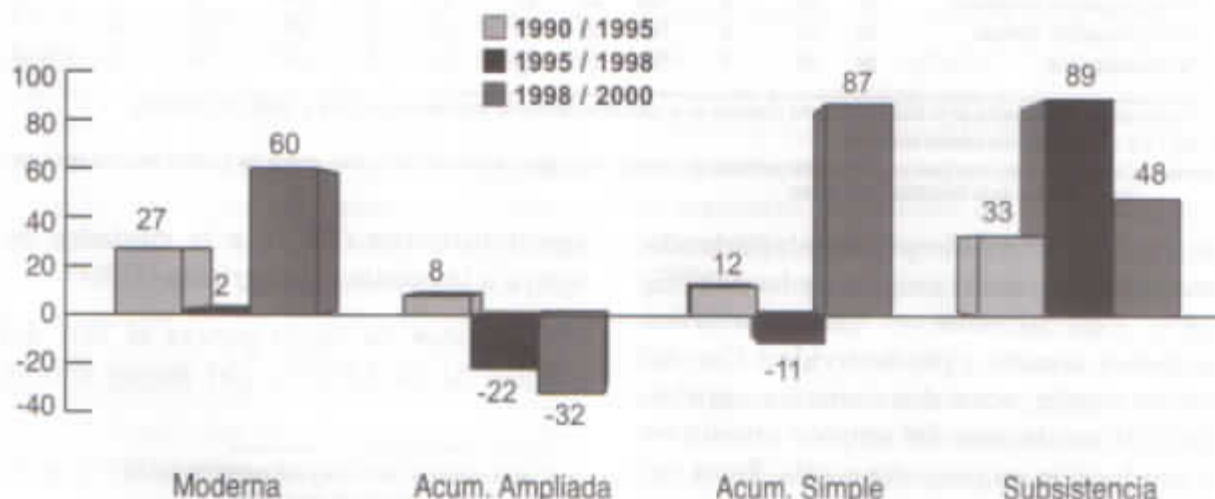
El cuadro 13 mostró la evolución de la estructura del mercado de trabajo urbano ecuatoriano cuando la atención se pone en los sectores de baja productividad, el cuadro 27 que se presenta a continuación destaca el papel de las micro y pequeñas empresas, tanto de baja productividad como

modernas, en la evolución del empleo. De nuevo se presenta la estructura porcentual del empleo y de la generación neta de empleo para la zona urbana para los años 1990, 1995 y 1998 y luego se compara 1998 y el 2000 pero circunscrita a las tres principales ciudades y entonces a cerca de la mitad del empleo urbano.

Globalmente se observa un aumento en la participación del empleo y en la generación del empleo neto de las MYPEs, en particular al inicio y al final del período, acompañadas por una contracción del empleo en el sector público durante todo el período, como ya se ha señalado anteriormente, y de la mediana y gran empresa en los últimos dos años. Esta evolución general tiene, sin embargo, particularidades en cada período considerado que conviene destacar.

Durante la primera mitad de los años noventa, la evolución económica favorable permitió una expansión de las actividades de la producción en pequeña escala tanto modernas como de baja productividad. De esta forma, el empleo en las MYPEs pasa del 57% en 1990 al 61% en 1995 y el empleo

Gráfico 10
Generación del empleo neto por las MYPEs.
- porcentaje del empleo urbano creado -



CUADRO NO. 27

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO URBANO POR TAMAÑO Y ESTRATO PRODUCTIVO. 1990 - 2000

(Cifras a noviembre de cada año y referidas al área urbana)

Tamaño y Estrato	Estructura del Empleo					Generación Neta			
	Zona Urbana		Ciudades Principales			Zona Urbana		Ciud. Princ.	
	1990	1995	1998	1998	2000	1990/1995	1995/1998	1990/1998	1998/2000
Total Ocupados	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Actividades Agrícolas	6.6	6.2	7.3	2.1	2.0	4.5	19.6	9.3	1.6
Actividades No Agrícolas	93.4	93.8	92.7	97.9	98.0	95.8	80.4	90.9	98.1
Actividades Estatales	17.5	13.4	11.7	10.5	9.2	-4.0	-6.3	-4.7	-14.3
Actividades Privadas	75.8	80.5	81.0	87.5	88.8	99.8	86.7	95.6	112.3
Mediana y Gran Empresa (21 o más trabaj.)	14.8	14.5	14.5	20.3	18.3	13.3	13.9	13.5	-18.3
Micro y Pequeña Empresa Total	66.5	61.2	61.0	60.7	66.0	80.6	59.0	73.8	163.4
Moderna	12.1	15.0	14.0	17.0	19.2	27.2	2.2	19.3	59.6
De Acumulación Ampliada	7.9	8.0	5.5	5.9	4.0	8.2	-21.8	-1.3	-31.5
De Acumulación Simple	16.0	15.3	13.2	13.7	17.5	12.3	-10.6	5.0	67.3
De Subsistencia	20.5	22.9	28.3	24.1	25.3	32.9	89.3	50.8	48.0
Pequeña Empresa (6 a 20 trabajadores)	7.4	11.6	11.8	14.8	16.4	29.0	14.0	24.3	44.1
Moderna	3.6	6.1	6.1	8.4	9.4	16.4	6.5	13.3	27.2
De Acumulación Ampliada	1.2	0.9	0.5	0.7	0.8	-0.3	-4.1	-1.5	3.5
De Acumulación Simple	2.6	4.6	5.2	5.8	6.1	12.9	11.6	12.5	13.4
Micronegocios (1 a 5 trabajadores)	49.1	49.6	49.2	45.9	49.7	51.6	45.0	49.5	119.3
Moderna	6.5	9.0	7.9	8.8	9.8	10.8	-4.3	6.0	32.4
De Acumulación Ampliada	6.7	7.0	5.0	5.3	3.2	8.5	-17.7	0.2	-36.0
De Acumulación Simple	13.4	10.7	8.0	8.0	11.4	-0.6	-22.2	-7.4	74.0
De Subsistencia	20.5	22.9	28.3	24.1	25.3	32.9	89.3	50.8	48.0
Microempresas ¹	15.8	17.6	18.1	17.6	17.7	24.7	24.3	24.6	20.1
Moderna	5.1	5.2	5.3	5.7	5.4	5.9	6.2	6.0	0.2
De Acumulación Ampliada	1.7	1.7	1.4	1.7	1.1	1.5	-1.7	0.4	-10.1
De Acumulación Simple	4.1	2.9	2.4	2.7	3.7	-2.0	-4.0	-2.7	22.8
De Subsistencia	4.9	7.7	9.0	7.5	7.5	19.4	23.8	20.8	7.1
Cuentapropismo o autoempleo	33.2	32.0	31.1	28.3	32.0	27.0	20.7	25.0	99.2
Moderna	3.4	3.7	2.5	2.9	4.4	5.0	-10.6	0.0	32.2
De Acumulación Ampliada	4.9	5.4	3.6	3.6	2.1	7.0	-16.0	-0.3	-25.0
De Acumulación Simple	9.3	7.8	5.6	5.3	7.7	1.4	-18.2	-4.8	51.1
De Subsistencia	15.5	15.2	19.3	16.5	17.8	13.6	65.5	30.0	40.8
Servicio Doméstico	4.5	4.8	5.5	6.5	4.5	5.8	13.8	8.3	-32.7
Act. No bien especificadas	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	-0.2	0.0	-0.2	0.4

¹ De 1 a 5 trabajadores con empleo asalariado.

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta Periódica de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Área Urbana, del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República del Ecuador y la Encuesta sobre el Mercado Laboral Ecuatoriano del Banco Central y la Pontificia Universidad Católica de Ecuador.

en los micronegocios pasa del 49% al 50%. Con ello, las MYPEs aportan ocho de cada diez empleos netos creados en ese período y los micronegocios la mitad de los nuevos empleos generados. En este período la pequeña empresa fue el sector más dinámico, seguido de la microempresa y dentro de cada tamaño en general todos los estratos generaron empleo pero con mayor intensidad los extremos, esto es, los modernos y los de subsistencia.

En el trienio siguiente caracterizado por la desaceleración económica, se observa un estancamiento con pérdida de productividad de la micro y pequeña empresa. La participación de las MYPEs en el empleo se mantiene en el 60% y generan empleo en concordancia con su tamaño, esto es, aportan seis de cada diez nuevos empleos. Aunque el dinamismo en la generación de empleo es menor en este lapso, la pequeña empresa y la microempresa continúan siendo las más dinámicas dentro de la producción en pequeña escala. Solo que en este período el menor dinamismo se sustenta en la fuerte expansión de las actividades de subsistencia. Las actividades de acumulación, simple y ampliada, se contraen y solo la micro y pequeña empresa moderna mantienen una débil expansión. El autoempleo es el sector que muestra la evolución más

desfavorable, con fuerte expansión de sus actividades de subsistencia y a costa de todos los demás estratos y con una contracción relativa de su tamaño que hace reducir el aporte de los micronegocios a la generación neta de empleo de cinco a cuatro de cada diez empleos generados.

Los últimos dos años del período se caracterizan por una contracción de la economía y aunque la medición se circunscribe a las tres principales ciudades del país, se mantiene y acelera el crecimiento de la producción en pequeña escala. La participación de las MYPEs en el empleo pasa del 61% en 1998 al 66% en el 2000 y aportan la totalidad de los empleos netos, debido a la contracción del empleo en los sectores público, mediana y gran empresa y servicio doméstico. También los micronegocios muestran un repunte al pasar del 46% en 1998 al 49% en el 2000. La particularidad de este período es que los sectores modernos y los de acumulación simple vuelven a generar empleo neto y estos últimos se tornan en los más dinámicos³⁵. En este lapso, el autoempleo vuelve a ser tan dinámico en la generación del empleo como la microempresa, aunque la pequeña empresa se mantiene como la de mayor dinamismo en la generación neta de empleo.

35 Fuera de los problemas metodológicos de comparar dos encuestas con diseños distintos, se agregan aquí problemas en el cambio sufrido en la norma utilizada para separar los estratos, el salario mínimo vital, producto del proceso de dolarización de la economía.

CONCLUSIONES

Las encuestas a los hogares permiten una aproximación a la identificación y caracterización de los distintos estratos productivos de la producción en pequeña escala al interior del mercado de trabajo no agrícola. También establecen los límites a este esfuerzo. En particular, la subdeclaración o no respuesta de ingresos y la existencia de una reducida batería de preguntas para asociar a los trabajadores con los establecimientos de los distintos estratos productivos, imponen restricciones a lo que se puede avanzar. No obstante, la incorporación de información sobre el tamaño del establecimiento ofrece ventajas para avanzar en la precisión de los estratos productivos con este instrumento de recolección de información. Los resultados que aquí se presentan deben ser vistos a la luz de las limitaciones apuntadas.

La propuesta que desarrolla este informe es la de avanzar en la precisión de los sectores informales y, más apropiadamente, de los sectores de baja productividad en dos direcciones, primero, estableciendo una identificación y estratificación más minuciosa entre los microproductores y segundo, ampliando el tamaño del establecimiento para identificar actividades de baja productividad. Para ello se incorporan variables como los ingresos laborales y las condiciones de empleo en cuanto a cumplimiento de la legislación laboral, jornadas de trabajo y ocupaciones específicas, adicionales al tamaño del establecimiento, para proceder a la estratificación de los segmentos. Los resultados encontrados sugieren que los errores de exclusión, esto es, errores por no estar considerando establecimientos de más de cinco trabajadores, serán más significativos que los errores de inclusión, es decir, erro-

res por asimilar automáticamente con la baja productividad a todos los micronegocios. En el primer caso se dejarían de considerar un 12% de los ocupados de los sectores de baja productividad. En el segundo caso, se estarían considerando como ocupados en estos sectores a un equivalente del 5% de sus ocupados.

El dominio de estudio representa también un elemento no despreciable en cuanto resultados y consideraciones de política se refieren. La información disponible sobre la experiencia ecuatoriana solo permite avanzar hacia el conocimiento del empleo urbano, donde el empleo agrícola, si bien presente, juega una papel menor. No se ha podido conocer ni estimar el papel de las micro y pequeñas empresas no agrícolas radicadas en el ámbito rural y en esa medida, no se ha logrado captar la totalidad del universo de la producción en pequeña escala. Aún así, la magnitud de este sector dentro del mercado del trabajo urbano demanda claramente una atención prioritaria.

Como contexto para ubicar la situación y evolución de las micro y pequeñas empresas no agrícolas y en particular las de baja productividad, se puede destacar que el desempeño del mercado de trabajo durante los años noventa puede calificarse como una situación de creciente deterioro. Si bien se generó empleo a un ritmo importante, ello se hizo a costa de la productividad y ello repercutió en una reducción de las remuneraciones reales y en un aumento de la subutilización y del desempleo. Dentro de este contexto se expandieron las actividades en pequeña escala y generaron empleo a un ritmo superior al de las actividades no agrícolas en su conjunto.

Las estimaciones realizadas sobre los distintos estratos productivos, en su forma agregada o al interior de cada tamaño de establecimiento reflejó tamaños relativos, dinámicas y perfiles ocupacionales particulares y disímiles entre sí, mostrando la utilidad de análisis más detallados. Los resultados encontrados señalan que el sector informal urbano no agrícola representó hacia finales de los noventa el 47% del empleo urbano total y el 51% del empleo urbano no agrícola (1,5 millones de ocupados), los sectores de baja productividad, incluyendo la pequeña empresa, alcanzaron al 53% del empleo urbano total y al 57% del empleo urbano no agrícola (1,7 millones de ocupados). Finalmente, si el énfasis se centra en las MYPEs no agrícolas (incluyendo los estratos modernos y excluyendo al servicio doméstico), estas representaron el 61% del empleo urbano total y el 66% del empleo urbano no agrícola, para 1,9 millones de ocupados. Al interior de las MYPEs, los estratos de menor productividad, subsistencia y acumulación simple, se tornan en los más amplios, aglutinando dos terceras partes del empleo en la producción en pequeña escala. Acorde con estos resultados, el autoempleo aparece como dominante, aportando el 51% de los trabajos dentro de las MYPEs. Los análisis corroboraron también que si bien existe una asociación positiva entre tamaño del establecimiento y nivel de productividad, ello no permite una asociación simplista y establecimientos de los distintos estratos coexisten al interior de la pequeña, la micro y el autoempleo.

El análisis desarrollado en el presente trabajo muestra la utilidad que puede obtenerse para la formulación de políticas públicas de apoyo a los sectores de baja productividad, si se logra avanzar en una diferenciación a su interior así como en una mayor especificación de sus características. Este sin embargo, es un trabajo que apenas se inicia y que requiere seguir avanzando en el futuro para perfeccionar la identificación de los distintos estratos productivos y para ampliar su caracterización.

Es entonces necesario depurar aún más los criterios de estratificación utilizados. Para ello, las encuestas de hogares continuas que realiza la PUCE para el Banco Central contienen un conjunto mayor de variables sobre la organización del establecimiento y formas de contratación que pueden ayudar en esta labor. Su principal ventaja es que permite un seguimiento mensual a este sector, aunque su principal limitación es su reducida cobertura geográfica. Estas encuestas cubren aproximadamente la mitad del mercado de trabajo urbano, precisamente el que cuenta con un peso relativo menor de los establecimientos en pequeña escala. Parece conveniente entonces, aprovechar las encuestas sobre medición de las condiciones de vida para avanzar en una cuantificación de la población total vinculada con las MYPEs, tanto en el ámbito urbano como rural.

Una segunda área de trabajo futuro tiene que ver con el seguimiento o monitoreo de las actividades de baja productividad y de las MYPEs en general. Una de las limitaciones metodológicas de los esfuerzos como el presente, es que se debe contar con estimaciones puntuales para derivar conclusiones sobre procesos o tendencias. Al ser sectores tan vulnerables su situación se modifica rápidamente y es necesario e importante entonces hacer un seguimiento anual de estos estratos. Ecuador cuenta con condiciones únicas para realizar este monitoreo en forma mensual a partir de las encuestas de la PUCE. Con base a estas encuestas ya se hace un seguimiento del sector informal en su concepción tradicional pero igual puede ampliarse en la forma propuesta por este informe. Ello sin embargo es insuficiente y debe complementarse con ejercicios, ya no anuales, de encuestas a las unidades productivas. Solo así se pueden programar adecuadamente las intervenciones de políticas públicas sobre el sector y de paso se pueden someter a corroboración las distintas hipótesis que sustentan la estratificación aquí desarrollada.

RREFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguinaga, Consuelo y Carlos Criollo. 1998. *Mercedo de Trabajo: diseño y metodología de investigación*. Cuadernos de Trabajo No. 117. Quito, Ecuador: Banco Central del Ecuador, Dirección General de Estudios.
- Banco Mundial. 1995. *Informe sobre el desarrollo mundial 1995: El mundo del trabajo en una economía integrada*. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- Briones, C. 1998. *Microempresa y Transformación Productiva*. San Salvador, El Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: FLACSO.
- Cartaya, V. F. 1987. "El confuso mundo del sector informal". En *Nueva Sociedad*, No 90. Reimpreso en FLACSO (1988).
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). 1999. "América Latina: Proyecciones de Población Urbana y Rural 1970 - 2025". *Boletín Demográfico* No.63, enero.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1994. *Panorama Social de 1994*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1997a. *Panorama Social de 1997*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1997b. *La brecha de la equidad: América Latina, el Caribe y la Cumbre Social*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1999. *Panorama Social de 1998*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2000a. *La brecha de la equidad: Una segunda evaluación*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2000b. *Panorama Social 1999/2000*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Egger, Philippe. 1999. *El mercado laboral en los países andinos: un compendio de datos sobre empleo y salarios*. Documento No. 121. Lima, Perú: Organización Internacional del Trabajo, Equipo Técnico Países Andinos.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 1988. *La Economía del Rebusque*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Guasch, J.L. 1999. *Labor market reform and job creation: the unfinished agenda in Latin American and Caribbean countries*. Directions in Development. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- Herman, B., editor. *Papers, Proceedings and Recommendations of the International Seminar on Informal Sector Employment Statistics*, organized by Pakistan/Netherlands Project on Human Resource Development. Islamabad: Pakistán.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 1997. *Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo*. Quito, Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- L. A.R.; W.F. Maloney. 1998. *The Informal Sector: Firm Dynamics, and Institutional participation*. Policy Research Working Paper No. 1988. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- Lora, E.; G. Márquez. 1998. *The employment problem in Latin America: Perceptions and Stylized Facts*. Documento de Trabajo No. 371. Washington, D.C., Estados Unidos: Oficina del Economista Jefe, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Maloney, W.E. 1998. *The Structure of Labor Markets in Developing Countries*. Policy Research Working Paper No. 1940. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.

- Maloney, W.E. 1998. *Are Labor Market in Developing Countries Dualistic?* Policy Research Working Paper No. 1941. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.
- Márquez, G. 1998. *El desempleo en América Latina y El Caribe a Medios de los Años 90*. Documento de Trabajo No. 377. Washington, D.C., Estados Unidos: Oficina del Economista Jefe, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Mezger, J. y R. Christen 1997. "Políticas de apoyo a micro y pequeñas empresas". *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional*. Enero - marzo, No. 138: 79-100.
- Mezger, J., 1990. "Informal Sector as in PREALC". PREALC, documento mimeografiado.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 1994. *Informa: Panorama Laboral'94 para América Latina y el Caribe*. Lima: Perú: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 1995. *Informa: Panorama Laboral'95 para América Latina y el Caribe*. Lima: Perú: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 1996. *Informa: Panorama Laboral'96 para América Latina y el Caribe*. Lima: Perú: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) 1997. *Informa: Panorama Laboral'97 para América Latina y el Caribe*. Lima: Perú: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 1998. *Informa: Panorama Laboral'98 para América Latina y el Caribe*. Lima: Perú: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) 1999. *Informa: Panorama Laboral'99 para América Latina y el Caribe*. Lima: Perú: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 2000. *Informa: Panorama Laboral 2000 para América Latina y el Caribe*. Lima: Perú: Oficina Internacional del Trabajo.
- Pérez Sáinz, J. P. 1991. *Informalidad Urbana en América Latina: Enfoques, problemáticas e interrogantes*, Guatemala, Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Editorial Nueva Sociedad.
- Pérez Sáinz, J. P. 1996. *Neoinformalidad en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Portes, A. y R. Schauffler. 1993. "Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector". *Population and Development Review*. Vol. 19, No. 1.
- Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC). 1986. *Sistemas de Información para el análisis del mercado de trabajo*. Documento No 227. Santiago, Chile: PREALC/OIT.
- Racznski, D. 1977. *El sector Informal Urbano: Interrogantes y Controversias*. Investigaciones sobre Empleo No. 3. Santiago, Chile: Programa Regional del empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- Tapia, L. 1997. *Políticas de fomento a la microempresa en los noventa*. LC/R. 1756. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Tokman, v. 1987. "El sector informal quince años después". En *El Trimestre Económico*, No 215.
- Van Hemelryck, L. 1993. "La pequeña empresa más allá de las políticas de compensación social del modelo neocapitalista: el caso chileno". *Proposiciones* No. 23. Santiago, Chile: Ediciones SUR, octubre, pp. 97-119.
- Weller, J. 1998a. *Los retos de la institucionalidad laboral en el marco de la transformación de la modalidad de desarrollo en América Latina*. Serie Reformas Económica 10. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Weller, J. 1998b. *Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes*. Serie Reformas Económica 11. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Weller, J. 1997a. "El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano". *Revista de la CEPAL*. Agosto, No. 62: 75-91.
- Weller, J. 1997b. *Crecimiento, empleo y pobreza: las transformaciones en la estructura del empleo asalariado y su impacto en la pobreza en los años ochenta e inicios de los noventa*. CEPAL, documento mimeografiado.



ANEXO A

RAMAS DE ACTIVIDAD CLASIFICADAS COMO MODERNAS

CÓDIGO CIIU*	NOMBRE
2100 a 2909	Explotación de minas y canteras
4101	Generación, captación y distribución de energía eléctrica
4102	Fabricación de gas; distribución de combustibles gaseosos por tuberías
4200	Captación, depuración y distribución de agua
6100	Comercio al por mayor
7111	Transporte ferroviario
7112	Transporte urbano de pasajeros
7115	Transporte de oleoducto
7116	Servicios relacionados con el transporte terrestre
7131	Empresas de transporte aéreo
7132	Servicios relacionados con el transporte aéreo
7191	Servicios relacionados con el transporte
7200	Comunicaciones
8101	Instituciones monetarias
8102	Otros establecimientos financieros
8103	Servicios financieros
8200	Seguros
8310	Bienes inmuebles
8321	Servicios jurídicos
8322	Servicios de contabilidad
8323	Servicios de elaboración de datos
8324	Servicios técnicos y arquitectónicos
8325	Servicios de publicidad
8329	Otros servicios prestados a las empresas
8330	Alquiler de maquinaria y equipo
9100	Administración pública y defensa
9200	Servicios de saneamiento
9310	Instrucción pública
9320	Institutos de investigación y científicos
9331	Servicios médicos
9332	Servicios de veterinaria
9340	Instituciones de asistencia social
9350	Asociaciones gremiales
9391	Organizaciones religiosas
9411	Producción de películas cinematográficas
9412	Distribución y exhibición de películas
9413	Emisoras de radio
9420	Bibliotecas y museos
9600	Organizaciones internacionales o extraterritoriales

* Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas. Revisión 2.

ANEXO B

AGRUPAMIENTO DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD

CÓDIGO	NOMBRE
	Agricultura
1110 a 1320	Agricultura, caza, silvicultura y pesca
	Industria
	Alimentor
3111 a 3134	Productos alimenticios y bebidas
	Textiles y confección
3211 a 3240	Textiles, prendas de vestir e industria del cuero
	Muebles y metalmecánica
3311 a 3320	Industria de la madera y otros productos de la madera, incluidos muebles.
3812 a 3819	Fabricación de muebles y estructuras metálicas
3823 a 3829	Construcción de maquinaria exceptuando la eléctrica.
3831 a 3839	Construcción de maquinaria y accesorios eléctricos
3844 y 3849	Construcción de material de transporte
	Otras industrias y minas
2100 a 2909	Explotación de minas y canteras
	Resto de industria manufacturera
5000	Construcción
6200	Comercio minorista
	Otros Servicios
	Servicios financieros
8101 a 8103	Establecimientos financieros
8200	Seguros
	Servicios a las empresas
6100	Comercio al por mayor
7114, 7115	Transporte de carga
7191, 7192	Servicios conexos al transporte
7200	Comunicaciones
8321 a 8330	Servicios prestados a las empresas
9350	Asociaciones comerciales, profesionales y laborales
	Servicios a personas
7112, 7116	Transporte terrestre de pasajeros
8310	Bienes Inmuebles
9411 a 9415	Servicios de diversión (radio, cine y televisión)
9520	Servicios de lavandería
9530	Servicios domésticos
9591 a 9599	Servicios personales diversos
	Servicios públicos y sociales
4101 a 4200	Electricidad, gas y agua
9100	Administración pública y defensa
9200	Servicios de saneamiento
9310 a 9399	Servicios sociales y servicios comunales conexos
9600	Organizaciones internacionales o extraterritoriales
9501 a 9519	Servicios de reparación
	Servicios turísticos
6310, 6320	Restaurantes y hoteles
7111, 7113	Transporte ferroviario y otros servicios de transporte de pasajeros
7121 a 7123	Transporte por agua
7131, 7132	Transporte aéreo
9420	Bibliotecas, museos, etc.
9490	Otros servicios de diversión y recreamiento

ANEXO C

ESPECIFICACIONES REGIONALES DE LA MICRO
Y PEQUEÑA EMPRESA NO AGRÍCOLA. 1998.

Indicador	Total	Quito	Guayaquil	Cuenca	Machala	Ciudades Influenc. Provincial	Ciudades Artisanal Agroindus.	Ciudades Apoyo para Agricultura	Ciudades Dependenc. Estatal
OCUPADOS									
MYPES (miles)	1,922	388	527	72	51	458	171	238	17
Distribución	100	20	27	4	3	24	9	12	1
% del empleo total	61	57	63	67	63	64	61	57	53
GRUPO OCUPACIONAL									
Profesionales y técnicos	7	11	7	10	4	6	4	3	3
Personal directivo	2	4	2	4	0	1	1	1	2
Personal administrativo	5	7	5	5	4	5	3	4	4
Comerciantes y vendedores	39	34	42	33	41	41	41	40	46
Trabajadores agrícolas	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Medios de transporte	7	6	7	5	9	9	6	7	10
Artesanos e industria textil	24	23	24	29	25	21	28	24	22
Arte grafica	4	4	3	4	3	4	3	4	3
Estiba y almacenamiento	2	1	2	1	3	1	2	2	1
Personal de servicio	11	10	8	9	12	12	12	14	11
RAMA DE ACTIVIDAD									
Agricultura y pesca	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Minas	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Industria	16	22	14	25	11	15	19	13	14
Electricidad, gas y agua	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Construcción	8	6	9	8	10	7	10	8	8
Comercio, hoteles y restaurant.	44	39	48	37	45	44	43	45	51
Transporte	8	8	8	6	9	10	6	8	11
Intermediación Financiera	4	7	4	6	2	3	2	3	4
Otras Actividades Sociales	19	17	16	18	22	21	20	22	14
Otras Actividades NEP	0	0	0	0	0	0	0	0	0
RAMA DE ACTIVIDAD									
Agricultura	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alimentos	3	2	2	3	3	4	3	3	2
Textiles y confeccion	5	7	4	9	3	5	8	4	4
Muebles y metalmeccanica	5	6	5	7	4	4	5	4	7
Otras industrias y minas	4	6	4	7	2	3	3	2	1
Construcción	8	6	9	8	10	7	10	8	8
Comercio minorista	33	30	37	23	33	34	33	32	35
Servicios financieras	0	0	0	1	0	0	1	0	0
Servicios a empresas	10	12	9	14	8	9	8	8	11
Servicios a personas	10	9	7	8	13	13	11	12	11
Servicios públicos y sociales	5	6	5	6	4	4	4	3	2
Servicios de reparación	6	4	7	6	7	7	6	8	5
Servicios turísticos	11	11	11	10	13	11	10	14	15
Ignorada	0	0	0	0	0	0	0	0	0
MYPES									
Pequeña Empresa	19	25	24	23	20	15	14	11	11
Micronegocios	81	75	78	77	80	85	86	89	89
Microempresa	30	31	27	31	31	29	29	33	30
Autoempleo	51	45	48	46	50	55	57	56	59


**ESPECIFICACIONES REGIONALES DE LA MICRO
Y PEQUEÑA EMPRESA NO AGRÍCOLA. 1998. (CONTINUACIÓN)**

Indicador	Total	Quito	Guayaquil	Cuenca	Machala	Ciudades Influenc. Provincial	Ciudades Artisanal Agroindus.	Ciudades Apoyo para Agricultura	Ciudades Dependenc. Estatel
MYPES	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Moderno	23	35	22	33	19	19	17	15	21
Acum. Ampliada	9	10	9	6	9	8	8	7	13
Acum. Simple	20	18	24	18	24	20	20	17	21
Subsistencia	45	33	42	35	47	50	52	56	42
ENBE	3	3	3	7	1	3	4	5	3
TOTAL MYPES	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Asalariado Privado	37	41	39	44	39	33	35	34	28
Cuenta Propia	42	36	41	39	43	45	46	45	41
Patrono	11	14	12	10	11	10	8	9	12
Familiar	10	9	9	7	8	12	11	12	19
MUJERES	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Asalariado Privado	38	30	38	29	24	22	22	17	29
Cuenta Propia	39	47	44	47	50	54	54	43	47
Patrono	8	8	6	8	7	6	5	6	7
Familiar	15	15	12	16	19	19	19	34	17
HOMBRES	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Asalariado Privado	43	44	50	44	38	43	42	36	42
Cuenta Propia	34	37	35	40	41	41	39	39	38
Patrono	19	14	13	12	13	10	12	16	14
Familiar	4	5	3	3	8	7	7	8	6
ESTABILIDAD EN EL ESTABLECIMIENTO	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nombramiento	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Contrato permanente	37	52	34	43	17	36	23	29	32
Contrato temporal	45	36	49	32	42	42	58	53	46
Otros	18	12	17	25	41	22	18	18	22
TENENCIA DE EMPLEO MÚLTIPLE	100	100	100	100	100	100	100	100	100
No tiene	97	96	97	96	98	97	97	97	97
Sí tiene	3	4	3	4	2	3	3	3	3
JORNADA LABORADA	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Menos de 40 horas	27	25	26	22	19	32	28	29	22
De 40 a 48 horas	33	37	33	45	25	32	29	25	33
De 49 y más horas	40	39	41	33	56	36	42	46	45
ACCESO AL IEES	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Sí cotiza	15	29	15	25	8	11	10	6	7
No cotiza	85	71	85	75	92	89	90	94	93
SEXO	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Hombre	61	56	64	56	64	62	62	61	56
Mujer	39	44	36	44	36	38	38	39	44
GRUPO DE EDAD	100	100	100	100	100	100	100	100	100
De 10 a 24 años	24	18	23	25	27	28	27	25	32
De 25 a 49 años	58	63	59	59	59	55	54	56	56
De 50 y más años	18	18	18	16	14	18	19	19	13

**ESPECIFICACIONES REGIONALES DE LA MICRO
Y PEQUEÑA EMPRESA NO AGRÍCOLA. 1998. (CONTINUACIÓN)**

Indicador	Total	Quito	Guayaquil	Cuenca	Machala	Ciudades Influenc. Provincial	Ciudades Artesanal Agroindust	Ciudades Apoyo para Agricultura	Ciudades Dependenc. Estatat
NIVEL DE INSTRUCCIÓN	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Menos de primaria completa	13	10	10	9	10	15	17	18	13
Primaria compl. y secund incompl.	51	38	56	48	55	51	55	55	63
Secundaria completa y más	36	51	34	43	35	34	29	27	24
GRADO DE ALFABETIZACIÓN	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Alfabeta	96	97	97	97	97	95	94	92	97
Analfabeta	4	3	3	3	3	5	6	8	3
CONDICIÓN DE POBREZA	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Pobre	61	47	60	57	63	67	70	72	55
Indigente	31	18	32	24	29	37	38	39	25
Pobre	30	28	28	33	34	30	32	32	30
No Pobre	39	53	40	43	37	33	30	28	45
CUARTIL DE INGRESO	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Ingreso ignorado	10	7	10	14	13	9	11	14	13
25% más pobre	30	18	30	21	28	36	36	36	24
25% siguiente	25	25	23	27	27	25	25	25	22
25% siguiente	18	22	20	22	20	17	14	14	22
25% más rico	17	28	17	16	13	13	14	11	20
RELACIÓN DE PARENTESCO	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Jefe	45	47	45	45	45	43	43	45	46
Cónyuge	19	25	18	19	18	17	18	19	20
Otro	36	28	36	36	37	40	39	36	34
MUJERES	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Jefe	19	17	18	19	19	21	20	20	22
Cónyuge	48	55	46	42	47	44	46	49	45
Otro	33	28	36	39	33	35	35	31	33
HOMBRES	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Jefe	61	70	60	65	60	56	57	60	65
Cónyuge	1	1	2	1	1	1	0	1	0
Otro	38	29	38	34	39	43	42	39	35
CONDICIÓN DE MIGRACIÓN	100	100	100	100	100	100	100	100	100
No migrante	94	94	96	92	92	93	91	92	86
Migrante	6	6	4	8	8	7	9	8	14
REGIÓN DE RESIDENCIA	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Sierra	39	100	0	100	0	39	35	23	0
Costa	60	0	100	0	100	61	61	77	0
Amazonia	1	0	0	0	0	0	4	0	100
PROMEDIOS									
Edad (años)	36	37	37	35	35	35	36	36	33
Educación (años)	9	10	9	10	9	9	8	8	8
Jornada semanal (horas)	47	46	47	50	51	48	47	48	51
Ingreso mensual (sucres)	800.908	1.163.255	923.630	955.388	925.715	801.160	777.752	679.662	1.076.211
Índice Ingreso (total país=100)	100	129	102	106	102	89	86	75	119



 Oxfam



CEPESIU es una entidad privada creada en 1983; su trabajo está dirigido a la promoción de la microempresa ecuatoriana, a través de la prestación de servicios sostenibles. Es socio de otros actores vinculados al desarrollo de la microempresa, para alcanzar de manera conjunta mejores resultados e impactos.

En tanto entidad prestadora de servicios, CEPESIU asume como principio el mejoramiento de sus capacidades institucionales para ser más competitivo, dando evidencia de calidad para los beneficiarios que atiende.

A lo largo de su experiencia ha logrado capitalizar:

- Capacidad de innovación y adaptación, para proponer intervenciones novedosas que articulen servicios eficientes y oportunos de mejoramiento empresarial para los pequeños negocios.
- Desarrollo de modelos replicables: que se pueden adaptar a diversos ámbitos del desarrollo, en escenarios tanto nacionales como internacionales.
- Esfuerzo por la consistencia estratégica de sus intervenciones, a partir de tres principios: visión institucional única sobre el sector microempresarial; intervenciones pertinentes a las necesidades, momentos y perspectivas de los beneficiarios; y, efecto sinérgico de las acciones.

CEPESIU tiene oficinas en las ciudades de Guayaquil y Quito, no obstante opera programas tanto en el ámbito urbano como rural de las provincias de Pichincha, Guayas, Chimborazo, Bolívar, Tungurahua y Esmeraldas.

CEPESIU

Veintimilla 325 y 12 de Octubre, edificio El Girón, entrada "E", penthouse.
Teléfonos: (5932) 222 6819 / 255 9692 / 256 3673